



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Elías, J. (2000). *El acento en shipibo*. [Tesis para optar el grado de Licenciado en Lingüística]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

---

# REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

**Autor**

José Alberto Nilo Elías Ulloa

**Título**

El acento en shipibo

**País de  
publicación**

Perú

**Fecha de  
publicación**

2000

**Tipo de  
publicación**

Tesis de licenciatura

**Idioma**

Español

**Resumen**

Esta investigación descriptivo-explicativa se centra en el acento de la lengua shipibo, una lengua amazónica peruana. Los datos provienen de informantes nativos de la comunidad shipiba de Callería (Pucallpa) y migrantes a Lima, complementados por fuentes bibliográficas como el Diccionario Shipibo-Castellano. El estudio aborda el componente fonológico de la lengua, la subespecificación de los segmentos consonánticos y su interacción con la asignación del acento. Se utiliza el modelo de fonología métrica de Idsardi y Halle e Idsardi (1996). La investigación concluye con respuestas a las preguntas planteadas inicialmente.

**Palabras clave**

Acento; Shipibo; Fonología; Métrica.

**Campo del conocimiento del OCDE**

Lingüística

**Tipo de trabajo de investigación**

Tesis

**Nombre del grado**

Licenciatura

**Grado académico**

Licenciatura en Lingüística

**Institución que otorga el grado**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DECANA DE AMERICA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE LINGÜÍSTICA



## **EL ACENTO EN SHIPIBO**

Tesis para obtener el título de:

**LICENCIADO EN LINGÜÍSTICA**

Presentado por:

**JOSÉ ALBERTO NILO ELÍAS ULLOA**

Lima – Perú

2000

Dedico esta tesis en primer lugar a mi familia y a mis amigos por su apoyo y por todas las horas que no pude compartir con ellos. De un modo especial, dedico esta tesis a todos los investigadores jóvenes que buscan sus propias respuestas a sus curiosidades científicas. Por último, dedico esta tesis a todos aquellos que tengan el tiempo y la paciencia para leerla. ¡Disfrútenla!

## i. Reconocimiento

*"Cualquiera que conoce la gramática de una lengua también conoce la de cualquier otra porque la misma substancia les es común. Sin embargo, sino puede hablar otra lengua o entender aquellos que la hablan es por la diferencia en las palabras y sus formaciones, lo cual es accidental a la gramática..."*

*Anónimo, siglo XIII.*

Agradezco a todas aquellas personas que han participado o han influido en mí de alguna manera para llevar a cabo esta investigación. Entre ellos, María Cortéz quien en el curso de "Gramática de una Lengua Amazónica I" (1997) me mostró lo interesante que era la gramática shipiba; así como también, fue quien me permitió hacer mis primeros trabajos de campo. Quiero agradecer a Alfredo Arnaiz, José Camacho y Liliana Sánchez quienes con su ejemplo y su apoyo me inspiraron a seguir adelante en la investigación lingüística a pesar de las limitaciones que pudiera encontrar. Agradezco a Edith Pineda, Jorge Pérez, Ángel Corbera, Steve Parker, Paul De Lacy, Andrew Black y Daniel Hintz quienes tuvieron la gentileza de hacerme llegar sus comentarios, los cuales han contribuido a dar la forma final a la presente investigación; por supuesto, cualquier error queda bajo mi absoluta responsabilidad. Un especial agradecimiento a Clever Cumapa, Ana Campos, Judith Sánchez y Laureana Rojas quienes me permitieron caracterizar una pequeñísima parte de su conocimiento lingüístico.

## ii. Abstract

La gramática shipiba muestra una “ventana fija” de acentuación; es decir, el acento primario sólo puede aparecer en la primera o en la segunda sílaba de una palabra y nunca puede ir más lejos. La posibilidad de aparecer en la primera o segunda sílaba depende de la distinción entre sílabas ligeras y pesadas. Por otro lado, se puede encontrar una gran cantidad de casos donde el acento primario aparece en posiciones inesperadas pero siempre dentro de la ventana de acentuación. Estas apariciones son inesperadas porque parecen no respetar la distinción entre sílabas ligeras y pesadas.

La presente investigación se enmarca dentro de la fonología generativa no-lineal y busca presentar una caracterización formal y descriptivamente adecuada del fenómeno del acento shipibo. Tal caracterización deberá explicar (i) si el acento es o no una propiedad especificada en el lexicón mental de la gramática shipiba, (ii) los casos donde el acento aparece en posiciones inesperadas y (iii) la “ventana fija” de acentuación.

**Palabras Claves:** Acento, fonología autosegmental, fonología métrica, grid métrico, constituyente métrico, jerarquía prosódica, Pie ( $\pi$ ), shipibo, teoría de la subespecificación, teoría de la geometría de rasgos.

## iii. Contenido

<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
1.1 DATOS SOBRE LA LENGUA SHIPIBA.....	10
1.2 DATOS SOBRE LA FONOLOGÍA DEL SHIPIBO.....	11
1.2.1 <i>La sílaba</i> .....	12
1.2.2 <i>La coalescencia nasal</i> .....	13
<b>2. EL PROBLEMA, LA HIPÓTESIS Y LOS OBJETIVOS DE LA TESIS .....</b>	<b>15</b>
2.1 IDENTIFICACIÓN Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA .....	15
2.1.1 <i>El comportamiento del acento</i> .....	15
2.1.2 <i>Las excepciones</i> .....	18
2.2 LA HIPÓTESIS Y LOS OBJETIVOS DE LA TESIS .....	23
<b>3. EL PRIMER PASO: LOS SEGMENTOS SUBESPECIFICADOS.....</b>	<b>25</b>
3.1 INTRODUCCIÓN.....	25
3.2 MARCO TEÓRICO .....	26
3.2.1 <i>La teoría de la subespecificación radical</i> .....	27
3.2.1.1 Tipos de representaciones.....	28
3.2.1.1.1 Las reglas.....	30
3.2.1.2 La subespecificación: minimalidad lexical y especificación total.....	31
3.2.1.3 La predictibilidad de los rasgos.....	32
3.2.1.3.1 Subespecificación permanente o trivial .....	34
3.2.1.3.2 Subespecificación temporal o no-trivial .....	34
3.2.1.3.2.1 La predictibilidad por procesos sintagmáticos.....	34
3.2.1.3.2.2 La predictibilidad de rasgos por marcaje.....	35
3.2.2 <i>Teoría de la geometría de rasgos: el modelo articulador</i> .....	37
3.2.2.1 Rasgos vistos como “comandos neurales” .....	38
3.2.2.2 Articuladores.....	40
3.2.2.3 El “árbol de rasgos” .....	43
3.2.2.3.1 Representación arbórea de algunos segmentos shipibos.....	47
3.2.2.4 Las operaciones autosegmentales.....	49



3.3 LA FONOTÁCTICA DE LOS RASGOS EN SHIPIBO .....	52
3.3.1 <i>Los rasgos especificados en las representaciones subyacentes del shipibo</i> .....	52
3.3.2 <i>Los rasgos en las representaciones fonéticas del shipibo</i> .....	53
3.3.3 <i>Las reglas fonológicas de especificación de rasgos en shipibo</i> .....	56
3.3.3.1 Las reglas por defecto.....	57
3.3.3.2 Las reglas de redundancia.....	59
3.4 LAS CODAS SUBESPECIFICADAS DEL SHIPIBO .....	61
3.4.1 <i>Los tipos de sílabas CVC</i> .....	61
3.5 EVIDENCIAS PARA LAS CODAS SUBESPECIFICADAS C Y C <sub>[+NASAL]</sub> .....	67
3.5.1 <i>Las apariciones de segmentos fantasmas</i> .....	67
3.5.1.1 Segmentos fantasmas en verbos .....	68
3.5.1.2 Segmentos fantasmas en sustantivos.....	74
3.5.1.2.1 La distribución alomórfica de {-N} .....	75
3.5.1.2.2 Los segmentos fantasmas [k] y [m] .....	79
3.5.2 <i>El comportamiento del acento</i> .....	84
3.6 CONCLUSIONES.....	88
3.6.1 <i>La consecuencia de los segmentos subespecificados para el análisis del acento</i> .....	90
<b>4. EL ACENTO.....</b>	<b>95</b>
4.1 INTRODUCCIÓN.....	95
4.2 MARCO TEÓRICO .....	96
4.2.1 <i>Nociones básicas de fonología métrica asumidas en esta investigación</i> .....	97
4.2.2 <i>El modelo de Morris Halle y William Idsardi</i> .....	101
4.2.2.1 El plano métrico.....	102
4.2.2.2 Los elementos para construir el grid métrico .....	103
4.2.2.3 Los mecanismos para construir el grid métrico.....	103
4.2.2.4 Los parámetros .....	106
4.2.2.5 Las restricciones de prevención.....	109
4.3 EL CASO DEL SHIPIBO .....	112
4.3.1 <i>La configuración de los parámetros y las restricciones de prevención</i> .....	112
4.3.1.1 Algunos comentarios importantes .....	114

4.3.1.1.1 La restricción de prevención (*).....	114
4.3.1.1.2 Sobre el parámetro de proyección de marcas en la línea 0.....	116
4.3.1.1.3 Los pies y los constituyentes métricos.....	122
4.3.1.1.4 El acento es computado sobre formas subyacentes.....	127
4.3.1.1.5 Una alternativa: el acento marcado subyacentemente.....	128
<b>4.3.2 La aplicación del algoritmo de acentuación al shipibo.....</b>	<b>130</b>
4.3.2.1 El acento en la primera sílaba.....	132
4.3.2.2 El acento en la segunda sílaba.....	134
4.3.2.3 El acento en los préstamos léxicos.....	135
4.3.2.4 Los rezagos diacrónicos.....	138
<b>5. CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>140</b>
<b>6. APÉNDICE I: TÉRMINOS BÁSICOS DE FONOLOGÍA MÉTRICA.....</b>	<b>145</b>
<b>7. APÉNDICE II: EL ACENTO SECUNDARIO.....</b>	<b>147</b>
<b>8. APÉNDICE III: EL PESO SILÁBICO EN SHIPIBO, EN HEBREO TIBERIANO Y EN KASHMIRI (REFLEXIONANDO SOBRE EL PESO SILÁBICO).....</b>	<b>157</b>
8.1 ABSTRACT.....	157
8.2 LA TEORÍA MORAICA Y EL PESO SILÁBICO.....	158
8.2.1 <i>Reflexionando sobre los factores que determinan el peso silábico</i> .....	159
8.3 EL CASO DEL PESO SILÁBICO EN SHIPIBO.....	161
8.3.1 <i>El acento en shipibo</i> .....	161
8.3.2 <i>La condición de 'palabra mínima' y los monosílabos en shipibo</i> .....	162
8.3.2.1 El problema de los monosílabos.....	162
8.3.2.2 La hipótesis: “en shipibo, las codas no portan moras”.....	163
8.3.3 <i>La información no moraica determina el peso silábico en shipibo</i> .....	164
8.4 EL CASO DEL PESO SILÁBICO EN HEBREO TIBERIANO.....	166
8.5 EL CASO DEL PESO SILÁBICO EN KASHMIRI.....	168
8.5.1 <i>La hipótesis: “en kashmiri, las codas no portan moras”</i> .....	170
8.5.2 <i>Tanto la información moraica como la no moraica determinan el peso silábico en kashmiri</i> .....	171

8.5.3 <i>El peso silábico en kashmiri: un enfoque en optimalidad</i> .....	172
8.5.3.1 La teoría de la optimalidad y la armonía .....	172
8.5.3.2 La escala de armonía del peso silábico en kashmiri.....	174
8.5.3.3 Integrando $Ram(\sigma, \mu)$ y $Existe(\sigma, [seg])$ a un análisis del acento en kashmiri.....	176
8.5.4 <i>Conclusiones sobre el kashmiri</i> .....	180
8.6 CONCLUSIONES GENERALES .....	181
<b>9. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>183</b>

## 1. Introducción

Ésta es una investigación de tipo descriptivo-explicativo que gira alrededor de los problemas del acento en shipibo (una lengua amazónica peruana que pertenece a la familia lingüística Pano). Los datos que servirán para el análisis se han obtenido de:

a) Datos de informantes<sup>1</sup>. Ésta será la fuente principal de datos. En general, se recogió datos de:

→la comunidad shipiba de “Cayería” (Pucallpa-Perú, trabajo de campo de julio de 1998); y

→hablantes nativos shipibos que han migrado a Lima.

b) Datos de fuentes bibliográficas. Son los datos proporcionados principalmente por el “Diccionario Shipibo-Castellano” de J. Loriot - Compiladores (1993) y por las “Lecciones para el Aprendizaje del Idioma Shipibo-Conibo” de Norma Faust (1990). Estos datos servirán como complemento a los datos de los informantes.

El presente trabajo está organizado de la siguiente manera. En el Capítulo 1, se presentará a modo de introducción algunos datos básicos tanto de la lengua como del componente fonológico de la gramática shipiba.

En el Capítulo 2, se formulará explícitamente el problema que enfrenta esta tesis, así como también se presentarán la hipótesis y los objetivos que busca alcanzar la misma.

En el Capítulo 3, se abordará el tema de la subespecificación de los segmentos consonánticos del shipibo y se enfatizará la interacción de estos segmentos con la

---

<sup>1</sup> Expresamos nuestro agradecimiento a Clever Cumapa, Ana Campos, Judith Sánchez y Laureana Rojas por su paciencia en permitirnos caracterizar esta pequeña parte del conocimiento de sus gramáticas particulares del shipibo.

asignación del acento. Dilucidar esta interacción será un paso fundamental para poder entender el fenómeno del acento en shipibo.

En el Capítulo 4, haremos frente al problema central de esta tesis: el acento en shipibo. Para ello, asumiremos el modelo de fonología métrica de Idsardi (1992) y de Halle e Idsardi (1996).

Finalmente, en el Capítulo 5, ofreceremos las conclusiones generales a las que hemos llegado en esta tesis, respondiendo a cada una de las interrogantes que nos planteamos.

### **1.1 Datos sobre la lengua shipiba**

El shipibo<sup>2</sup> es una lengua peruana hablada en la Cuenca del Ucayali (entre Atalaya por el sur y Contamana por el norte. Esta es una lengua que pertenece a la familia lingüística Pano, una de las familias lingüísticas más conocidas de Sudamérica y cuyos estudios datan desde 1888. La mayoría de investigadores concuerdan con ubicar a la lengua shipiba dentro de la rama del Pano Central.

La etnia *shipiba*<sup>3</sup> (de /ʃipi/ ‘especie de mono’ y /-bu/ ‘gente’) comprende cuatro grupos muy relacionados y fusionados social e históricamente (además hay que agregar que hay una gran inteligibilidad entre ellos). Estos grupos son:

1. Shipibos
2. Conibos
3. Shetebos
4. Pishquibos

---

<sup>2</sup> Los datos presentados a continuación han sido obtenidos de García (1994:5-13); Lorient (1993:9-10); Pozzi-Escot (1998:141-46) y Shell (1975:15-34).

<sup>3</sup> Los hablantes pronuncian el término *shipibo* como [ʃipiβu], mientras que los hispanohablantes lo hacen como [tʃi'piβo].

Estos grupos se pueden rastrear en la literatura desde principios del siglo XVII. Ellos dominaban entonces el territorio del río Ucayali. Se sabe que se aliaron en varias ocasiones en batallas contra las fuerzas militares y religiosas de España (s. XVII y XVIII). Con una serie de relaciones muy estrechas que hasta la fecha mantienen estos cuatro grupos, se puede considerar que actualmente forman una sola etnia. Además, se sabe que las diferencias dialectales están desapareciendo o al menos se tiene noticias que eran más fuertes en el pasado.

## 1.2 Datos sobre la fonología del shipibo

En esta sección, veremos de manera muy general y rápida algunos datos sobre las características que posee la fonología shipiba.

La mayoría de investigadores está de acuerdo con el inventario de consonantes y vocales que se muestra en los gráficos (1) y (2) respectivamente<sup>4</sup>:

### (1) El inventario de consonantes

		Labial	Coronal			Dorsal	Glotal
			[+anterior]	[-anterior]			
				[+distribuido]	[-distribuido]		
[-continuo]		p	t			k	
[+continuo]	[-sonoro]		s	ʃ	ʂ		
	[+sonoro]	b					
[-continuo] \ [+continuo]			ts	tʃ	r		
[+sonante]	[+nasal]	m	n				
		(w)		y	w	h	

<sup>4</sup> La información dada en estos cuadros sólo es referencial y su objetivo es dar un punto de partida a la investigación.

**(2) El inventario de vocales**

Coronal	Dorsal		Radical
i	ɨ	u	a
	[-redondeado]	[+redondeado]	
	Labial		

**1.2.1 La sílaba**

El shipibo muestra los siguientes tipos de sílabas: V, CV, CV:, VC, CVC, CV:C.

Veamos algunos ejemplos en (3):

**(3) Los tipos de sílabas**

V	a.ta.pa	‘gallina’
CV	ti.ta	‘madre’
CV:	ni:	‘salamanca (esp. de animal)’
VC	na.iN	‘pelejo rojo (esp. de animal)’
CVC	tʃa.raʃ	‘catalán (esp. de animal)’
CV:C	ki:N	‘deseo’

Como se puede apreciar en (3), el shipibo prohíbe sílabas con arranques, núcleos y codas complejas (es decir, no permite \*CCV, \*CVCC, \*CV<sub>1</sub>V<sub>2</sub>, etc.). Respecto a las vocales alargadas, se observa su ocurrencia sólo en monosílabos (por ejemplo, en [ni:] y [ki:N] en los ejemplos de (3)) y en ciertos sufijos<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> En Elías (1998, 1999) se discute sobre las vocales alargadas que presenta el shipibo y su implicancia en la representación moraic.

### 1.2.2 La coalescencia nasal

En lo que se refiere a procesos fonológicos<sup>6</sup>, uno de los más distintivos del shipibo es la nasalización vocálica y la subsecuente elisión de la consonante nasal en posición de coda; a esto le llamaremos *Coalescencia Nasal*. Como se habrá notado en el gráfico (2), éste sólo muestra la presencia de vocales orales y no de vocales nasales a nivel subyacente<sup>7</sup>. Sin embargo, en la data recogida se puede observar la presencia de vocales nasalizadas (a nivel fonético), las cuales son producto de un proceso de coalescencia nasal; es decir, una vocal asimila el rasgo nasal de la consonante que ocupa la posición coda de la misma sílaba, y posteriormente dicha consonante se elide<sup>8</sup>. También es posible que luego de nasalizar la vocal, la consonante nasal asimile el punto de articulación de la siguiente consonante, siempre y cuando ésta sea [-continuo]. En (4), se muestran algunos ejemplos (la consonante [N] representa un segmento consonántico especificado como [+nasal] que va a coalescer con el segmento vocálico).

(4)	/ ta.p <sub>N</sub> /	-->	[ tapũ ]	‘raíz’
	/ b <sub>N</sub> .s <sub>N</sub> /	-->	[ bũsĩ ]	‘bunsin’ (esp. de animal)
	/ k <sub>N</sub> .ʃa <sub>N</sub> /	-->	[ kũʃã ]	‘cedro’ (esp. de árbol)
	/ b <sub>N</sub> .pa /	-->	[ bũpa ] ~ [ bũmpa ]	‘bompa’ (esp. de insecto)
	/ mi <sub>N</sub> .tsis /	-->	[ mĩtsis ] ~ [ mĩntsis ]	‘uña del dedo’
	/ ʃa <sub>N</sub> .ka /	-->	[ ʃãka ] ~ [ ʃãŋka ]	‘piedra’

<sup>6</sup> Existen otros procesos, pero es la coalescencia la que nos interesa por tener cierta influencia en los temas que aborda esta tesis.

<sup>7</sup> Ver García (1994) para una posición diferente sobre el tema.

<sup>8</sup> La definición de Coalescencia empleada aquí sigue a Parker (1991).

Además, es interesante observar que la consonante nasal en posición de coda nasaliza a cualquier otro segmento [+sonante] hasta que se tope con un segmento que sea [-sonante]. En (5), se muestran ejemplos.

(5)	/ ian /	-->	[ iã ]	‘laguna’
	/ awin /	-->	[ ãwĩ ]	‘esposa’
	/ baki -tian /	-->	[ bakifiã ]	‘cuando era niño’
	/ bi -kanwi /	-->	[ bikãwĩ ]	‘traigamos(lo)’
	/ binun -ya /	-->	[ binũyã ]	‘con el aguaje’
	/ mai -hufin -ya -ain /	-->	[ maiufiã ]	‘Pucallpa’ (una ciudad)
	/ buanhis /	-->	[ bũãis ]	‘sacha ajo’ (esp. de planta)
	/ uin -hiba -ki /	-->	[ ũĩbaki ]	‘ayer (lo) vi’

## **2. El problema, la hipótesis y los objetivos de la tesis**

### **2.1 Identificación y formulación del problema**

Para poder entender en qué consiste el problema de la predictibilidad del acento en shipibo, primero debemos caracterizarlo; es decir, debemos empezar por identificar los patrones acentuales que muestra esta lengua (tanto los regulares como los irregulares).

Primero, caracterizaremos los patrones regulares. Nos referimos a aquellos patrones que tienen más frecuencia de aparición y por lo tanto, son los preferidos. Luego, pasaremos a identificar las excepciones a los patrones regulares; es decir, aquellos casos en que el acento aparece en una posición no esperada. Estas irregularidades son las que nos interesan en esta investigación porque nos impiden afirmar que el acento es totalmente predecible en shipibo. También veremos pares mínimos cuya única diferencia es la posición del acento.

#### **2.1.1 El comportamiento del acento**

Empezaremos mostrando en (6) un conjunto de palabras representativas de uno de los dos patrones acentuales más regulares que posee el shipibo y luego pasaremos a explicitarlo.

En (6), observamos palabras de dos y tres sílabas. Todas presentan el acento primario en la primera sílaba (marcamos el acento mediante [ ' ]).

**(6) PALABRAS REPRESENTATIVAS DE DOS Y TRES SÍLABAS CON EL ACENTO AL INICIO**

a.	'ba.ki	'niño'	f.	'a.ta.pa	'gallina'
b.	'ni.bu	'basura'	g.	'ʒun.ta.ku	'mujer joven'
c.	'ti.ta	'madre'	h.	'ʃi.pi.bu	'shipibo'
d.	'pi.ki	'comió'	i.	'ha.ma.ta	'¿pisó?'
e.	'bi.ki	'trajo'	j.	'ma.wi.ki	'rastrilló'

En (7) presentamos la caracterización del patrón acentual mostrado en los datos de (6). A esta caracterización la llamaremos '*Patrón A*'.

**(7) PATRÓN A**

*Acentúese la sílaba que esté más a la izquierda de las palabras.*

Ahora, examinaremos el segundo patrón de acentuación regular que posee el shipibo. Este patrón es mostrado en los ejemplos de (8).

**(8) PALABRAS DE DOS Y TRES SÍLABAS**

a.	hu.'ʃin	'rojo'	e.	tʃa.'ran.wa	'achacubo (esp. de pez)'
b.	tsi.'mis	'residuo'	f.	a.'in.bu	'mujer'
c.	ya.'wiʃ	'carachupa'	g.	tʃa.'riʃ.ki	'se atiesó'
d.	tʃa.'raʒ	'esp. de pájaro'	h.	ku.'as.ki	'se quitó la suciedad del mentón'

Con los ejemplos mostrados en (8), haremos el primer intento de caracterizar este patrón acentual al cual llamaremos '*Patrón B*'. Esto lo haremos en (9).

**(9) PATRÓN B**

*Acentúese la sílaba pesada<sup>9</sup> que esté más a la izquierda de las palabras.*

<sup>9</sup> Una *sílaba pesada* en shipibo es aquella que posee una coda o consonante final; es decir, sílabas con la forma (C)VC

Sin embargo, (10) no explica los datos de (9).

**(10) CONTRAEJEMPLOS AL PATRÓN B**

a.	wiʃ.ˈtiN	‘estrella’
b.	kiʃ.ˈbuN	‘franja’
c.	tʃuN.ˈkiʃ	‘esp. de pájaro’
d.	ʃaN.ˈkuN	‘esp. de árbol’
e.	ˈma.wi.taN	‘esp. de tinaja grande’

Como se observa en (10), no siempre se acentúa la sílaba pesada de más a la izquierda.

Si esto fuese así entonces tendríamos las formas: \*[ˈwiʃ.tiN], \*[ˈkiʃ.buN], \*[tʃuN.kiʃ],

\*[ˈʃaN.kuN] y \*[ma.wi.taN]; pero como los asteriscos señalan, estas formas no son

permitidas en shipibo.

Entonces ¿cuál es la generalización adecuada?. Si observamos los ejemplos de (8) y (10), es la segunda sílaba pesada (CVC) la que debe ser acentuada. En cualquier otro caso se acentúa la primera sílaba que está más a la izquierda. Esto nos obliga a revisar la caracterización del Patrón B, lo cual haremos en (11).

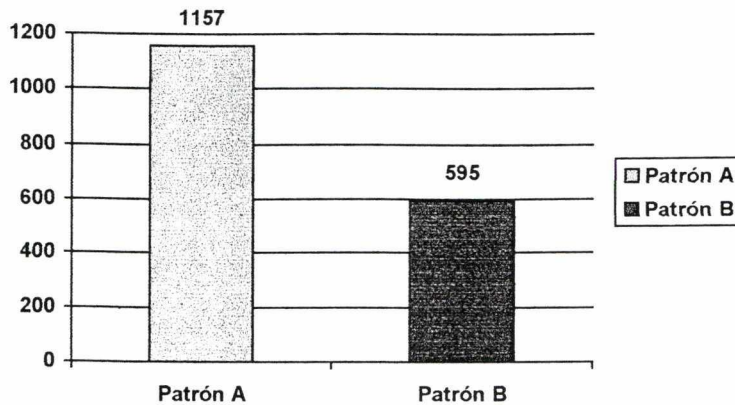
**(11) PATRÓN B (REVISADO)**

*Acentúese la segunda sílaba de una palabra si ésta es pesada<sup>10</sup>.*

A continuación presentamos un cuadro estadístico, donde se puede apreciar la frecuencia de estos dos patrones de acentuación que hemos caracterizado. Este cuadro aparece en (12).

---

<sup>10</sup> Hay que tener en cuenta que esta no es una generalización muy buena, porque realmente no nos dice nada; es decir, no nos explica por qué tiene que ser la segunda sílaba y no la tercera o cuarta. Sin embargo, en esta sección nuestro objetivo es sólo *caracterizar* (opóngase a *formalizar*) el comportamiento del acento.

**(12) FRECUENCIA DE LOS PATRONES A Y B EN SHIPIBO**

En (12), se observa que de un total de 1752 palabras, 1157 pertenecen al *Patrón A*, mientras que sólo 595 pertenecen al *Patrón B*.

En resumen, hemos logrado caracterizar dos patrones de acentuación del shipibo. Estos patrones se muestran muy regulares, pues dadas las condiciones expresadas en (7) y en (11), sabemos dónde va a aparecer el acento. Para facilidad del lector, colocamos a continuación, en (13), las caracterizaciones hechas en (7) y (11).

**(13) LOS PATRONES A Y B**

- *Patrón A*  
*Acentúese la sílaba que esté más a la izquierda de las palabras.*
- *Patrón B*  
*Acentúese la segunda sílaba de la palabra si ésta es pesada.*

**2.1.2 Las excepciones**

Si no fuese por los datos que se mostrarán a continuación, podríamos afirmar que el acento en shipibo es completamente predecible; es decir, podríamos establecer la siguiente caracterización final de los patrones A y B: "*acentúese la segunda sílaba de la palabra si ésta es pesada; en cualquier otro caso acentúese la sílaba que esté más a la izquierda*". Con esta última caracterización, damos cuenta de todos los ejemplos mostrados en (6), (8), y (10). Pero los hechos nos muestran una realidad diferente. Hay



excepciones; es decir, hay palabras donde el acento aparece en el lugar que no esperamos que lo haga.

En (14), mostramos algunas palabras representativas de estas excepciones.

**(14) ALGUNAS EXCEPCIONES A LOS PATRONES A Y B**

a.	i.'sa	‘pájaro’	d.	ma.'pi.ki	‘subió’
b.	ka.'pi	‘lagarto’	e.	ki.'tsi.ki	‘se quitó algo de la boca’
c.	tsis.'ku	‘declive’	f.	ra.'bi.ki	‘alabó’

Como se observa las palabras de (14) muestran el acento en la segunda sílaba a pesar del hecho de que ésta no es pesada. Según nuestro *Patrón A*, el acento debería aparecer en la primera sílaba y no en la segunda; sin embargo, esto no ocurre en los ejemplos de (14).

Entonces, surge la siguiente interrogante: si tenemos una palabra con la estructura silábica **CV.CV** ¿podemos predecir dónde aparecerá el acento?. Evidentemente, la respuesta es no, pues podría aparecer en cualquiera de las dos sílabas. Es decir, es posible que esta palabra tenga el acento en la primera sílaba ('CV.CV, como en 'ti.ta ‘madre’) o que tenga el acento en la segunda (CV.'CV, como en ka.'pi ‘lagarto’).

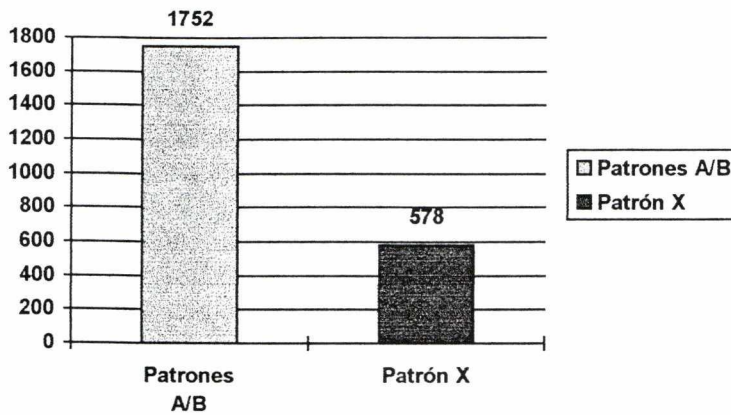
Este hecho, sin embargo, no nos impide poder caracterizar estas excepciones como un patrón en sí mismo; es decir, si observamos los ítems de (14), notaremos que el acento siempre ocurre en la segunda sílaba y ésta es ligera. Esta caracterización la haremos en (15) y le llamaremos *Patrón X*.

**(15) PATRÓN X**

*Acentúese la segunda sílaba ligera de la izquierda de la palabra.*

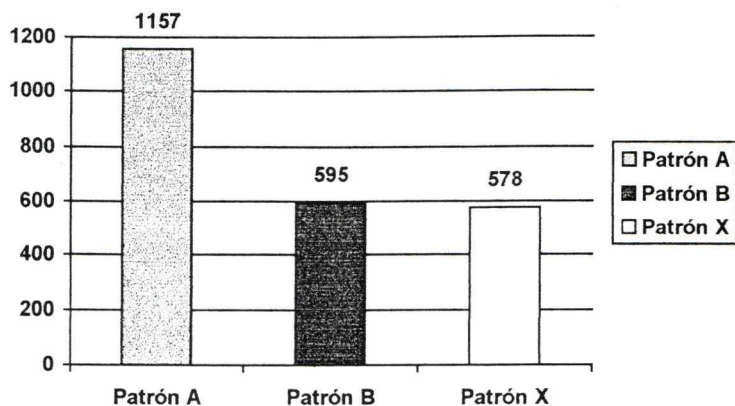
Este patrón da cuenta de las palabras de (14), aunque entra en serios conflictos con los *Patrones A* y *B*. A continuación, en (16), presentamos un cuadro estadístico, donde se puede apreciar la frecuencia de los *Patrones A* y *B* frente al *Patrón X*.

**(16) FRECUENCIA DE LOS PATRONES A/B Y X EN SHIPIBO**



El cuadro estadístico de (16) nos informa que de 2330 palabras, con los *Patrones A* y *B* podemos predecir la aparición del acento en 1752; mientras que 578 palabras caen dentro de las excepciones caracterizadas por el *Patrón X*.

Es necesario observar un dato estadístico curioso, que si bien no es decisivo lingüísticamente, sí llama la atención. Resulta que la frecuencia de ocurrencia del *Patrón B* es casi igual a la frecuencia del *Patrón X*, mientras que la suma de la frecuencia de ocurrencia de los *Patrones B* y *X* es casi igual a la del *Patrón A*, como se observa en (17).

**(17) FRECUENCIA DE LOS PATRONES A, B Y X**

Finalmente, tenemos que informar la existencia de un conjunto de pares mínimos relacionados con la posición del acento (es decir, ítems que muestran la misma estructura segmental, pero que difieren en la posición del acento). Este hecho es una fuerte evidencia que ha llevado a afirmar a los investigadores que el acento es léxico en shipibo (al menos en lo que refiere a estos pares mínimos). De esta manera, F. García presenta los pares mínimos de (18) que demostrarían que “*el acento en shipibo es distintivo...*” (García, 1994:36-42).

**(18) PARES MÍNIMOS POR LA POSICIÓN DEL ACENTO PRESENTADOS POR GARCÍA (1994)**

' <b>ka.wa</b> 'esp. de planta'	' <b>ka.na</b> 'esp. de loro'	' <b>mi.tʃa</b> 'mojado'	' <b>pu.tu</b> 'polvo'
<b>ka.'wa</b> 'comida envuelta en hoja'	<b>ka.'na</b> 'relámpago'	<b>mi.'tʃa</b> 'cazador'	<b>pu.'tu</b> 'repleto'

Nuestras observaciones finales aparecen en (19):

**(19) RESUMEN DE LAS OBSERVACIONES SOBRE EL COMPORTAMIENTO DEL ACENTO**

- Hay dos patrones de acentuación bastante regulares en shipibo, estos son los *Patrones A* y *B*. Existe un tercer patrón donde se encuentran las excepciones. Éste es el *Patrón X*.
- El *Patrón A* acentúa la sílaba que está más a la izquierda de la palabra.  
Ejemplos: 'ti.ta 'madre', 'bis.bi 'esp. de avispa'.
- El *Patrón B* acentúa la segunda sílaba de la palabra si ésta es pesada.  
Ejemplos: ejemplos: ja.'wiʃ 'carachupa', bi.'nuŋ 'aguaje'.
- El *Patrón X* acentúa la segunda sílaba ligera de la izquierda de la palabra.  
Ejemplos: i.'sa 'pájaro', ka.'pi 'lagarto'. u.'tʃi.ti 'perro'.
- El *Patrón X* se encuentra en conflicto con los *Patrones A* y *B*, pues coloca el acento donde los *Patrones A* y *B* predicen que no debe ocurrir. Es decir, el *Patrón X* coloca el acento en la segunda sílaba ligera a pesar que el *Patrón B* dice que ésta sólo debe ser acentuada si es pesada. Además, el *Patrón X* coloca el acento sobre la segunda sílaba de más a la izquierda de la palabra a pesar que el *Patrón A* dice que debe acentuarse la sílaba que está más a la izquierda.
- Se observa la existencia de pares mínimos que muestran la misma estructura segmental, pero cuya única diferencia es la posición del acento. Ejemplos: 'tsa.nu 'esp. de concha pequeña', tsa.'nu 'esp. de pez'.
- Se observa también que el acento nunca ocurre en la tercera, cuarta, ... sílabas. Éste sólo aparece en la primera o segunda sílaba.

En resumen, las observaciones de (19) nos llevan al problema que enfrenta esta tesis: *no existe una caracterización formal del fenómeno del acento en shipibo*. La justificación para realizar esta investigación está basada en la carencia de tal caracterización. Creemos que los resultados que se obtengan darán nuevas luces en los estudios fonológicos sobre lenguas panos.

## **2.2 La hipótesis y los objetivos de la tesis**

Ésta es una investigación de corte descriptivo-explicativo. La hipótesis fundamental es que *el acento no es una propiedad léxica en shipibo*, donde entendemos (i) que *acento* es un reflejo de los agrupamientos que los hablantes imponen a las secuencias de elementos métricos; y (ii) que una *propiedad léxica* es una información lingüística que está presente en el lexicón de una gramática porque no puede ser derivable/predecible por ningún medio formal.

Nuestro esfuerzo va a limitarse a explicar el acento primario en la gramática del shipibo. Nuestro objetivo principal en la presente investigación es *proponer una caracterización formal del acento shipibo de un modo descriptivamente adecuado*. Entendemos que tal caracterización es descriptivamente adecuada si responde a las siguientes preguntas:

1. *¿Es el acento shipibo una propiedad especificada en el léxico?* Decir que el acento es una propiedad léxica significa que es distintivo, que no es predecible. Por otro lado, decir que no es una propiedad léxica significa que no es distintivo, que es predecible.

2. *¿Cómo se explican los casos donde la ocurrencia del acento parece no ser predecible?*
  
3. *¿Por qué el shipibo muestra una “ventana fija” de acentuación entre las dos primeras sílabas de la izquierda de sus palabras?* Puesto en otros términos, ¿por qué el acento en shipibo solamente aparece en la primera o segunda sílaba de las palabras?

### **3. El primer paso: los segmentos subespecificados**

#### **3.1 Introducción**

En este capítulo empezaremos a resolver el problema del comportamiento del acento en shipibo. La solución que proponemos tiene dos pasos. El primer paso será entender la relación que existe entre los segmentos consonánticos subespecificados que ocupan la posición coda y el comportamiento del acento shipibo. Como se verá más adelante en el cuarto capítulo, éste es un paso fundamental y necesariamente previo al siguiente: la explicación y comprensión del comportamiento del acento en shipibo.

El presente capítulo está organizado del siguiente modo. En la sección §3.2, se explicitará el marco teórico que utilizaremos para proponer un análisis sobre la especificación de los segmentos consonánticos shipibos. En este caso se trata de dos teorías complementarias. Ambas teorías son concebidas dentro del marco de la fonología no-lineal o también llamada autosegmental. La primera de estas teorías maneja los aspectos de la subespecificación de rasgos fonológicos. Este marco teórico es la Teoría de la Subespecificación Radical propuesta por Archangeli (1988). Las ideas principales de esta teoría serán desarrolladas en la subsección §3.2.1. En seguida, en la subsección §3.2.2, se explicitará la teoría que se asumirá respecto a la organización o jerarquía de los rasgos fonológicos. Las teorías que se encargan de explicar este aspecto han sido clásicamente agrupadas bajo la etiqueta de Geometría de Rasgos. Aunque en este campo hay actualmente varias teorías compitiendo, nosotros optaremos por el Modelo Articulador propuesto por Halle (1983, 1992). En realidad, la opción que escojamos como marco teórico en este aspecto no es decisiva con respecto a la presente

tesis, pues lo que necesitamos de una teoría sobre la jerarquización de rasgos fonológicos es justamente aquellos puntos que no están en debate.

En la sección §3.3, mostraremos la distribución fonotáctica de los rasgos fonológicos del shipibo tanto en el nivel representacional subyacente como en el fonético utilizando para ello la teoría de la subespecificación radical. En la sección §3.4, entraremos en el detalle del comportamiento de los segmentos consonánticos subespecificados que ocupan las codas. Para lograr esto, utilizaremos la teoría de la geometría de rasgos de Halle (1983, 1992) llamada Modelo Articulador. Nuestro principal objetivo aquí será resaltar la existencia de dos segmentos casi totalmente subespecificados que aunque ocurren en las codas de las sílabas no logran salir en la representación fonética a causa de ciertas restricciones. Las evidencias que dan sustento independiente a estos dos segmentos serán presentadas en la sección §3.5. Finalmente, en la sección §3.6, expondremos las conclusiones y las consecuencias a las que nos ha llevado este análisis.

### **3.2 Marco teórico**

Como ya mencionamos en la introducción del presente capítulo, necesitaremos explicitar dos marcos teóricos los cuales se complementarán y nos darán luces sobre la interacción entre la especificación de los segmentos consonánticos y el comportamiento del acento shipibo. Primero, en la sección §3.2.1, presentaremos la Teoría de la Subespecificación Radical y luego, en la sección §3.2.2, explicitaremos la teoría de la geometría de rasgos llamada Modelo Articulador.

### 3.2.1 La teoría de la subespecificación radical

La teoría de la subespecificación radical propuesta por Archangeli (1988) está basada en la hipótesis de la Minimalidad Léxica; es decir, la única información presente en los ítems léxicos debe ser sólo aquella que no es predecible. Por lo tanto, las representaciones subyacentes no tienen por qué estar especificadas para todos los rasgos fonológicos. De este hecho viene el nombre de la teoría: subespecificación radical. Posteriormente, las representaciones recuperan sus especificaciones mediante un mecanismo derivacional dirigido por la hipótesis de la Especificación Total. Esta hipótesis requiere que la representación final del componente fonético de la gramática deba contener toda o al menos la máxima información articulatoria necesaria para que pueda ser procesada por la maquinaria articulatoria y auditiva humana. Esta hipótesis le proporciona a la gramática un conjunto de reglas de diferentes tipos que se encargan de especificar la información faltante. Estas reglas que producen una serie de representaciones intermedias o derivadas le dan el nombre al sistema computacional sobre el cual fue concebida la teoría de la subespecificación. Este sistema computacional es conocido como el Serialismo Basado en Reglas o simplemente Derivacional.

A continuación, pasaremos a explicitar las ideas principales de la teoría de la subespecificación radical propuesta por Archangeli (1988). En la sección §3.2.1.1, señalaremos el tipo de representaciones básicas que maneja un sistema computacional del tipo derivacional; así como también, indicaremos cuál es la función de las reglas en este sistema.

En la sección §3.2.1.2, formalizaremos las dos hipótesis que fundamentan la teoría de la subespecificación radical. Estamos hablando de la hipótesis de la

minimalidad léxica y de la hipótesis de la especificación total. Finalmente, en la sección §3.2.1.3, indicaremos todos los tipos de reglas que permite una teoría como la de la subespecificación radical para recuperar la información articulatoria no especificada en las representaciones subyacentes.

### 3.2.1.1 *Tipos de representaciones*

Recordemos que el modo estándar cómo la teoría generativa ha enfocado el estudio de la gramática es mediante una *teoría de representaciones* y un *sistema computacional* (reglas y/o principios). Desde el inicio, Halle (1959) y Chomsky y Halle (1968) asumieron la hipótesis de (20).

(20) *“La capacidad humana para el lenguaje está diseñada de tal modo que minimiza la cantidad de información que debe ser almacenada (= especificada) en el lexicón mental de un hablante; es decir, para el lenguaje, el almacenamiento de la información léxica es apremiante”* (Kenstowicz 1994:59-60).

Asumir (20) supone dos cosas importantes:

- Primero, no toda la información articulatoria requerida para producir fonéticamente un ítem necesita estar especificada en el lexicón, lo que significa que toda aquella información que pueda ser predecible de alguna manera no debe figurar en las representaciones subyacentes (subespecificación radical).
- Segundo, la información omitida de los ítems léxicos es fundamental para la correcta realización fonética; entonces, esta información debe ser recuperada para que la maquinaria articulatoria y auditiva humana pueda procesarla.

Puesto así, una de las funciones del componente fonológico es proporcionar toda aquella información que no está presente en las representaciones subyacentes para poder brindarle al aparato articulador y auditivo un input posible de ser procesado.

Si se acepta este razonamiento, entonces nos encontramos frente a dos momentos en relación a la cantidad de información fonológica especificada. En un primer momento, encontramos especificada sólo aquella información que es impredecible, distintiva. Y luego, en un segundo momento, encontramos tanto la información impredecible como también aquella información que es predecible, no-distintiva. Por lo tanto, la diferencia entre ambos momentos es la ausencia o presencia de la información predecible.

Este enfoque supone una gramática que contiene como mínimo dos niveles de representación para la estructura fonológica: una representación subyacente (o fonológica) y una representación de superficie (fonética, derivada o computada). La representación subyacente (RS) contiene solamente la información impredecible (distintiva) para cada ítem léxico; mientras que la representación fonética (RF) contiene tanto los rasgos impredecibles de la representación subyacente como los rasgos que sí son predecibles. La fonología está interesada fundamentalmente en dar cuenta tanto de las representaciones fonéticas que pueden servir como input a la maquinaria articuladora y auditiva, como de las representaciones subyacentes que pueden ser almacenadas en la memoria, así como también de las relaciones posibles entre estas dos representaciones.

A continuación en (21) mostramos un esquema sobre la relación entre el tipo de representación y la información articuladora que ésta contiene.

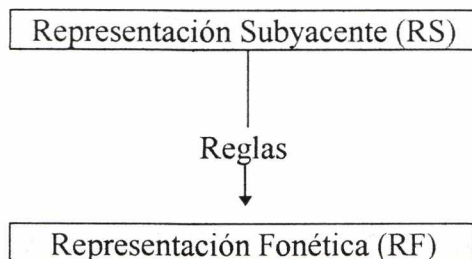
**(21) LA INFORMACIÓN FONOLÓGICA Y LAS REPRESENTACIONES**

*Representación Subyacente (RS)* : contiene sólo rasgos distintivos, no predecibles.

*Representación Fonética (RF)* : contiene tanto rasgos distintivos como no distintivos. Esta representación sirve como input a la maquinaria articulatoria/auditiva humana.

**3.2.1.1.1 Las reglas**

Como hemos señalado arriba, el componente fonológico posee dos niveles de representación: la representación fonológica o subyacente y la representación fonética. Ahora, nos queda por ver cómo las representaciones fonéticas son derivadas a partir de las representaciones subyacentes; es decir, nos falta dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo a partir de la representación subyacente se obtiene la representación fonética?; ¿por medio de qué principios, acciones formales, se le asigna una representación fonética correcta a una representación fonológica dada? La idea básica es que un conjunto de principios y/o reglas fonológicas<sup>11</sup> proveen o recuperan la información articulatoria que no está presente en la representación subyacente dando como resultado final una representación fonética. Esto lo podemos visualizar en (22)

**(22) REPRESENTACIONES Y REGLAS**

<sup>11</sup> En trabajos posteriores, se mantiene la mayoría de las ideas que hemos expuesto hasta aquí sobre las reglas, pero se incorpora el planteamiento que las reglas fonológicas están agrupadas en conjuntos que se encuentran en diferentes niveles o estratos dentro de la gramática (Kiparsky, 1982; Mohanan, 1986).

En resumen, la relación entre las dos representaciones en el componente fonológico de una gramática está mediado por reglas. Estas reglas están ordenadas; es decir, se aplican en serie; el output de un proceso es el input del siguiente (esto recibe el nombre de derivación). El resultado final de aplicar todas las reglas que encontraron el contexto necesario para activarse es una representación fonética que servirá de input al aparato fonador/auditivo humano.

### 3.2.1.2 *La subespecificación: minimalidad lexical y especificación total*

Como ya hemos mencionado en la sección §3.2.1.1, la fonológica generativa clásica SPE iniciada por Halle (1959) y Chomsky y Halle (1968) asumió desde el inicio la hipótesis señalada en (20) que para comodidad del lector volvemos a dar en (23).

(23) *“La capacidad humana para el lenguaje está diseñada de tal modo que minimiza la cantidad de información que debe ser almacenada (= especificada) en el lexicón mental de un hablante; es decir, para el lenguaje, el almacenamiento de la información léxica es apremiante”* (Kenstowicz 1994:59-60).

Son dos las consecuencias inmediatas de asumir (23). La primera consecuencia se sigue del siguiente razonamiento: si el espacio de almacenamiento es primordial, entonces cuanto más información pueda omitirse, más espacio quedará disponible para almacenar nuevos ítems léxicos. Por lo tanto, no toda la información articulatoria requerida para producir un ítem fonéticamente necesita estar especificada en el lexicón; es decir, toda aquella información que pueda ser derivada de alguna manera no debe figurar en los ítems léxicos.

La segunda consecuencia se sigue del siguiente modo: ya que la información omitida en los ítems léxicos es fundamental para la correcta realización fonética,

entonces, esta información omitida en el lexicón debe estar presente al momento que la maquinaria articuladora y auditiva humana reciba el output del componente fonológico.

Es aquí donde entra en escena la teoría de la subespecificación. Esta teoría tiene como objetivo explicar cuáles son las circunstancias bajo las cuales cierta información articuladora no está presente (ya sea en las representaciones subyacentes o en las derivadas) y cómo esta información es recuperada. Para lograr su objetivo, la teoría de la subespecificación radical toma las dos consecuencias de la hipótesis de (23) y las plantea como dos hipótesis independientes las cuales formalizamos en (24) y en (25)<sup>12</sup>.

(24) *La hipótesis de la Minimalidad Léxica*

*“La información fonológica guardada en el lexicón (representación subyacente) debe ser reducida al mínimo; es decir, sólo a aquella información fonológica necesaria para distinguir ítems léxicos”.*

(25) *La hipótesis de la Especificación Total*

*“El output del componente fonológico debe contener toda o al menos el máximo de información articuladora necesaria para que la maquinaria articuladora y auditiva humana pueda procesarlo”.*

### **3.2.1.3 La predictibilidad de los rasgos**

Hasta aquí, hemos visto dos tipos de representaciones cruciales para el componente fonológico de la gramática: la representación subyacente (RS) y la representación fonética (RF). También hemos visto que ambas representaciones están mediadas por reglas. Las reglas se encargan de recuperar toda aquella información

---

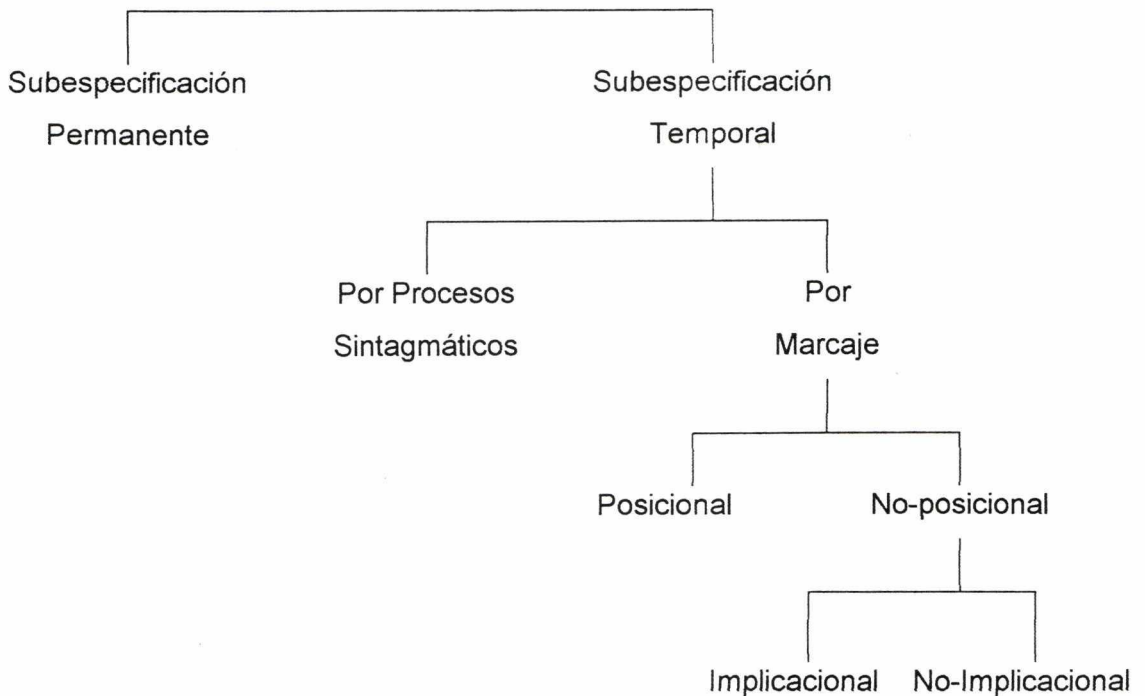
<sup>12</sup> Las formalizaciones de ambas hipótesis, tanto la de la Minimalidad Léxica como la de la Especificación Total, han sido tomadas y adaptadas de Steriade (1996:114). A la vez Steriade cita a Halle (1959) y Chomsky y Halle (1968).

articulatoria (rasgos) que no está presente en las representaciones subyacentes. La pregunta que surge entonces es: ¿cómo se recupera esa información faltante? Esta sección tratará de dar algunas pautas.

Para ello, tengamos en mente la hipótesis de (24). Si esta hipótesis es cierta, entonces nuestro trabajo inmediato es descubrir en las representaciones fonéticas todos aquellos rasgos que son predecibles y que, por supuesto, no van a estar presentes en la representación subyacente (RS).

Siguiendo a Steriade (1996), presentaremos una clasificación de los tipos de reglas que predicen rasgos. Empecemos diciendo que hay dos grandes tipos de predictibilidad de rasgos cuya diferencia está basada en la noción de temporalidad. La temporalidad se refiere a si un rasgo dado está especificado o no en algún punto de la derivación. Para hacer la exposición más clara, en (26), presentamos un diagrama que muestra los dos grandes tipos de predictibilidad de rasgos y sus subclases.

**(26) TIPOS DE PREDICTIBILIDAD DE RASGOS DIVIDIDOS POR LA TEMPORALIDAD**



### 3.2.1.3.1 Subespecificación permanente o trivial

Hay segmentos que no llevan especificaciones para ciertos rasgos ni en la representación subyacente ni en ninguna etapa derivacional posterior (por ejemplo, las consonantes corales carecen en todo momento de especificaciones para los rasgos [labial], [dorsal], [raíz de la lengua], etc). Cuando un segmento carece en todo momento de la derivación de una especificación de rasgo, se dice que está subespecificado permanentemente o trivialmente.

### 3.2.1.3.2 Subespecificación temporal o no-trivial

Cuando un segmento adquiere cierta especificación en el curso de la derivación se dice que está subespecificado temporalmente o no-trivialmente. Podemos observar dos tipos de reglas para esta subespecificación: (i) la predictibilidad de rasgos por procesos sintagmáticos y (ii) la predictibilidad de rasgos por marcaje.

#### 3.2.1.3.2.1 *La predictibilidad por procesos sintagmáticos*

La predictibilidad por procesos sintagmáticos se refiere a que un rasgo  $\alpha$  es predecible a partir de un rasgo  $\beta$  adyacente. Por ejemplo, los lingüistas casi siempre están de acuerdo que una vocal que aparece en la superficie como [+nasal] cuando está seguida por una consonante nasal, realmente no es [+nasal] en la representación subyacente porque este rasgo es predecible mediante la siguiente regla: *nasalícese toda vocal seguida por una consonante nasal*. Este tipo de predictibilidad es manejada por medio de las ya clásicas reglas de reescritura (A-->B/C\_\_D).

### 3.2.1.3.2.2 *La predictibilidad de rasgos por marcaje*

Veamos el otro tipo de predictibilidad de rasgos: el marcaje. Básicamente podemos distinguir dos tipos de marcaje: (i) el marcaje posicional y (ii) el marcaje no-posicional.

#### 1. El marcaje posicional

Empecemos por el marcaje posicional<sup>13</sup>. Este marcaje se refiere a que ciertos rasgos son predecibles a partir de su ocurrencia en ciertas posiciones “privilegiadas” o “no-privilegiadas”. Generalmente son consideradas posiciones “privilegiadas”: las sílabas iniciales de una raíz, las sílabas acentuadas, los arranques de sílabas, las raíces, las vocales largas. Mientras que las posiciones “no privilegiadas” son las sílabas no iniciales de una raíz, las sílabas inacentuadas, las codas de las sílabas, los afijos, clíticos, palabras funcionales y las vocales cortas. Generalmente la distinción de estas posiciones está basada en tres criterios (Beckman, 1998):

1º. La conservación posicional de los contrastes que son neutralizados en cualquier otra parte.

2º. El disparo (triggering) de procesos fonológicos.

3º. La resistencia a procesos que se aplican en cualquier otra parte.

Las posiciones “privilegiadas” tienden a mantener los contrastes fonológicos, disparan los procesos fonológicos y se resisten a sufrir la aplicación de tales procesos. Mientras que las posiciones “no privilegiadas” neutralizan los contrastes fonológicos, no disparan o inician procesos y sufren la aplicación de

---

<sup>13</sup> Un excelente trabajo relacionado a este tipo de marcaje es el de Beckman (1998). La información que se muestra a continuación sobre este tipo de predictibilidad de rasgos está basada en este trabajo. Para una visión en contra, se le recomienda al lector revisar Hale y Reiss (2000).

tales procesos. Para hacer esto más concreto, pongamos un ejemplo. En castellano, las nasales en posición de coda generalmente obtienen su punto de articulación de la siguiente consonante. Esto abre la posibilidad que en la representación subyacente dichas nasales (las que ocurren en posición de coda) estén subespecificadas para punto de articulación ya que éste es predecible a partir del punto de articulación de la siguiente consonante. Mientras que, por otro lado, el punto de articulación de las nasales que aparecen en posición de arranque de la sílaba no es predecible por ningún medio y por lo tanto sí debe estar especificado en las representaciones subyacentes. Esto nos pone frente a una asimetría entre las especificaciones de punto de articulación que ocurren en las nasales. Por un lado, tenemos las especificaciones en las nasales arranque y, por otro lado, las especificaciones en las nasales coda. Por lo tanto, en castellano, la posición privilegiada “arranque de sílaba” mantiene todos los contrastes de punto de articulación entre las nasales (/m/ vs. /n/ vs. /ɲ/), mientras que la posición no privilegiada “coda de sílaba” neutraliza los contrastes de punto de articulación.

## 2. El marcaje no-posicional

Ahora veamos el marcaje no-posicional. Los lingüistas tienden a diferenciar dos subtipos de marcaje no-posicional: (i) el marcaje no-posicional sensitivo al contexto y (ii) el marcaje no-posicional de contexto libre.

### 2.1. El marcaje no-posicional implicacional

Empecemos por el marcaje implicacional. Este marcaje está basado en la co-ocurrencia de rasgos; es decir, se logra la predictibilidad mediante las relaciones de implicancia que sostienen los rasgos. Por ejemplo, [+nasal]

implica [+sonante]; por lo tanto [+sonante] es redundante y no debe aparecer en los segmentos subyacentes especificados como [+nasal]. Este tipo de predictibilidad es manejada por la teoría fonológica por medio de las reglas de redundancia (por ejemplo, [+nasal] --> [+sonante]).

## 2.2. El marcaje no-posicional no-implicacional

Finalmente, veamos el marcaje no-posicional no-implicacional. Este marcaje tiene que ver con la frecuencia de distribución que presentan ciertos valores de rasgos en las lenguas. Por ejemplo, el rasgo [+nasal] en la mayoría de lenguas tiene una distribución limitada, ya que siempre los segmentos orales son los que prevalecen. Lo mismo ocurre con los rasgos glotalizado o aspirado. Este tipo de observaciones han conducido a un gran número de lingüistas a afirmar que la gramática universal (GU) provee para cada rasgo un valor marcado y un valor no marcado. De estos dos valores sólo uno necesita ser especificado en la representación subyacente, el valor marcado; puesto que el valor no-marcado es proporcionado por la GU. Así, por ejemplo, una consonante no tiene que ser especificada nunca en la representación subyacente como [-aspirada] porque ésta es la condición normal que se espera (el valor no marcado). Este tipo de predictibilidad es manejada por medio de reglas por defecto (por ejemplo, [ ] --> [-aspirado]).

### 3.2.2 Teoría de la geometría de rasgos: el modelo articulador

Desde ya hace buen tiempo, los fonólogos están de acuerdo en que los rasgos fonológicos no se encuentran dentro de cápsulas o matrices tal como lo afirmaba la primera fonología generativa iniciada por Chomsky y Halle (1968) en el clásico libro “The Sound Pattern of English” (SPE). Por el contrario, sabemos ahora que los rasgos

se encuentran en varios niveles o hileras autosegmentales las cuales tienen una determinada organización jerárquica. Las teorías que tratan de dar cuenta de esta organización y cómo los rasgos fonológicos se comportan dentro de esta jerarquía han recibido el nombre de teorías de la geometría de rasgos.

En esta sección, explicitaremos la teoría de geometría de rasgos que asumiremos para el presente estudio. Esta teoría es conocida con el nombre de Modelo Articulador y fue propuesta por Halle (1983 y 1992). Como ya mencionamos al inicio de este capítulo, actualmente hay varias teorías de geometría de rasgos compitiendo. Además, queremos señalar que la opción que hemos escogido como marco teórico para este aspecto no es vital para la presente tesis, pues lo que necesitamos de una teoría sobre la jerarquización de rasgos fonológicos es justamente aquellos puntos que ya no están en debate.

La presente sección está organizada del siguiente modo. En la sección §3.2.2.1, daremos a conocer las ideas básicas que sustentan a la teoría del Modelo Articulador propuesta por Halle (1983, 1992). Luego, en la sección §3.2.2.2, se señalarán los articuladores y los rasgos que éstos realizan según la teoría del Modelo Articulador. En la sección §3.2.2.3, se mostrará la estructura jerárquica que esta teoría propone. Finalmente, en la sección §3.2.2.4, hablaremos sobre las operaciones autosegmentales permitidas en este modelo.

### ***3.2.2.1 Rasgos vistos como “comandos neurales”***

Halle (1983 y 1992) desarrolla una teoría alternativa de geometría de rasgos en la cual los rasgos son vistos como comandos neurales que activan ciertos articuladores con gestos musculares específicos. Halle (1983:97) afirma que “el proceso de la producción del habla consiste en mover un articulador de una posición a otra. Se

entiende por articulador una entidad anatómica reconocida como por ejemplo: labio inferior, cuerpo de la lengua o cuerdas vocales; pero no se entiende como una entidad definida ad hoc como por ejemplo: el punto más alto del arco de la lengua (el cual varía constantemente en la realización de una expresión)”.

Para Halle, los rasgos son categorías neurales abstractas con correlatos articulatorios y acústicos específicos. Los correlatos o conexiones específicas entre la articulación y la acústica son mediadas por los rasgos. Estas conexiones no son aprendidas, sino que ellas ya vienen como parte de la dotación genética que trae el niño. Sin estas conexiones, la adquisición sería imposible por la falta de invariancia en la señal del habla. Los lingüistas están interesados en los sistemas neurales que activan el aparato bucal para producir el habla. Como lo hace ver Halle: “...los rasgos distintivos corresponden a controles del sistema nervioso central que están conectados de modos específicos a los sistemas motor y articulatorio de ser humano” (1983:95).

De esta manera Halle (1983 y 1992) desarrolla un modelo para la representación de los sonidos del habla que está basado en la premisa de la relación estrecha entre la fonética y la fonología en la cual los articuladores involucrados en la articulación del habla juegan un rol central. Este modelo es conocido como el “*Modelo Articulador*” que postula un conjunto de seis articuladores con propiedades formales especiales. Ciertos rasgos en este modelo reflejan propiedades generales que imponen los articuladores; otros rasgos están gobernados (bound) por articuladores específicos, implicando una organización jerárquica. Finalmente, un sonido dado podría ser el producto de varios articuladores diferentes que trabajan en concierto. A fin de apreciar mejor el “Modelo Articulador”, revisemos la anatomía del aparato bucal identificando

las diferentes piezas o articuladores de la maquinaria articuladora (hardware) y los rasgos (software) que tales piezas implementan.

### 3.2.2.2 *Articuladores*

Kenstowicz (1994) hace una excelente descripción anatómica del aparato fonador humano. En las siguientes líneas, nosotros daremos un bosquejo de tal descripción.

Empecemos por la **laringe** (o cavidad laríngea). Ésta es una estructura compleja compuesta de varios cartílagos y ligamentos. En la parte superior, frente a la laringe hay un gran cartílago protector en forma de borde saliente (el cartílago tiroides), que sobresale claramente en la garganta de los hombre adultos (la bien conocida “manzana de Adán”). Detrás de este cartílago, en la parte superior de la traquea se encuentra el cartílago cricoides que es la base que soporta toda la estructura laríngea. Para nuestros propósitos, la parte más importante del conjunto son los cartílagos aritenoides que conectan a la tiroides por medio de dos pares de ligamentos - el superior, conocido como cuerdas vocales “falsas” y el inferior conocido como cuerdas vocales “verdaderas”. Los cartílagos aritenoides y las cuerdas vocales forman en conjunto una válvula alargada en forma de abertura conocida como la glotis. Para el habla sólo son relevantes las cuerdas vocales “verdaderas”. Estas son controladas por el cartílago aritenoides y otros 23 músculos que la acompañan. Las cuerdas vocales constituyen nuestro primer articulador. Halle le da el nombre de **articulador glotal**. La interpretación de los rasgos laríngeos adoptada aquí se basa en parte en el modelo desarrollado por Halle y Stevens (1971). Se toma en cuenta que las cuerdas vocales distinguen dos dimensiones fonéticas: primero, la apertura glótica y segundo, la tensión de las cuerdas vocales.

1. **La apertura glótica** ([± apertura glótica] y [± cerrazón glótica]) es la cantidad de espacio entre las cuerdas vocales, la cual va desde una posición relativamente amplia de las cuerdas vocales para la respiración normal a un estrechamiento que se produce para el sonido [h] o un cierre como el de la oclusiva glotal [ʔ]. La abertura de las cuerdas vocales se conoce como abducción [abduction]; el cierre de las mismas se conoce como aducción [adduction]. Halle y Stevens postulan, en relación a la abertura glótica, que las cuerdas vocales realizan los siguientes rasgos: [+/- apertura gl] y [+/- cerrazón gl]<sup>14</sup>.
2. **La tensión de las cuerdas vocales** ([± sonoro]) es la segunda dimensión fonética que distinguen las cuerdas vocales. Es el cartílago aritenoides quien realiza estos rasgos ya que puede moverse de atrás para adelante por medio del cambio de tensión de las cuerdas.

Los articuladores supralaríngeos involucran tres cavidades: *faríngea, oral y nasal*. Empecemos la descripción de estos articuladores, hablando de la lengua. Ésta es una masa grande y alargada de músculos capacitada para realizar una gran variedad de movimientos y es evidentemente el elemento más activo en el habla. Halle divide la lengua en tres articuladores: la raíz, la corona y el dorso.

La raíz de la lengua es el actor principal en la parte más baja de la cavidad faríngea. Esta puede moverse hacia adelante creando un gran espacio faríngeo. Este gesto articulatorio se encarga de realizar el rasgo “raíz de la lengua adelantada”: [ATR] (“advanced tongue root”) que subyace a las vocales tensas del inglés y a los sistemas

---

<sup>14</sup> Hay que recordar que [+/- apertura gl.] caracteriza a las consonantes aspiradas y que el rasgo [+cerrazón gl.] caracteriza a las consonantes eyectivas - “glotalizadas”

con armonía de muchas lenguas africanas. La raíz de la lengua también puede retraerse hacia la pared posterior de la cavidad faríngea realizando el rasgo “raíz de la lengua retraída”: [RTR] (“retracted tongue root”) que se encuentra en las consonantes faríngeas del árabe.

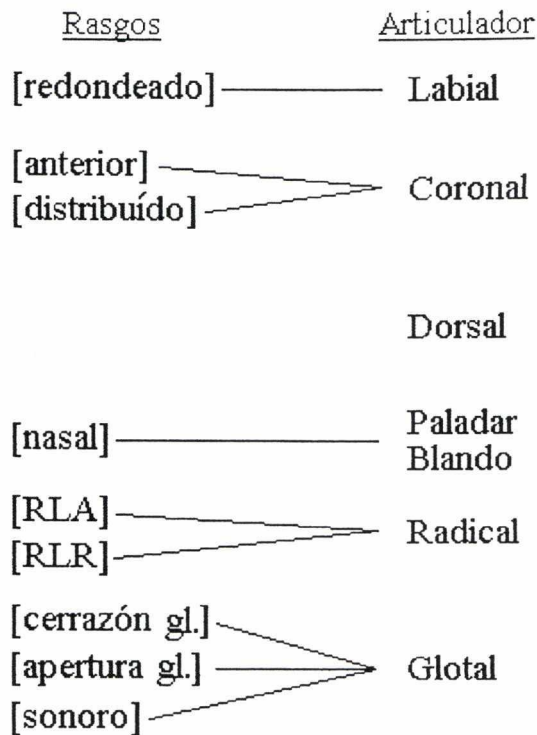
La corona ([coronal], [±anterior] y [±distribuido]) se encuentra al otro lado de la raíz de la lengua. Articula sonidos como [θ, s, š]. Los sonidos coronales se producen mediante la contracción de los músculos longitudinales superiores de la lengua y relajando los músculos longitudinales inferiores. Este articulador es el ejecutor de los rasgos [±anterior] y [±distribuido].

El dorso o cuerpo de la lengua ([dorsal]) es controlado por los músculos extrínsecos de la lengua; ellos lo conectan con el conjunto de huesos fijos del cráneo.

El paladar blando al bajar realiza el rasgo [+nasal]. En realidad, este rasgo es la responsabilidad conjunta de los músculos palatofaríngeos y palatoglossus. Halle emplea “paladar blando” para designar al articulador que ejecuta la nasalidad, en vez del término “velo”.

El labio inferior ([labial], [±redondeado]) es el articulador activo en la producción de las consonantes labiales y es el ejecutor del rasgo [±redondeado] en las vocales.

En seguida, en (27), se muestra un gráfico donde se puede apreciar los seis articuladores descritos hasta aquí y los rasgos que ellos ejecutan.

**(27) LOS ARTICULADORES Y SUS RASGOS\***

\* Este gráfico ha sido adaptado de Kenstowicz (1994:145)

**3.2.2.3 El “árbol de rasgos”**

El modelo de fonología SPE o lineal propuesto por Chomsky y Halle (1968) veía los rasgos que componen un segmento determinado como un grupo desorganizado, sin estructura. Esto daba la impresión equivocada de que los rasgos podían combinarse libremente en la construcción de un inventario fonológico así como también en la definición de clases naturales de segmentos en las reglas y restricciones fonológicas. A fin de capturar formalmente los agrupamientos y restricciones naturales en la combinación de los rasgos, los fonólogos generativistas han desarrollado la hipótesis de que los rasgos están organizados dentro de una estructura arbórea jerárquica.

En el modelo de Halle (1983 y 1992), se introducen varias distinciones jerárquicas. En lo que sigue de esta subsección mostraremos estas distinciones.

Empezaremos por los **Rasgos Terminales**. Estos son los rasgos que están en la base de toda la jerarquía y son binarios; es decir, pueden asumir los valores positivo o negativo. Los rasgos terminales son: [ $\pm$ sonoro], [ $\pm$  apertura glótica], [ $\pm$  cerrazón glótica], [ $\pm$ ATR], [ $\pm$ RTR], [ $\pm$ nasal], [ $\pm$ distribuido], [ $\pm$ anterior] y [ $\pm$ redondeado].

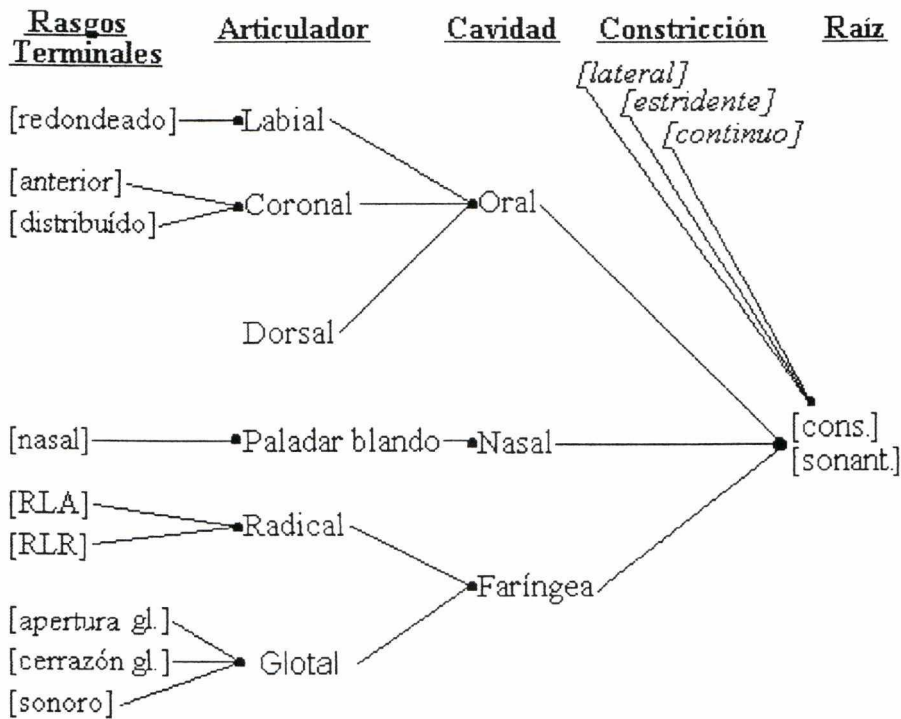
Luego tenemos los **Rasgos de Raíz**. Halle considera sólo dos rasgos de raíz: [ $\pm$ consonántico] y [ $\pm$ sonante]. Estos rasgos se encuentran en la parte más alta de la jerarquía de rasgos y cumplen las funciones de los rasgos de clase mayor del modelo SPE. Además, como se puede observar, también son binarios.

A un lado del árbol encontramos los **Rasgos de Constricción**. Estos son rasgos binarios que caracterizan el grado y el tipo de constricción o modo que realizan los articuladores dentro de su respectiva cavidad. Estos rasgos son, según Halle: [ $\pm$ continuo], [ $\pm$ estridente] y [ $\pm$ lateral].

El “árbol” o jerarquía de rasgos también comprende dos niveles o hileras autosegmentales más que se encargan de organizar jerárquicamente a los rasgos antes mencionados. Primero tenemos el nivel o hilera autosegmental que se encuentra inmediatamente debajo de los rasgos de raíz. Es la **Hilera de las Cavidades**. Halle propone tres cavidades: la cavidad oral, la nasal y la faríngea. Nótese que las cavidades no son rasgos, por lo tanto, no pueden asumir ningún valor.

Finalmente, tenemos el nivel o hilera autosegmental de los seis **Articuladores**: glotal, labial, coronal, dorsal, raíz de la lengua y paladar blando. Aunque los articuladores pueden ser pensados como rasgos, estos no son binarios. Son rasgos privativos; es decir, un segmento puede ser especificado, por ejemplo, como [labial], pero no como [+labial] o [-labial]. A continuación en (28), mostramos gráficamente el “árbol” o jerarquía de rasgos que hemos descrito hasta aquí.

## (28) EL “Árbol de Rasgos” (HALLE:1983, 1992)



Este “árbol de rasgos” debe ser pensado como un generador<sup>15</sup> de segmentos. A partir de esto, se puede afirmar que tal árbol puede generar cualquier miembro del alfabeto fonético de la G.U., escogiendo el articulador apropiado y el/los rasgo(s) dependiente(s), la cavidad en la que el articulador forma una constricción y las características generales del grado y el tipo de tal constricción, todo lo cual nos conduce a la identidad del segmento como una consonante obstruyente, sonante o una vocal.

El organizar los rasgos en un árbol jerárquico nos da un formalismo natural de expresar el hecho de que ciertos rasgos definen distinciones dentro de otros rasgos. Por ejemplo, se ha observado que [distribuido] sólo parece ser relevante para las consonantes Coronales. El gráfico arbóreo expresa formalmente este punto marcando [distribuido] como un rasgo dependiente de Coronal. Sólo se puede llegar a [distribuido] a través del articulador Coronal y de este modo es incompatible con

<sup>15</sup> Por supuesto, debe entenderse por “generador” un asignador de estructura.

cualquier otro articulador. El árbol jerárquico también nos da un formalismo natural para expresar agrupamientos de rasgos recurrentes. La mención a un nudo particular dentro del árbol se interpretará como que implica toda la información dominada por ese nudo. De este modo, se puede esperar que dos rasgos concurren en reglas y restricciones fonológicas sólo si comparten un nudo en común dentro del árbol.

Una propiedad esencial del gráfico arbóreo es la relación de *dependencia* y/o *dominancia*. Podemos aislar un grupo de rasgos mencionando el nudo correspondiente en el gráfico que domina a todos y solamente aquellos rasgos. Dicho en otras palabras, cualquier nudo no terminal en el gráfico forma la raíz de un sub-árbol compuesto por todos los nudos que éste domina. De este modo, Coronal agrupa [anterior] y [distribuido]; Oral agrupa Labial, Coronal y Dorsal y en consecuencia también agrupa [anterior] y [distribuido] que dependen de Coronal. Esta propiedad de dominancia/dependencia es fundamental para la expresión formal de numerosos procesos y restricciones fonológicas. Por otro lado, no es significativo en lo absoluto el orden de las ramas (es decir, si Oral precede o sigue a Faríngeo en el nivel de las cavidades, o si Labial precede o sigue a Dorsal en el nivel de los articuladores). En los diagramas mostrados aquí, el orden de las ramas trata de superar las limitaciones que impone el trabajar en una superficie bidimensional, como es la cara de una página. En resumen, dentro de la representación “arbórea” de un segmento, lo importante es la presencia o la ausencia de rasgos y su disposición jerárquica.

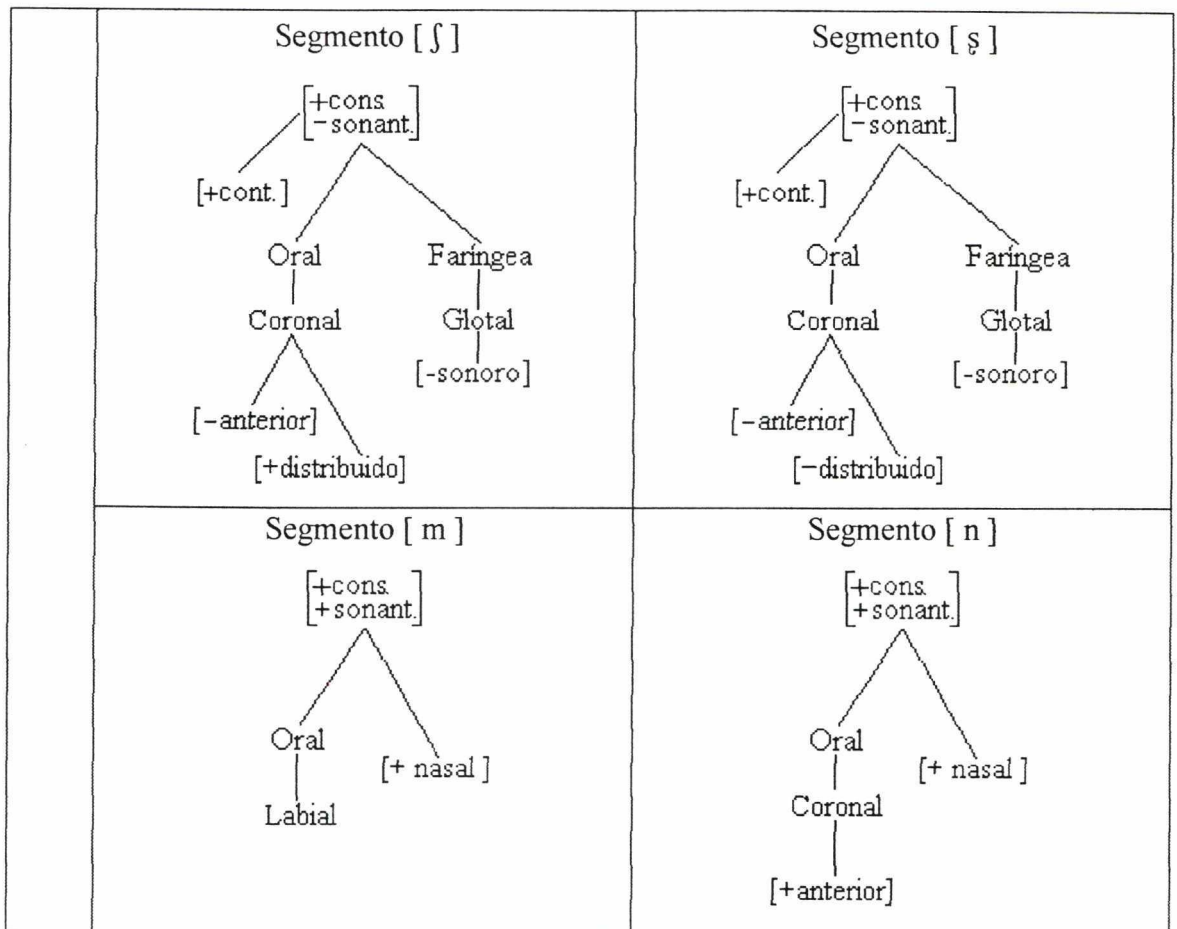
## 3.2.2.3.1 Representación arbórea de algunos segmentos shipibos

En esta sección, nuestra intención es mostrar a modo de ejemplo cómo se representan algunos segmentos<sup>16</sup> del shipibo mediante el “árbol de rasgos” que hemos desarrollado en la sección §3.2.2.3.

A continuación en (29), presentaremos los siguientes segmentos en su representación jerárquica: [ p, t, k, s, ʃ, ʂ, m, n ]

(29)	Segmento [ p ]	Segmento [ t ]
	<pre>       [+cons]      [-sonant.]     /      \   [-cont.]  /      \            Oral   Faringea                               Labial   Glotal   [-sonoro]           </pre>	<pre>       [+cons]      [-sonant.]     /      \   [-cont.]  /      \            Oral   Faringea                               Coronal  Glotal   [-sonoro]           /      \         [+anterior]        [+distribuido]           </pre>
	Segmento [ k ]	Segmento [ s ]
	<pre>       [+cons]      [-sonant.]     /      \   [-cont.]  /      \            Oral   Faringea                               Dorsal  Glotal   [-sonoro]           </pre>	<pre>       [+cons]      [-sonant.]     /      \   [+cont.]  /      \            Oral   Faringea                               Coronal  Glotal   [-sonoro]           /      \         [+anterior]        [+distribuido]           </pre>

<sup>16</sup> Los segmentos que se presentan en (29) tendrán la mayor cantidad de especificaciones de rasgos, sobre todo aquellos rasgos que son relevantes para caracterizarlos adecuadamente.



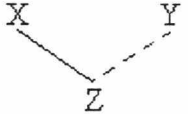


Para comodidad del lector, en la parte superior de cada “árbol de rasgos” se ha colocado el símbolo fonético correspondiente a fin de facilitar la identificación del segmento representado. De aquí en adelante, sólo representaremos aquellos segmentos que estén involucrados directamente con lo que queremos explicar. Por motivos de espacio y de claridad en la exposición, todos aquellos segmentos que no sean relevantes al tema que estamos tratando, serán representados por su símbolo fonético. Por supuesto, en todos los casos, dichos símbolos fonéticos estarán remplazando las estructuras “arbóreas” correspondientes.

### 3.2.2.4 Las operaciones autosegmentales

Por último, debemos explicitar las operaciones permitidas dentro del Modelo Articulador (Halle: 1983, 1992). Estas operaciones son tres:

1. la operación de *Asociación* o *Expansión* (spread),
2. la operación de *Construcción de Estructura* o *Llenado de Rasgo* (link), y
3. la operación de *Cambio de Estructura* (delink)

En (30), representamos estas tres operaciones gráficamente.

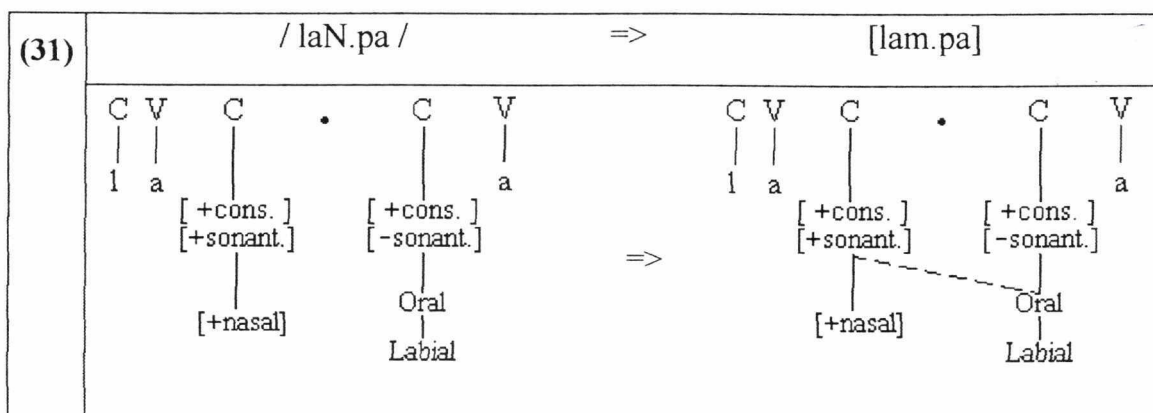
(30)	<u>Asociación</u>	<u>Construcción de Estructura</u>	<u>Cambio de Estructura</u>
			

(donde X, Y, Z son tres nudos cualesquiera en el “árbol de rasgos”)

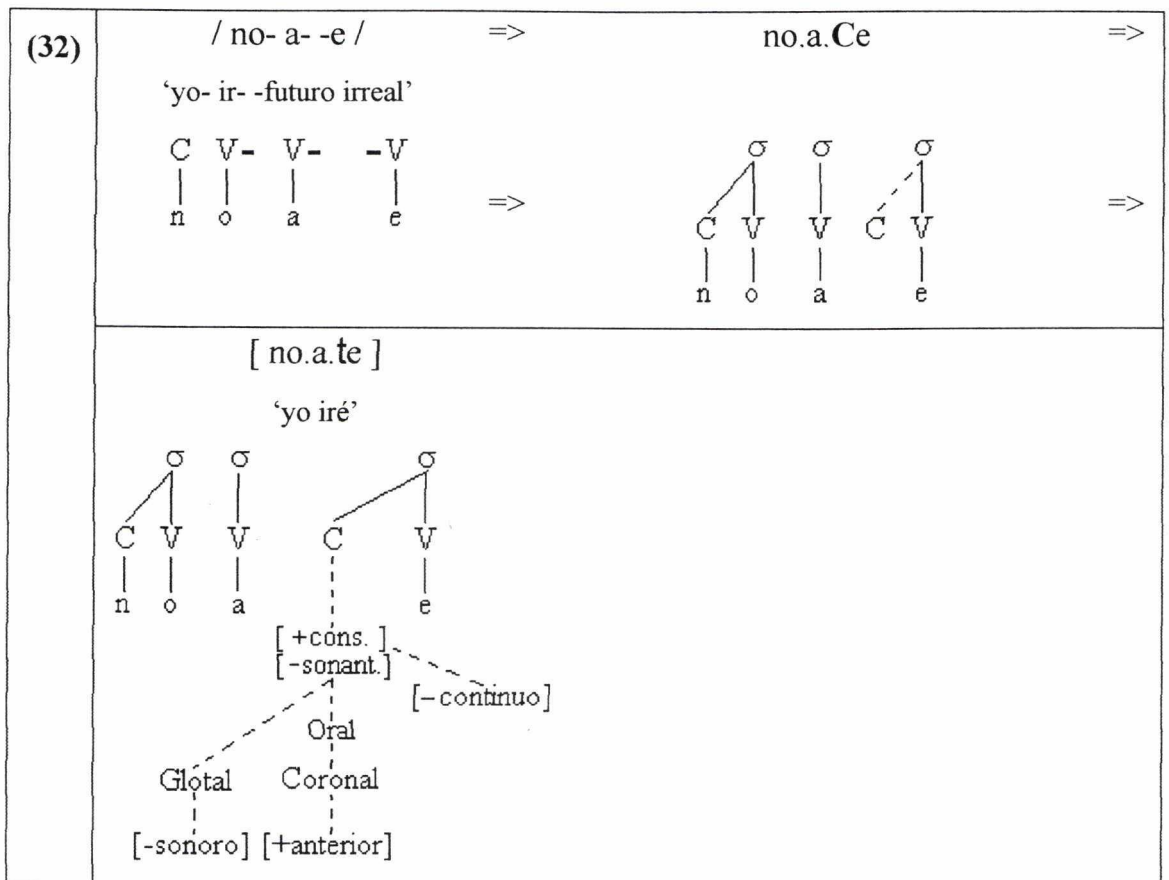
En seguida, comenzaremos a explicar cada una de estas operaciones y daremos algún ejemplo para poderlas ilustrar mejor.

La operación de asociación consiste en el establecimiento de una asociación autosegmental entre un nudo “origen” y otro nudo “meta”. En (30), podemos ver la asociación o expansión de un nudo Z (nudo “origen”) a un nudo Y (nudo “meta”). Esta operación es representada en (30) mediante una línea punteada. Después que se ha llevado a cabo la operación de asociación, tanto el nudo X e Y comparten la misma especificación Z. Un ejemplo de esta operación podemos verla en castellano en la asimilación del punto de articulación de las consonantes nasales según la consonante que siga. En (31), podemos visualizar este proceso gráficamente.





*La operación de Construcción de Estructura* consiste en la adquisición de una especificación de rasgo en un nudo que no posee especificación para tal rasgo. Dicha especificación faltante es proporcionada por la gramática por medio de las reglas por defecto o por las reglas de redundancia. Como se observa en (30), el nudo X adquiere la especificación Y. Esta especificación es representada mediante la línea punteada. Un ejemplo de esta operación podemos verla en las reglas por defecto que especifican a una consonante epentética como [+consonántico], [-sonante], [Coronal], [+anterior], [-continuo], [-sonoro] en machiguenga. Según Snell (1998:64-5), el machiguenga posee una restricción que impide que dos consonantes o dos vocales aparezcan juntas cuando se añaden sufijos a una raíz. En estos contextos, la gramática machiguenga inserta un espacio de tiempo para una consonante o para una vocal. Este espacio es especificado mediante reglas por defecto dando como resultado una consonante epentética [ t ] o una vocal epentética [ a ]. En (32), mostramos gráficamente la especificación de la consonante epentética del machiguenga mediante operaciones de construcción de estructura.



(El símbolo  $\sigma$  representa 'Silaba')

*La operación de Cambio de Estructura* consiste en la pérdida de una especificación ya existente. En (30), podemos observar un nudo X que pierde su asociación con el nudo Y. Esta pérdida es representada por dos líneas transversales que cruzan una línea recta. Un ejemplo de esta operación la podemos apreciar en la reducciones vocálicas del inglés. De este modo, una vocal aparecerá con todos sus rasgos cuando ocupe una posición acentuada. En caso contrario, se reducirá a [ə]. Por ejemplo, /æ/ aparece como [æ] en ['ætəm] ('atom'), pero aparece como [ə] en [ə'tɒmɪk] ('atomic'). En (33), presentamos gráficamente este ejemplo de reducción vocálica en inglés.

<b>(33)</b>	/ æ /	=>	=>	[ ə ]
	[- cons. ] [+sonant.]   Faringea   Radical   [+RLA]	=>	[- cons. ] [+sonant.]   <del>Faringea</del>   Radical   [+RLA]	=>

### 3.3 La fonotáctica de los rasgos en shipibo

El objetivo en esta sección es mostrar cómo están distribuidos los rasgos fonológicos dentro de la sílaba shipiba. Nuestro principal interés son los segmentos consonánticos. Para lograr esto usaremos las teorías autosegmentales que hemos explicitado hasta aquí; es decir, la teoría de la subespecificación radical propuesta por Archangeli (1988) y la teoría de la geometría de rasgos propuesta por Halle (1983, 1992).

#### 3.3.1 Los rasgos especificados en las representaciones subyacentes del shipibo

Nuestra propuesta empezará por proponer un conjunto de rasgos fonológicos que están presentes en las representaciones subyacentes (RS) de los segmentos consonánticos del shipibo. También afirmamos que este conjunto de rasgos tiene una distribución asimétrica dentro del dominio de la sílaba. A continuación en (34), presentamos este conjunto de rasgos y su distribución según la posición que ocupen en la sílaba.

(34)	<u>Información fonológica especificada en las RS shipibas</u>	<u>Posición Arranque</u>	<u>Posición coda</u>
	Raíz :		
	Constricción :	[+continuo]	[+continuo]
	Articulador :	[Labial] [Dorsal]	
	Rasgos terminales :	[-anterior] [-distribuido] [+nasal] [+apertura glotal]	[-anterior] [-distribuido] [+nasal]

Veamos qué quiere decir (34). Lo primero que estamos afirmando es que el conjunto de rasgos que aparecen en las representaciones subyacentes de los segmentos consonánticos del shipibo son: [+continuo], [Labial], [Dorsal], [-anterior], [-distribuido], [+nasal] y [+apertura glotal]. Nótese que hay un conjunto bastante grande de rasgos subespecificados en estas representaciones, por ejemplo, todos los rasgos de raíz. En segundo lugar, estamos afirmando que ciertos rasgos sólo aparecen en la posición arranque de la sílaba (consonante inicial) y no en la posición coda (consonante final). Los rasgos que tienen esta distribución asimétrica en las representaciones subyacentes son: [Labial], [Dorsal], [+apertura glotal].

### 3.3.2 Los rasgos en las representaciones fonéticas del shipibo

En las representaciones fonéticas, el shipibo muestra un conjunto más amplio de rasgos especificados para sus segmentos consonánticos, pero aún se puede observar la asimetría arranque / coda. A continuación en (35), mostramos estos rasgos otra vez con su distribución según se trate de la posición arranque o coda.

(35)	<u>Información fonológica especificada en las RF shipibas</u>	<u>Posición Arranque</u>	<u>Posición coda</u>
	Raíz :	[+consonántico] [-sonante] [+sonante]	[+consonántico] [-sonante]
	Constricción :	[+continuo] [-continuo]	[+continuo]
	Articulador :	[Labial] [Coronal] [Dorsal]	[Coronal]
	Rasgos terminales :	[+anterior] [-anterior] [+distribuido] [-distribuido] [-sonoro] [+apertura glotal] [+nasal]	[+anterior] [-anterior] [+distribuido] [-distribuido] [-sonoro]

Examinemos la información presentada en (35). Primero, observamos que los rasgos de raíz están presentes en las representaciones fonéticas aunque de modo asimétrico. En posición arranque, aparecen los rasgos [+consonántico], [-sonante], [+sonante]<sup>17</sup>. Lo interesante es que el shipibo posee una restricción que impide la aparición del rasgo [+sonante] en posición coda. Esto significa que no pueden ocurrir segmentos consonánticos nasales o semiconsonantes en esta posición. Esta restricción la vamos a representar como \*CODA<sub>[+sonante]</sub>.

Ahora veamos qué sucede con las especificaciones de constricción en (35). En posición arranque, notamos que puede aparecer tanto [+continuo] como [-continuo]. Sin embargo, en posición coda, sólo puede aparecer [+continuo], lo cual significa que no es posible encontrar, en esta posición, segmentos consonánticos [-continuo], como son: [p, t, k, ts, tʃ]. Esta restricción la representamos como: \*CODA<sub>[-continuo]</sub>.

---

<sup>17</sup> Recordemos que [-consonántico] no puede aparecer ni en la posición arranque ni en la posición coda de sílaba, pues este rasgo hace referencia a un segmento de tipo vocálico el cual sólo puede aparecer en el núcleo de la sílaba shipiba.

Respecto a las especificaciones de articulador, podemos observar en (35) lo siguiente. En posición arranque de sílaba, el shipibo, como muchas otras lenguas, permite consonantes labiales, coronales y dorsales. Pero este patrón no es simétrico: En posición coda, el shipibo solo permite que se especifique [Coronal] por medio de una regla por defecto que veremos en §3.3.3.1.

Un último punto que queremos resaltar es que son las restricciones \*CODA<sub>[-continuo]</sub> y \*CODA<sub>[+sonante]</sub> las responsables que ciertos segmentos consonánticos (como por ejemplo: [t, n, h]) nunca aparezcan en posición de coda. Este hecho, posteriormente, conduce a la elisión de la posición coda ya que queda completamente subespecificada.

Finalmente, sólo nos queda por ver qué pasa con las especificaciones de los rasgos terminales en (35). En posición arranque, notamos que los rasgos anterior y distribuido aparecen con sus dos posibles valores. En esta posición, también observamos segmentos consonánticos [+nasal] como [ m ] y [ n ] y segmentos consonánticos [+apertura glotal] como [ h ]. Por otro lado, en posición coda, lo más notable es que no podemos encontrar segmentos consonánticos [+apertura glotal] y [+nasal]. Creemos que la explicación a este vacío se sigue de la siguiente argumentación: Primero, supongamos que tenemos una posición coda especificada con el rasgo [+nasal]. Esta especificación dispara una regla de redundancia [+nasal] ---> [+sonante] de la que hablaremos en §3.3.3.2. Sin embargo, la aplicación de esta regla no se lleva a cabo por la restricción \*CODA<sub>[+sonante]</sub>. La solución que proponemos es que, frente a esta situación, la gramática shipiba resuelve el problema salvando la especificación subyacente [+nasal]. Pero ¿cómo la salva? Salva la especificación [+nasal] asociándola al segmento vocálico que es el núcleo de la sílaba. La razón por la

cual la gramática shipiba salva la especificación subyacente [+nasal] puede encontrar una explicación en la tendencia llamada *Invariancia*<sup>18</sup> propuesta por Steriade (1996). De este modo, el resultado es una vocal nasalizada y una posición coda totalmente subespecificada. Posteriormente, en algún punto de la derivación, la gramática shipiba elide todas aquellas codas que han quedado subespecificadas<sup>19</sup>. Ésta es la razón por la cual podemos encontrar, a nivel de representaciones fonéticas, vocales nasalizadas sin segmentos consonánticos nasales que sigan a dichas vocales.

### 3.3.3 Las reglas fonológicas de especificación de rasgos en shipibo

Hasta ahora hemos presentado, en (34), los rasgos que están presentes en las representaciones subyacentes o fonológicas; es decir, en aquellas representaciones donde los segmentos aparecen subespecificados y sin estructura prosódica. También hemos mostrado, en (35), los rasgos que están presentes en las representaciones fonéticas donde los segmentos ya aparecen especificados y con estructura prosódica. Lo que falta aún presentar es el conjunto de reglas que hace posible esta especificación. De este modo, el objetivo de esta sección es justamente presentar estas reglas: (i) las reglas por defecto (ver *marcaje no-posicional de contexto libre*) y (ii) las reglas de redundancia (ver *marcaje no-posicional sensitivo al contexto*) que especifican la información subespecificada en el nivel subyacente.

---

<sup>18</sup> Esta tendencia dice que “los rasgos especificados léxicamente tienden a mantenerse sin cambios”; es decir, no pueden ser borrados.

<sup>19</sup> La razón por la cual creemos que la gramática shipiba elide las codas subespecificadas es que éstas no van a poder ser interpretadas por la maquinaria auditivo-articulatoria humana.

### 3.3.3.1 Las reglas por defecto

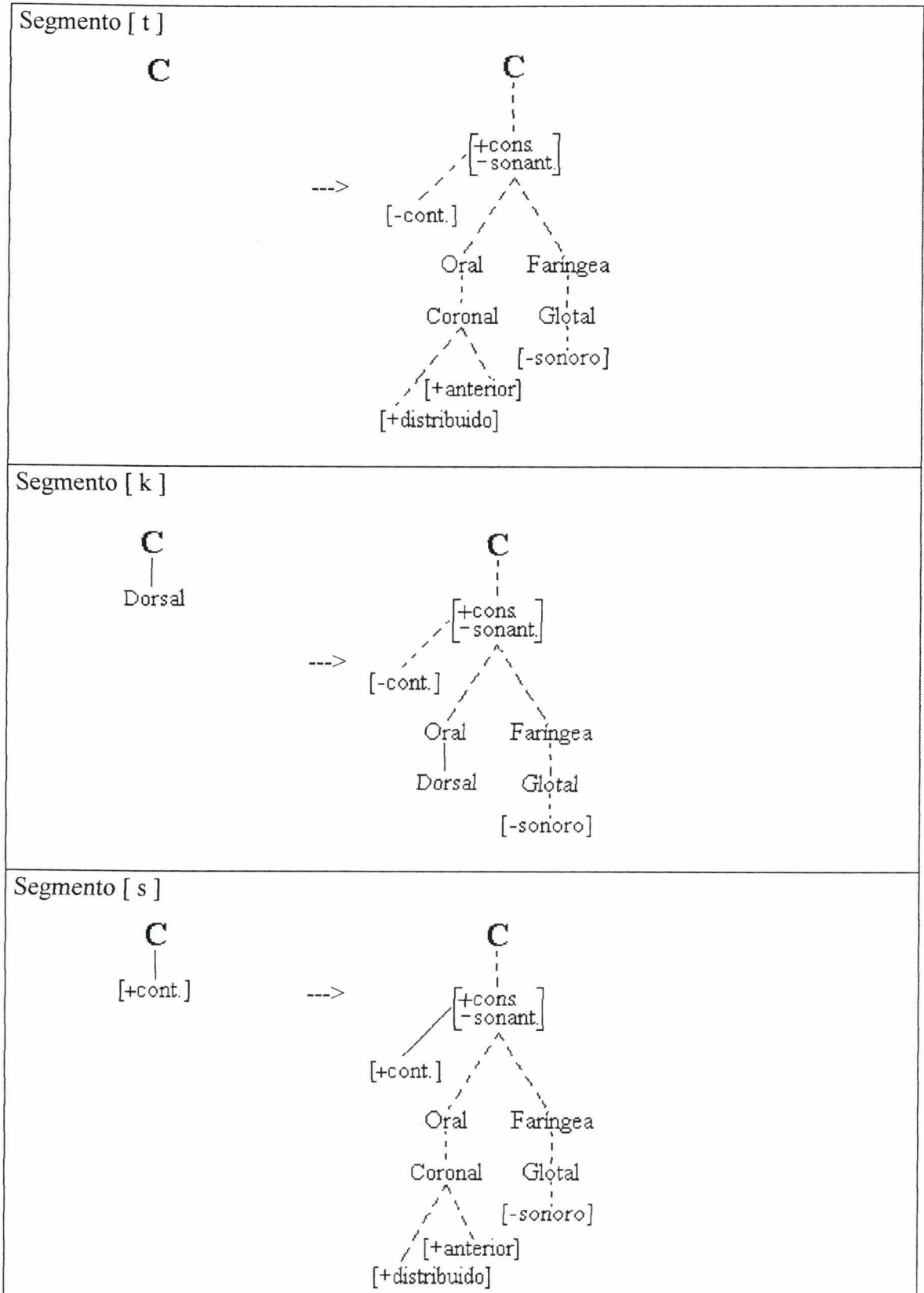
Como ya hemos mencionado, las reglas por defecto proveen para cada rasgo un valor no marcado. Como ya sabemos, estas reglas son proporcionadas por la G.U., por lo tanto, no le significan ningún costo adicional a la gramática shipiba. En (36), mostramos las reglas por defecto que tienen un papel importante en la gramática del shipibo.

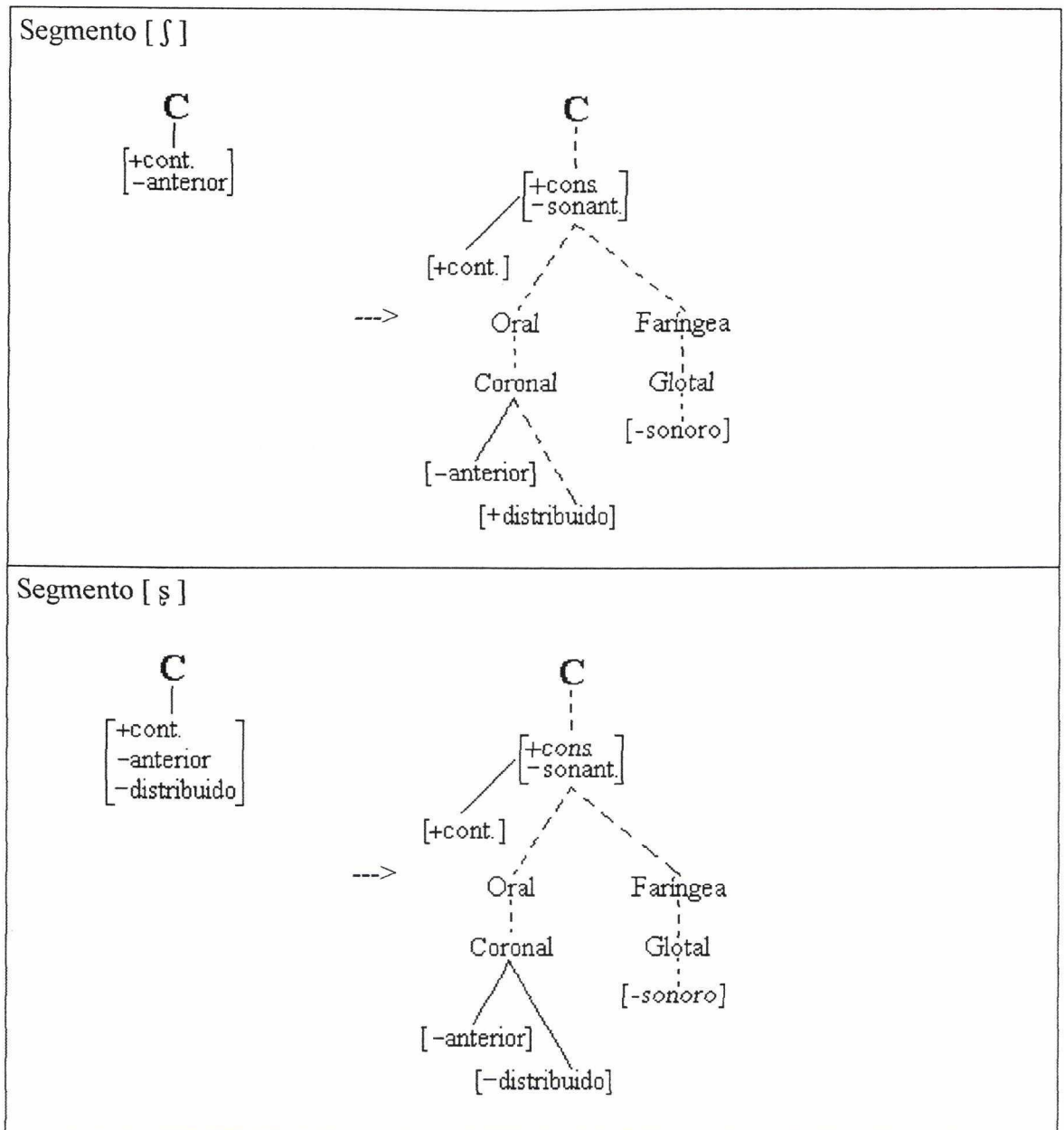
(36)	<i>Reglas por defecto activas en shipibo</i>	
	∅ ----> [+consonántico]	∅ ----> [+anterior]
	∅ ----> [-sonante]	∅ ----> [+distribuido]
	∅ ----> [-continuo]	∅ ----> [-sonoro]
	∅ ----> [Coronal]	

Las reglas por defecto mostradas en (36) nos informan que cuando un segmento consonántico esté subespecificado para uno o más de los siguientes rasgos: [consonántico], [sonante], [continuo], [anterior], [distribuido], [sonoro] o que carezca de especificación de articulador, la gramática le proporcionará el valor por defecto. A continuación mostramos gráficamente algunos ejemplos para hacer la exposición más clara.

En (37), presentamos los segmentos consonánticos [ t, k, s, ʃ, ʂ, ]. Primero, aparecerá el segmento con sus especificaciones subyacentes y al lado aparecerá ya especificado mediante las reglas por defecto en una estructura jerárquica o “árbol de rasgos”.

## (37) ALGUNOS EJEMPLOS DE LA APLICACIÓN DE LAS REGLAS POR DEFECTO





En (37), observamos la aplicación de las reglas por defecto que presentamos en (36). La aplicación de dichas reglas se da mediante operaciones de construcción de estructura las cuales están representadas en el gráfico por líneas punteadas.

### 3.3.3.2 Las reglas de redundancia

Las reglas de redundancia proporcionan las especificaciones faltantes por medio de la co-ocurrencia de rasgos; es decir, mediante las relaciones de implicancia que

sostienen los rasgos fonológicos. Otra vez, estas reglas no le significan ningún costo a la gramática shipiba, pues son proporcionadas por la G.U. En (38), mostramos dos de las reglas de redundancia que muestran un rol importante en la gramática shipiba.

**(38)** *Reglas de redundancia del shipibo*

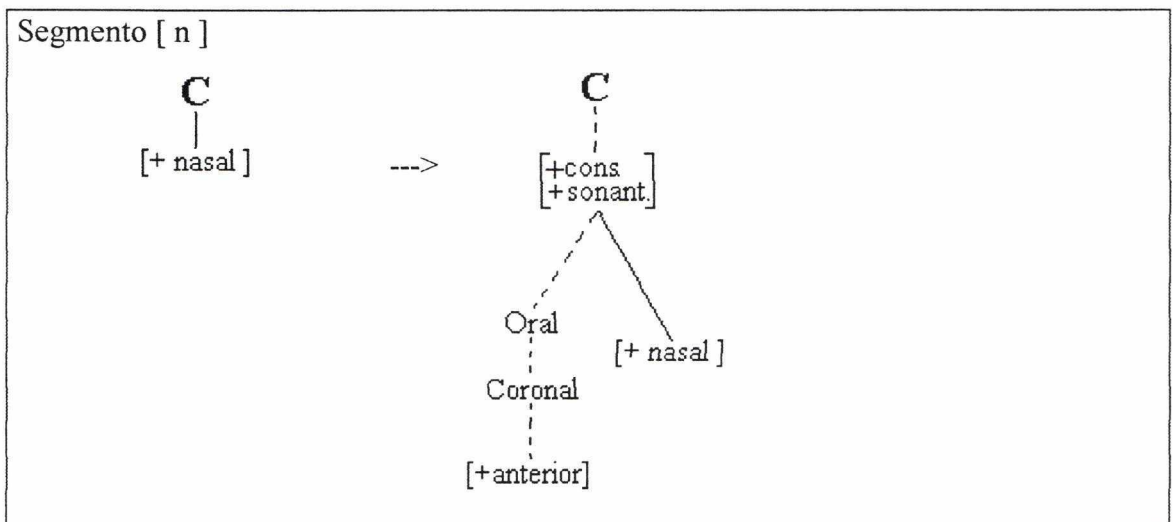
[+nasal] ----> [+sonante]

[+apertura glotal ] ----> [+sonante]

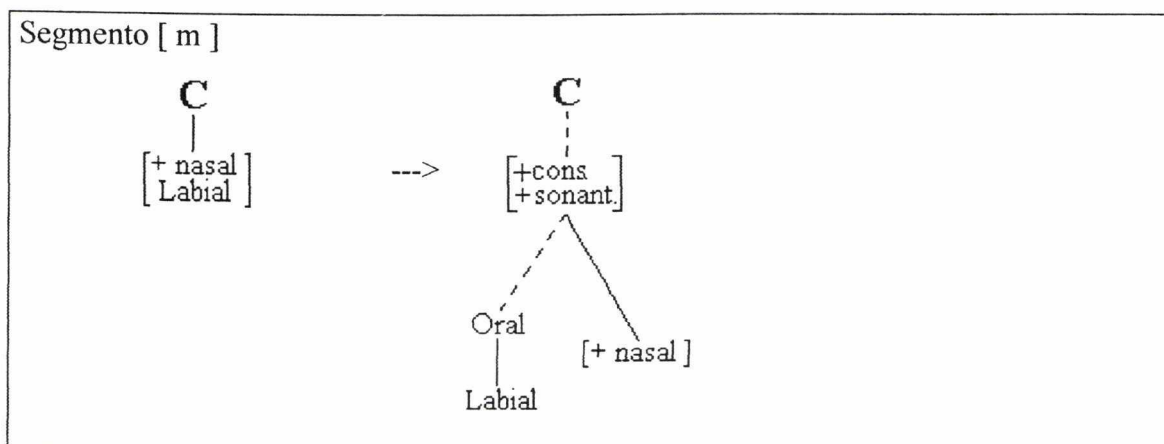
Las reglas de redundancia mostradas en (38) nos informan que cuando un segmento consonántico shipibo esté especificado como [+apertura glotal] o como [+nasal], la gramática automáticamente lo proveerá la especificación fonológica [+sonante]. A continuación mostramos gráficamente algunos ejemplos para hacer la exposición más clara.

En (39), presentamos los segmentos consonánticos [ m, n ]<sup>20</sup>. Primero, aparecerá el segmento con sus especificaciones subyacentes y al lado aparecerá ya especificado mediante las reglas de redundancia así como también por las reglas por defecto.

**(39) ALGUNOS EJEMPLOS DE LA APLICACIÓN DE LAS REGLAS DE REDUNDANCIA**



<sup>20</sup> Estamos asumiendo, en los ejemplos de (37) y (39), que estos segmentos ocurren en posición de arranque de la sílaba; pues en posición de coda, la restricción \*CODA<sub>[+sonante]</sub> impediría la aplicación de las reglas de (36) y (38).



En (39), observamos la aplicación de las reglas por defecto y de redundancia que presentamos en (36) y en (38). La aplicación de estas reglas se da mediante operaciones de construcción de estructura las cuales están representadas en el gráfico por líneas punteadas. Nótese en (39) que es la especificación subyacente [+nasal] la que dispara la aplicación de la regla de redundancia que especifica al segmento como [+sonante].

### 3.4 Las codas subespecificadas del shipibo

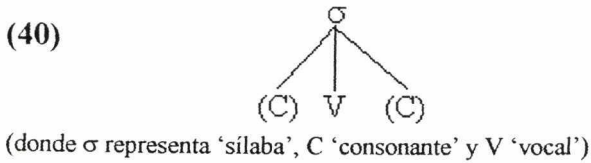
Hasta aquí hemos presentado la fonotáctica shipiba haciendo referencia a la distribución de los rasgos en las posiciones arranque y coda de la sílaba. ¿Qué nos falta hacer ahora? Nos falta desarrollar más en detalle el comportamiento de los segmentos subespecificados que ocupan la posición coda.

#### 3.4.1 Los tipos de sílabas CVC

En esta sección mostraremos detalladamente cómo se desarrolla el proceso de especificación de rasgos en los segmentos que ocurren en la coda de las sílabas shipibas; así como también, nos encargaremos de mostrar su representación.

Antes de empezar es necesario señalar que dado que vamos a hacer referencia a la sílaba, daría la impresión que necesitamos una teoría que trate sobre ella. En el

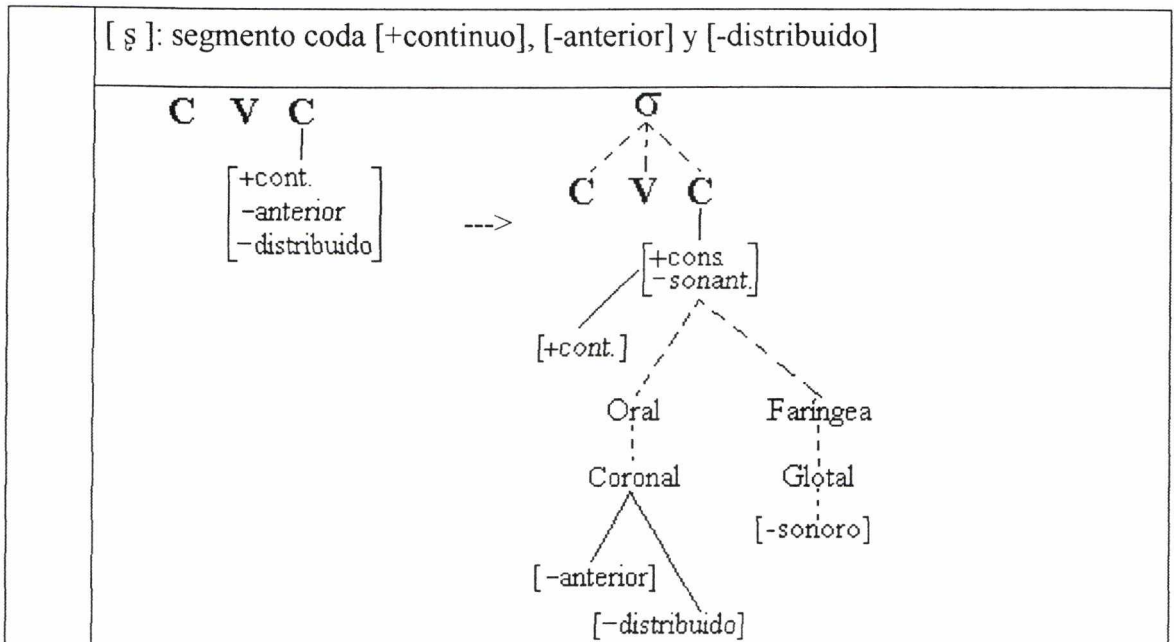
enfoque autosegmental que hemos asumido en esta tesis, hay varias teorías compitiendo por dar cuenta de la mejor manera posible cómo una gramática puede representar la sílaba. Por ejemplo, entre las principales teorías tenemos: la teoría de los tiempos especificados o teoría CV desarrollada entre otros por McCarthy (1979, 1981), Halle y Vergnaud (1980), Clements y Keyser (1983); la teoría de los tiempos subespecificados o también llamada teoría de los “Tiempos-X” desarrollada entre otros por Kaye y Lowenstamm (1984), Levin (1985); la teoría moraica propuesta entre otros por Hyman (1985), McCarthy y Prince (1986), Hayes (1989, 1995). Entre estas teorías, la preferida entre los fonólogos es la teoría moraica ya que permite explicar de una manera relativamente sencilla y elegante los diferentes procesos y fenómenos silábicos en diferentes y diversas gramáticas. Sin embargo, nosotros, en esta tesis, no vamos a adoptar ninguna teoría en especial sobre la estructura silábica. Las razones para ello son dos. Por un lado, el tema que abordamos en esta sección hace referencia a la sílaba, pero no trata directamente sobre ella. Es decir, el problema que tratamos de explicar no está relacionado con una determinada estructura de la sílaba (puesto en otras palabras, no estamos interesados en señalar que un análisis en moras es mejor que uno que utiliza tiempos especificados o subespecificados). Para nuestros propósitos, nos basta con asumir que la sílaba tiene una estructura jerárquica autosegmental, cualquiera que ésta sea. Por otro lado, en Elías (1998, 1999 y 2000) se señalan serias limitaciones que muestra la teoría moraica cuando intenta representar la sílaba shipiba. Por estos motivos, simplemente adoptaremos la representación de la sílaba que se muestra en (40). Esto lo hacemos con fines representacionales y sin comprometernos con ninguna teoría específica.



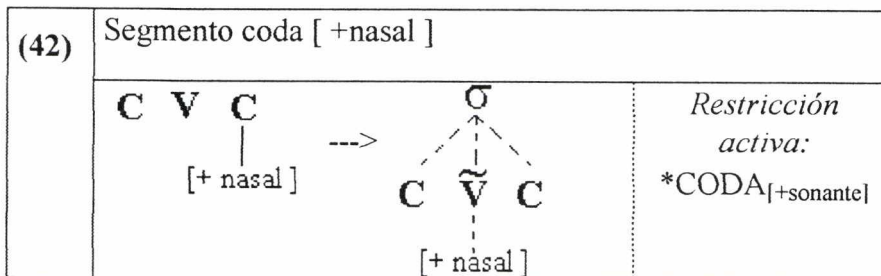
En (40), observamos un nudo sílaba  $\sigma$  que domina a tres segmentos. La dominancia de  $\sigma$  se mantiene mediante asociaciones autosegmentalmente representadas en el gráfico por líneas que van de  $\sigma$  a cada segmento. El primer segmento es el arranque de la sílaba. En shipibo, esta posición es opcional (esta opcionalidad está representada por el uso de paréntesis) y siempre está ocupada por un segmento consonántico. El segundo segmento es el núcleo de la sílaba. Esta posición es obligatoria y siempre está ocupada por un segmento vocálico. Finalmente, el tercer segmento es la coda de la sílaba. Esta posición también es opcional y siempre está ocupada por un segmento consonántico.

Nuestra propuesta empieza afirmando que existen tres tipos de sílabas CVC en shipibo donde el segmento consonántico coda muestra diferentes grados de subespecificación de rasgos. El primer tipo son las sílabas CVC donde el segmento consonántico coda puede estar especificado subyacentemente como [+continuo], o como [+continuo] y [-anterior], o como [+continuo], [-anterior] y [-distribuido]. Luego, por medio de las reglas por defecto de (36), estos segmentos obtienen las especificaciones faltantes. Estas especificaciones dan como resultado respectivamente los segmentos que el IPA representa clásicamente como: [s], [ʃ] y [ʂ]. A continuación, en (41), mostramos gráficamente la especificación de los segmentos [s], [ʃ] y [ʂ] en posición coda.

(41)	[ s ]: segmento coda [+continuo]
<p style="text-align: center;"> <math display="block">  \begin{array}{c}  \sigma \\  \swarrow \quad \downarrow \quad \searrow \\  C \quad V \quad C \\    \\  [+cont.] \\  \swarrow \quad \searrow \\  [+cons \quad -sonant.] \\    \quad   \\  Oral \quad Faringea \\    \quad   \\  Coronal \quad Glotal \\  \swarrow \quad \searrow \quad   \\  [+anterior] \quad [+distribuido] \quad [-sonoro]  \end{array}  </math> </p>	
[ ʃ ]: segmento coda [+continuo] y [-anterior]	
<p style="text-align: center;"> <math display="block">  \begin{array}{c}  \sigma \\  \swarrow \quad \downarrow \quad \searrow \\  C \quad V \quad C \\    \\  [+cont. \quad -anterior] \\  \swarrow \quad \searrow \\  [+cons \quad -sonant.] \\    \quad   \\  Oral \quad Faringea \\    \quad   \\  Coronal \quad Glotal \\  \swarrow \quad \searrow \quad   \\  [-anterior] \quad [+distribuido] \quad [-sonoro]  \end{array}  </math> </p>	



El segundo tipo de sílaba CVC es aquel donde el segmento consonántico coda sólo está especificado subyacemente como [+nasal]. Sin embargo, a diferencia de los segmentos de (41), las reglas por defecto de (36) y la regla de redundancia de (38), que especifica un segmento subyacente [+nasal] como [+sonante], no pueden aplicarse. La razón de esto es la restricción \*CODA<sub>[+sonante]</sub>. Como ya hemos explicado antes, la gramática shipiba pone a salvo la especificación subyacente [+nasal] asociándola con el segmento vocálico de la sílaba. El resultado es una vocal nasalizada y una posición coda totalmente subespecificada<sup>21</sup>. Esto lo mostramos gráficamente en (42).



<sup>21</sup> Hay que recordar también que más adelante en la derivación esta posición coda subespecificada será elidida; sin embargo, esta elisión ocurrirá luego que se haya asignado el acento.

Ahora nos queda por ver el último tipo de sílaba CVC del shipibo. En este caso se trata de un segmento consonántico totalmente subespecificado en el nivel subyacente. Al igual que en (42), no pueden aplicarse ni las reglas por defecto de (36) ni las de redundancia de (38) cuando este segmento es asignado a la posición coda. La razón, esta vez, es la restricción \*CODA<sub>[-continuo]</sub>. Ya que en este caso la gramática shipiba no tiene que salvar ningún rasgo especificado subyacentemente, el resultado final es sólo una posición coda totalmente subespecificada. Esto lo mostramos gráficamente en (43).

(43)	Segmento coda totalmente subespecificado	
	$C \quad V \quad C \quad \dashrightarrow \quad \begin{array}{c} \sigma \\ \vdots \\ C \quad V \quad C \end{array}$	<i>Restricción activa: *CODA<sub>[-continuo]</sub></i>

A continuación en (44), para facilidad del lector mostramos los tres tipos de sílabas CVC que hemos postulado para el shipibo en esta sección. En los tres casos, se trata de las representaciones derivadas que se obtienen después de aplicar las reglas por defecto o de redundancia correspondientes y antes que la gramática elida las posiciones que quedaron sin especificarse.

(44)	$\begin{array}{c} \sigma \\ \vdots \\ C \quad V \quad C \\ \vdots \\ [+cons] \\ [-sonant] \\ \swarrow \quad \searrow \\ [+cont.] \quad \text{Faringea} \\ \text{Oral} \quad \vdots \\ \text{Coronal} \quad \text{Glotal} \\ \swarrow \quad \searrow \\ [\pm anterior] \quad [-sonoro] \\ [\pm distribuido] \end{array}$	$\begin{array}{c} \sigma \\ \vdots \\ C \quad \tilde{V} \quad C \\ \vdots \\ [+nasal] \end{array}$	$\begin{array}{c} \sigma \\ \vdots \\ C \quad V \quad C \end{array}$
------	---	--	--

### **3.5 Evidencias para las codas subespecificadas C y C<sub>[+nasal]</sub>**

En la presente sección, el objetivo principal es dar evidencia de los segmentos subespecificados que hemos postulado en §3.4. En concreto presentaremos dos tipos de evidencia que demuestran que estos segmentos (en particular para los segmentos C y C<sub>[+nasal]</sub> que ocupan la posición coda) tienen un rol activo en la fonología del shipibo. Primero, en §3.5.1, presentaremos evidencia de la aparición de segmentos “fantasmas” tanto en verbos como en sustantivos. Explicaremos estos “fantasmas” por medio de segmentos totalmente subespecificados (C) o casi totalmente subespecificados (C<sub>[+nasal]</sub>) que logran salir a la superficie por cuestiones de resilabificación. Luego, en §3.5.2, daremos a conocer el segundo tipo de evidencia que también señala la existencia de los segmentos subespecificados C y C<sub>[+nasal]</sub> en posición coda: el comportamiento del acento.

#### **3.5.1 Las apariciones de segmentos fantasmas**

En shipibo, cuando se sufixa algunos morfemas se puede observar la aparición de ciertos segmentos que, en otros contextos, no parecen haber estado presentes ni en la raíz ni en el sufijo. A este fenómeno le hemos dado el nombre de “aparición de segmentos fantasmas”. En las dos secciones que siguen mostraremos este fenómeno tanto en raíces verbales (§3.5.1.1) como en nominales (§3.5.1.2). Nuestro objetivo es explicar la aparición de estos segmentos fantasmas por medio de segmentos subespecificados que al ser resilabificados encuentran las condiciones adecuadas para salir a la superficie.

### 3.5.1.1 Segmentos fantasmas en verbos

Para poder mostrar el caso de la aparición de segmentos fantasmas en verbos, vamos a recurrir a los morfemas sufijales de (45).

(45)	$\begin{array}{cc} -C & Y \\   &   \\ k & i \end{array}$	$\begin{array}{c} -V \\   \\ a \end{array}$	$\begin{array}{cc} - & V & Y \\   &   &   \\ & a & i \end{array}$
	[+acción terminada] [modo indicativo]	[+acción terminada] [modo interrogativo]	[-acción terminada] [modo indicativo / interrogativo]

En (45), mostramos las representaciones subyacentes de tres morfemas de flexión verbal. En la parte inferior, hemos indicado los rasgos morfosintácticos<sup>22</sup> que están asociados a cada representación. Hemos escogido estos morfemas porque ilustran de manera muy directa el fenómeno de los segmentos fantasmas que nos interesa en esta sección.

A continuación, en (46), presentamos un conjunto de datos donde se puede observar la aparición de dos segmentos fantasmas. Estos segmentos son: [  $\boxed{t}$  ] y [  $\boxed{n}$  ]<sup>23</sup>. Lo interesante de (46) es que estos segmentos no aparecen en todo el paradigma verbal, sino sólo en las formas (b), (c), (e) y (f).

(46)	<u>Rep. Fonética</u>	<u>Glosa</u>	<u>Rep. Fonética</u>	<u>Glosa</u>
a.	ma.pi.ki	‘subió’	d.	u.nã.ki ‘supo’
b.	ma.pi. $\boxed{t}$ a	‘¿subió?’	e.	u.na. $\boxed{n}$ a ‘¿supo?’
c.	ma.pi. $\boxed{t}$ a.i	‘está subiendo’	f.	u.na. $\boxed{n}$ a.i ‘se está enterando’

<sup>22</sup> La caracterización de los rasgos morfosintácticos que mostramos en (45) es una adaptación basada en Faust (1990).

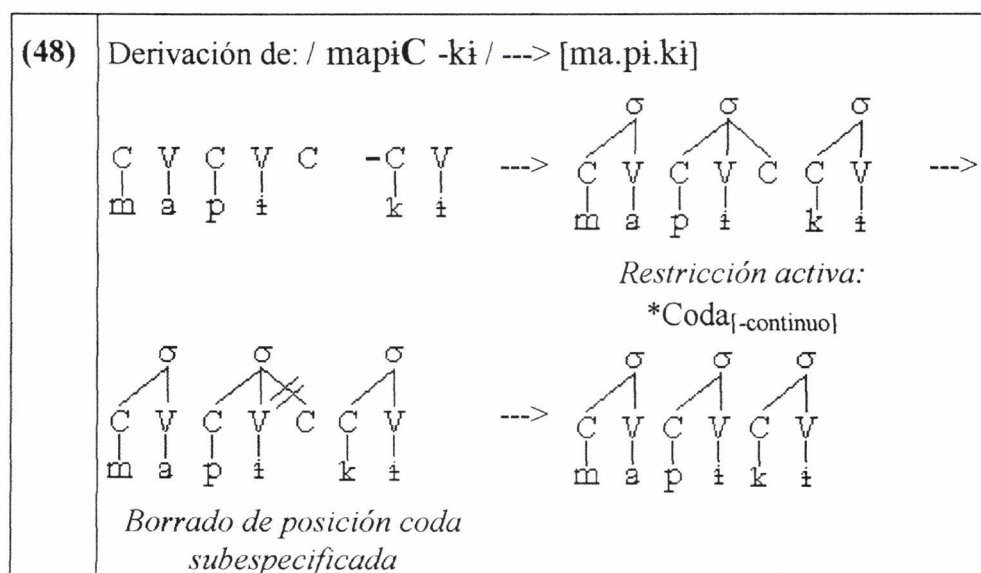
<sup>23</sup> Para facilitar la identificación de estos segmentos por parte del lector, los hemos encerrado dentro de un cuadrado.

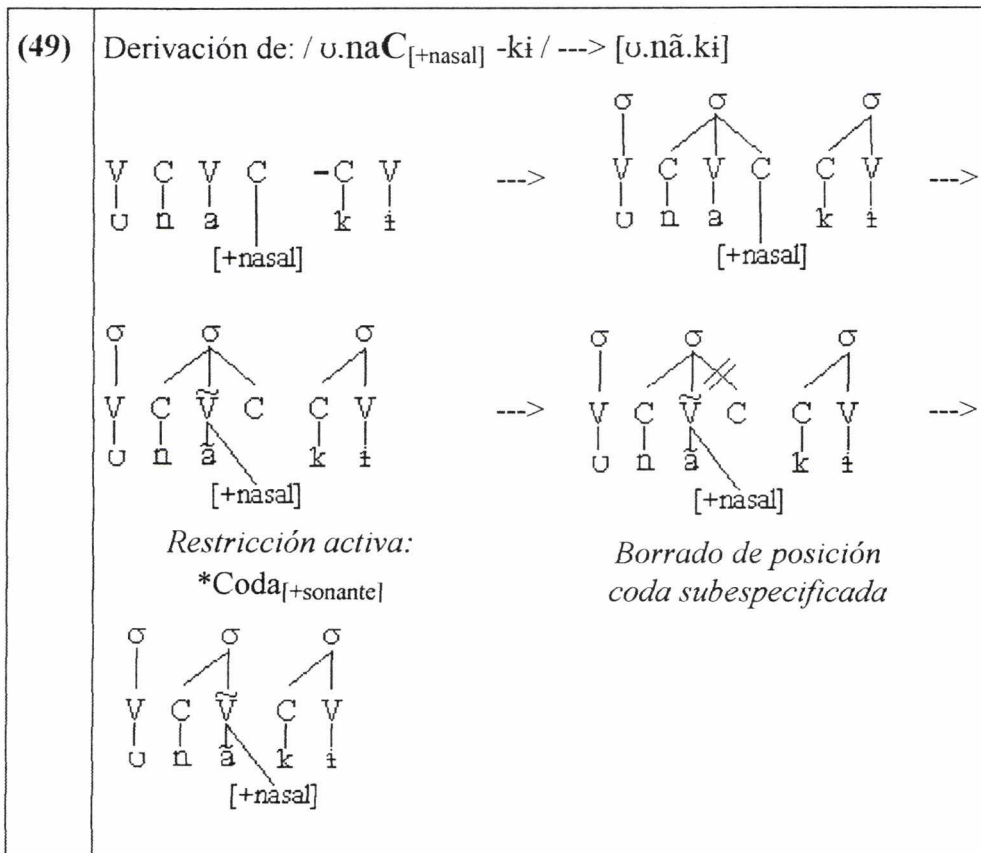
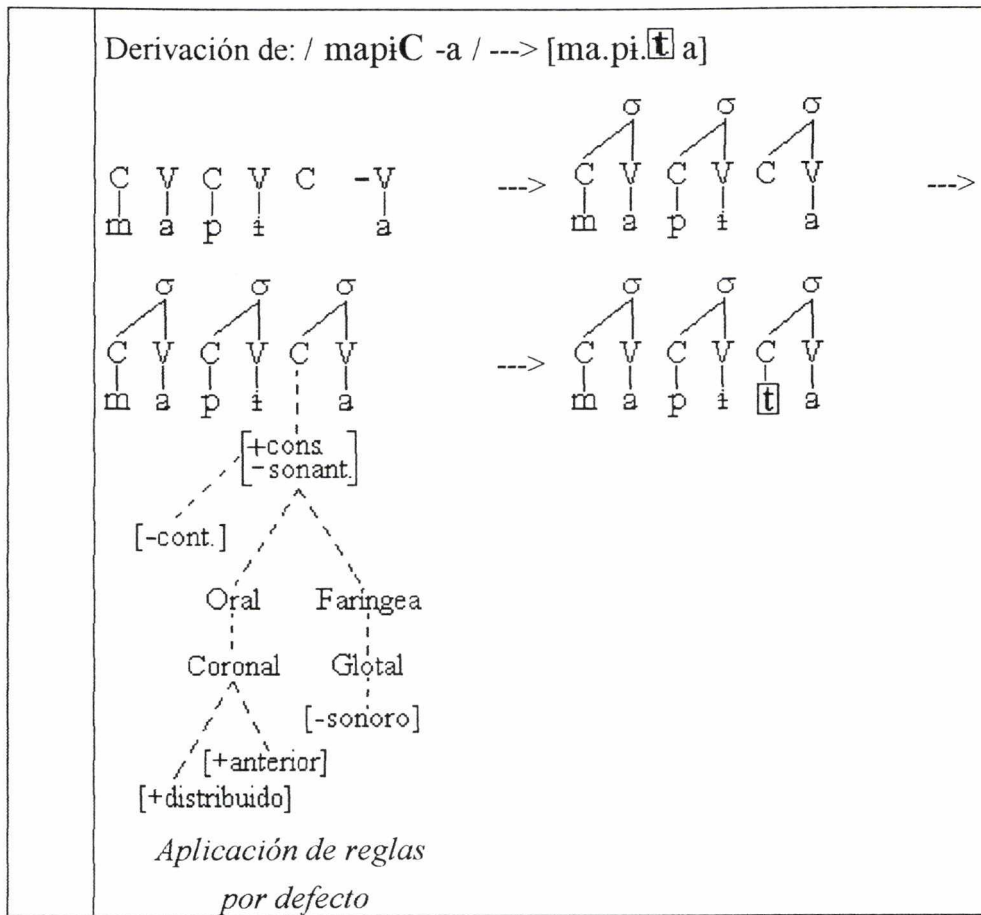
A modo de contraste, en (47), presentamos un paradigma verbal donde se puede observar que en ninguna parte aparecen los segmentos fantasmas [ **t̥** ] y [ **n̥** ] a pesar del hecho que están siendo sufijados con los mismos morfemas que utilizamos en (46).

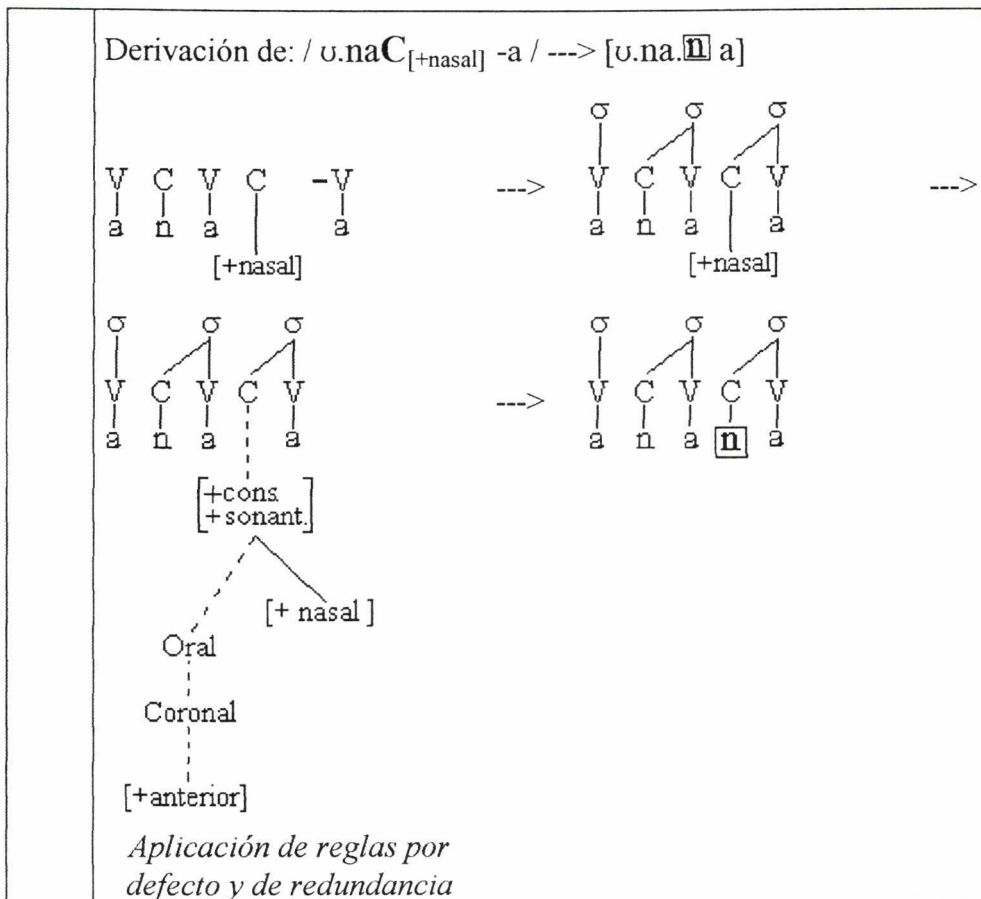
(47)	Rep. Fonética	Glosa
a.	pa.niʃ.ki	‘amarró por las asas’
b.	pa.ni.ʃa	‘¿amarró por las asas?’
c.	pa.ni.ʃa.i	‘está amarrando por las asas’

Nuestro análisis de este fenómeno es como sigue. En los datos de (46.a-c), postulamos que, en las formas subyacentes de las raíces verbales, hay un segmento coda totalmente subespecificado (**C**). En los datos de (46.d-f), postulamos que hay un segmento consonántico coda especificado sólo como [+nasal] (**C**<sub>[+nasal]</sub>). Estos dos segmentos subespecificados no logran salir a la superficie cuando el proceso de silabificación les ha asignado una posición coda. Esta prohibición es llevada a cabo por las restricciones \*CODA<sub>[-continuo]</sub> y \*CODA<sub>[+sonante]</sub>. Los efectos de estas restricciones son fácilmente observados en los datos de (46.a) y (46.d). Debe notarse que en (46.d) la vocal final de la raíz verbal sale a la superficie nasalizada. Este hecho es justamente lo que esperaríamos que pase en el presente análisis. Puesto en otras palabras, la gramática shipiba salva la especificación subyacente [+nasal] asociándola al segmento vocálico que ocupa el núcleo de la sílaba. Posteriormente, la posición coda que ha quedado totalmente subespecificada es borrada. Lo mismo pasaría en (46.a). La diferencia es que este segmento está totalmente subespecificado en la representación subyacente, por lo tanto la gramática shipiba no tiene que salvar ninguna especificación. Sin embargo, cuando sufijamos un morfema que empieza con un segmento vocálico,

automáticamente se produce una resilabificación. Este proceso de resilabificación asigna una posición de arranque a estos dos segmentos ( $C$  y  $C_{[+nasal]}$ ). Ya que en la posición arranque tanto la restricción  $*CODA_{[-continuo]}$  como  $*CODA_{[+sonante]}$  no tienen ningún efecto, las reglas por defecto y las de redundancia se aplican sin ningún problema. El resultado de esto es la aparición de un segmento [  $\underline{t}$  ] y un segmento [  $\underline{n}$  ], respectivamente. En los datos de (47), no aparece ningún segmento fantasma sencillamente porque en la representación subyacente no hay ningún segmento totalmente subespecificado ( $C$ ) o sólo especificado como  $[+nasal]$  ( $C_{[+nasal]}$ ) que ocupe la posición coda. Por supuesto que, en (47), sí hay la presencia de un segmento consonántico subespecificado en posición coda, éste es  $C_{[+continuo, -anterior, -distribuido]}$ . Aquí la gran diferencia es que no hay ninguna restricción que prohíba la aplicación de las reglas por defecto, las cuales finalmente van a proporcionarle las especificaciones faltantes a dicho segmento. A continuación, en (48) y (49), vamos a mostrar gráficamente el análisis que acabamos de proponer para explicar la aparición de los segmentos fantasmas [  $\underline{t}$  ] y [  $\underline{n}$  ].

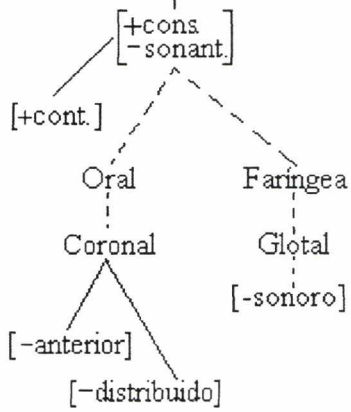
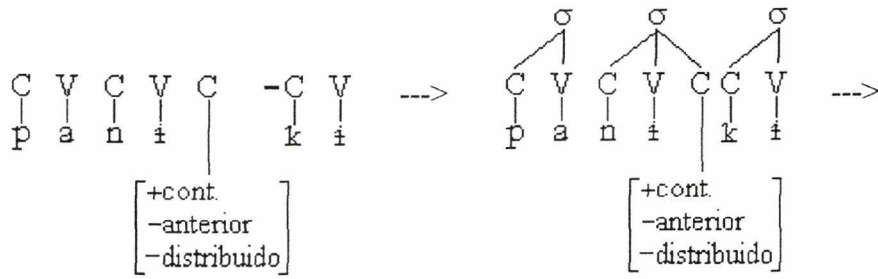




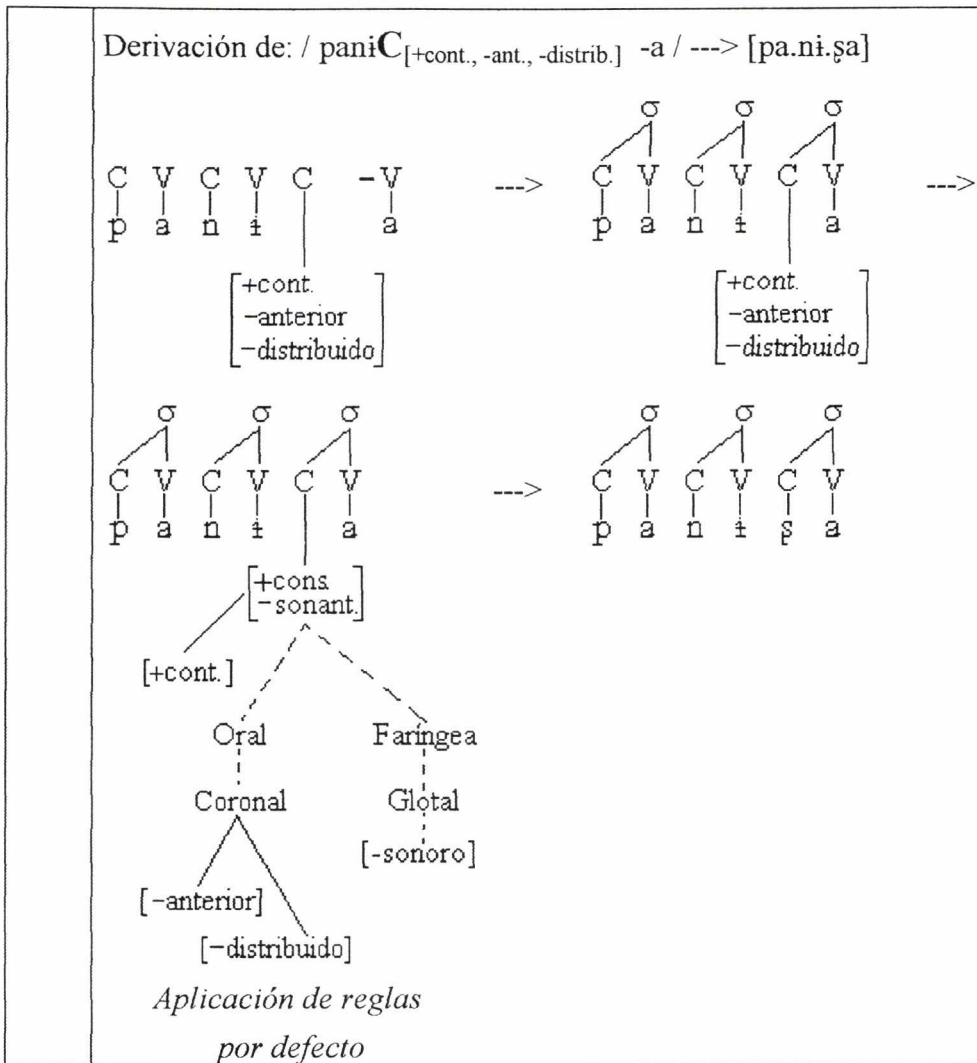


En (50), presentamos gráficamente la derivación de [pa.niʃ.ki] y de [pa.ni.ʃa]. En ambos casos no se observa la aparición de los segmentos fantasmas [**t̩**] y [**n̩**]. La razón de ello es que el segmento consonántico C<sub>[+cont., -ant., -distrib.]</sub> ([ʃ]) no es afectado por la restricción \*CODA<sub>[+sonante]</sub> ni tampoco por \*CODA<sub>[-continuo]</sub>. Es decir, ya sea que ocupe la posición arranque o coda de la sílaba siempre va a tener la posibilidad de salir a la superficie, oportunidad que no tienen los segmentos consonánticos C y C<sub>[+nasal]</sub> cuando les toca la posición coda.

(50) Derivación de: / paɲiC<sub>[+cont., -ant., -distrib.]</sub> -ki / ---> [pa.ɲiʃ.ki]



Aplicación de reglas  
por defecto



### 3.5.1.2 Segmentos fantasmas en sustantivos

Ahora, veamos los segmentos fantasmas en los sustantivos shipibos. Como veremos en un momento, explicar los segmentos fantasmas en los sustantivos es un poco más complejo; aunque, en principio, es la misma argumentación que hemos presentado para los verbos. Para ilustrar este fenómeno, utilizaremos el morfema sufijal {-N} pues se muestra muy útil a nuestros propósitos. Éste es un morfema multifuncional, pero su rol principal, o al menos por el que es más conocido, es la ergatividad. Por este motivo, de aquí en adelante nos referiremos a él como “el morfema de ergatividad” o simplemente “el morfema {-N}”.

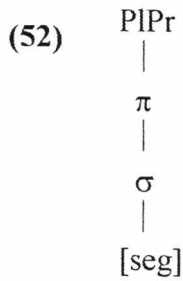
## 3.5.1.2.1 La distribución alomórfica de {-N}

Lo primero que haremos, en (51), es postular las representaciones subyacentes del morfema de ergatividad. Nos referiremos a las tres primeras como “representaciones / -an /” y a la última como “representación / -nin /”. Inmediatamente después de (51), señalaremos la distribución de estas representaciones y explicaremos qué significan exactamente.

(51)	“representaciones / -an /”			/ -nin /
	$\begin{array}{c} -V \quad C \\   \quad   \\ a \quad [+nasal] \end{array}$	$\begin{array}{c} - \quad V \quad C \\ [labial] \quad   \quad   \\ a \quad [+nasal] \end{array}$	$\begin{array}{c} - \quad V \quad C \\ [dorsal] \quad   \quad   \\ a \quad [+nasal] \end{array}$	$\begin{array}{c} \quad \quad \quad i \\ \quad \quad \quad   \\ -C \quad V \quad C \\ \quad \quad \quad   \\ \quad \quad \quad [+nasal] \end{array}$

La distribución de estas representaciones muestra características morfofonológicas un poco inusuales. Una parte de estas características es explicable a través de la estructura prosódica. Para hacer este punto más claro, empezaremos diciendo que así como los avances en el campo de la fonología han determinado que los rasgos están organizados jerárquicamente, de la misma forma hoy se sabe que hay toda una jerarquía de elementos prosódicos dispuestos dentro de una organización llamada “Jerarquía Prosódica”. A continuación, en (52), presentamos parte de esta jerarquía<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> La “Jerarquía Prosódica” mostrada en (52) está incompleta pues por encima de la ‘palabra prosódica’ (PIPr) hay otros constituyentes de mayor jerarquía. Además, la mayoría de teorías de la estructura prosódica aceptan que entre el nudo ‘sílabas’ ( $\sigma$ ) y el nudo ‘segmento’ [seg] hay nudos intermedios. Para algunos estos nudos son moras (ver Hyman (1985), McCarthy y Prince (1986), Hayes (1989, 1995)); para otros, son tiempos especificados (ver McCarthy (1979, 1982), Halle y Vergnaud (1980), Clements y Keyser (1983)); y aún para otros, lo que hay son nudos subespecificados (ver Kaye y Lowenstamm (1984), Levin (1985)). Como ya hemos mencionado y justificado en §3.4.1, nosotros no tomaremos partido por ninguna de estas teorías.

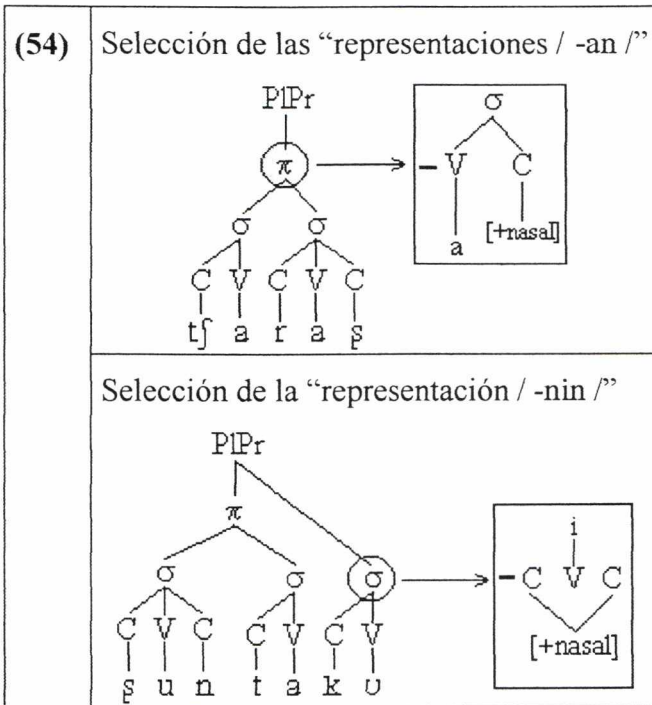


En (52), el nudo ‘Palabra Prosódica’ (PIPr) domina al nudo ‘Pie’ ( $\pi$ ) y éste a su vez domina al nudo ‘Sílaba’ ( $\sigma$ ). Finalmente, el nudo ‘Sílaba’ domina al nudo ‘Segmento’ ([seg]).

Según Elías (1999)<sup>25</sup>, el shipibo recurre a esta jerarquía, y en particular a las relaciones entre los nudos de la jerarquía de (52), para seleccionar la representación subyacente adecuada del morfema {-N}. Así, cuando la Palabra Prosódica (PIPr) shipiba sólo muestra relaciones autosegmentales con el nudo Pie ( $\pi$ ), la gramática shipiba selecciona una de las “representaciones /-an/”. Pero, en cambio, si la Palabra Prosódica (PIPr) muestra relaciones autosegmentales con el nudo Sílaba ( $\sigma$ ), la gramática shipiba selecciona la “representación /-nin/”. A continuación, en (53), presentamos datos que muestran la alternancia entre /-nin/ y /-an/ y, en (54), presentamos gráficamente la selección de /-nin/ y /-an/, usando ejemplos de (53).

(53)	(a)	/ atapa -nin /	--->	[ a.ta.pa.nĩ ]	‘gallina + sufijo {-N}’
	(b)	/ şuntaku -nin /	--->	[ şũ.ta.ku.nĩ ]	‘mujer joven + sufijo {-N}’
	(c)	/ baki -an /	--->	[ ba.kĩ ]	‘niño + sufijo {-N}’
	(d)	/ tʃaraş -an /	--->	[ tʃa.ra.şã ]	‘esp. de pájaro + sufijo {-N}’

<sup>25</sup> Para datos sobre hallazgos similares en estoniano, se le recomienda al lector ver Kager (1995).



En el párrafo anterior, hemos dicho que “cuando la Palabra Prosódica (PIPr) shipiba sólo muestra relaciones autosegmentales con el nudo Pie ( $\pi$ ), la gramática shipiba selecciona una de las ‘representaciones /-an/’”. El lector atento se estará preguntando ¿cómo la gramática shipiba selecciona “una de las representaciones /-an/”? Para responder esta pregunta, primero, debemos analizar las representaciones subyacentes del morfema de ergatividad que postulamos en (51), en particular, las representaciones que hemos agrupado bajo la etiqueta “representaciones /-an/”. Para hacer la exposición más clara, volvemos a presentar, en (55), los “representaciones /-an/”.

<b>(55)</b>	“representaciones /-an/”		
	(a)      - V      C            a        [+nasal]	(b)      -      V      C                     [labial]    a        [+nasal]	(c)      -      V      C                     [dorsal]    a        [+nasal]

En realidad, lo que hemos llamado “representaciones /-an/” es un conjunto de tres representaciones subyacentes diferentes pero muy similares cuya ocurrencia está determinada morfofonológicamente. La primera representación de (55.a) está compuesta por dos segmentos: uno vocálico<sup>26</sup> y otro consonántico. El segmento consonántico está especificado subyacentemente como [+nasal]. La segunda y tercera representación, además de poseer estos dos elementos (el segmento vocálico y el consonántico especificado subyacentemente como [+nasal]), muestran un tercer elemento subyacente: un rasgo flotante. ¿Qué es un rasgo flotante? Es un rasgo que no está asociado autosegmentalmente a una posición consonántica (C) o a una posición vocálica (V). En (55.b,c), observamos dos rasgos flotantes. (55.b) muestra el rasgo flotante [labial] y (55.c) muestra el rasgo flotante [dorsal]<sup>27</sup>.

Habiendo ya explicado en qué consisten las representaciones subyacentes de (55), estamos listos para ver cómo la gramática shipiba selecciona a la “representación /-an/” adecuada. Como ya hemos mencionado, nuestra propuesta es que esta selección se da morfofonológicamente. Las raíces nominales que cumplen con el prerequisite de tener sólo relaciones autosegmentales que van del nudo “Palabra Prosódica” (PIPr) al nudo “Pie” ( $\pi$ ) seleccionan una de las “representaciones /-an/” de acuerdo a las características que posea su segmento final. Si este segmento es una vocal o un

---

<sup>26</sup> Es necesario recordar que el análisis que estamos proponiendo en este capítulo está enfocado principalmente en los segmentos consonánticos. Por este motivo, en las representaciones subyacentes asociadas a {-N}, hemos representado los segmentos vocálicos mediante un símbolo fonético, sin hacer mención a sus rasgos. Creemos que aún hace falta un estudio sobre subespecificación que involucre tanto los segmentos consonánticos como los vocálicos, pero dicho estudio no va a ser presentado aquí porque escapa a los objetivos de la presente tesis.

<sup>27</sup> Algo curioso de los rasgos flotantes del shipibo es que parecen estar subyacentemente alineados a la izquierda en la representación del sufijo. Digo que esto es algo curioso porque aquellas lenguas en que se observa la existencia de rasgos flotantes, estos rasgos no aparecen alineados subyacentemente, sino que buscan el segmento o la posición óptima para salir a la superficie. Para una visión más amplia de este aspecto, se le recomienda al lector ver Zoll (1996a, 1996b).

segmento [s], [ʃ] o [ʂ] se selecciona la representación que no posee rasgo flotante; es decir, la representación en (55.a). Éste sería la selección por defecto ya que esta representación es el menos marcada de las tres. Si el segmento final es una consonante especificada subyacentemente como [+nasal], la gramática selecciona la representación con el rasgo flotante [labial]; es decir, la representación (55.b). Finalmente, si el segmento final es una consonante completamente subespecificada, la gramática selecciona la representación con el rasgo flotante [dorsal]; es decir, la representación (55.c). La selección de la representación con el rasgo flotante [labial] o [dorsal] parece ser totalmente arbitraria y por lo menos así lo es sincrónicamente. La explicación de por qué determinadas raíces nominales seleccionan tal o cual representación subyacente tiene sus bases en el cambio diacrónico de la gramática. Ya que este tipo de análisis también está fuera de los objetivos de la presente tesis, se le recomienda al lector interesado revisar entre otros a Shell (1985) y a Elías (1998) donde se puede encontrar análisis diacrónicos del morfema {-N}.

### 3.5.1.2.2 Los segmentos fantasmas [k] y [m]

Habiendo ya presentado las representaciones subyacentes del morfema de ergatividad {-N} y las condiciones que determinan la distribución de dichas representaciones, nos queda sólo abordar el problema principal de la sección §3.5.1.2; es decir, explicar los segmentos “fantasmas” que aparecen en los sustantivos.

A continuación, en (56), presentamos un conjunto de datos donde se puede observar la aparición de dos segmentos fantasmas. Estos segmentos son: [ k ] y [ m ]<sup>28</sup>. En (56), estos segmentos aparecen en las formas (f) y (h).

---

<sup>28</sup> Para facilitar la identificación de estos segmentos por parte del lector, los hemos encerrado dentro de un cuadrado.

(56)	<u>Rep.</u> <u>Fonética</u>	<u>Glosa</u>	<u>Rep.</u> <u>Fonética</u>	<u>Glosa</u>
a.	ti.ta	‘madre’	e. ka.pi	‘lagarto’
b.	ti.tã	‘madre + sufijo {-N}’	f. ka.pi. <b>[k]</b> ã	‘lagarto + sufijo {-N}’
c.	wi.taʃ	‘pierna’	g. bi.nũ	‘aguaje’
d.	wi.ta.ʃã	‘pierna + sufijo {-N}’	h. bi.nu. <b>[m]</b> ã	‘aguaje + sufijo {-N}’

Nuestro análisis de estos datos es como sigue. Postulamos que, en las formas subyacentes de las raíces nominales (56.e-h), hay un segmento consonántico altamente subespecificado en la posición coda de la última sílaba. En (56.e-f), este segmento consonántico está totalmente subespecificado (C). En (56.g-h), el segmento sólo está especificado como [+nasal] (C<sub>[+nasal]</sub>). Estos dos segmentos subespecificados no logran salir a la superficie cuando el proceso de silabificación les ha asignado la posición coda. Como señalamos en el caso de las raíces verbales, esta prohibición es llevada a cabo por las restricciones \*CODA<sub>[-continuo]</sub> y \*CODA<sub>[+sonante]</sub>. Los efectos de estas restricciones son observados en (56.e) y (56.g). Debe notarse que, en (56.g), la vocal final de la raíz verbal sale a la superficie nasalizada. Este hecho es justamente lo esperado según el análisis propuesto; es decir, la gramática shipiba salva la especificación subyacente [+nasal] asociándola al segmento vocálico que ocupa el núcleo de la sílaba. Posteriormente, la posición coda que ha quedado totalmente subespecificada es borrada. Lo mismo pasaría, en (56.e), con el otro segmento consonántico. La diferencia es que este segmento está totalmente subespecificado en la representación subyacente y por lo tanto la gramática shipiba no tiene que salvar ninguna especificación. Sin embargo, cuando añadimos la representación (55.a), la cual

empieza con un segmento vocálico, automáticamente se produce una resilabificación. Este proceso de resilabificación asigna la posición arranque a estos dos segmentos (a **C** y a **C**<sub>[+nasal]</sub>). Ya que en la posición arranque ambas restricciones no tienen ningún efecto, las reglas por defecto y las de redundancia se aplican sin problema.

Sin embargo, a diferencia de las raíces verbales, el resultado de este proceso no es la aparición de los segmentos [ **t̥** ] y [ **ɲ̥** ]. En el caso de las raíces nominales, aparecen los segmentos [ **k̥** ] y [ **m̥** ]. La pregunta que surge inmediatamente es ¿por qué, aparecen [ **k̥** ] y [ **m̥** ] en vez de [ **t̥** ] y [ **ɲ̥** ]? La respuesta está en los rasgos flotantes [dorsal] y [labial] que hemos postulado en (55). Nuestra propuesta en este punto es la siguiente. Cuando los segmentos consonánticos **C** y **C**<sub>[+nasal]</sub> logran ocupar la posición de arranque de la sílaba, las reglas por defecto y redundancia de (36) y (38) se disparan. No obstante, los rasgos flotantes [dorsal] y [labial] bloquean la aplicación de la regla que asigna por defecto el articulador coronal; es decir, la regla:  $\emptyset \rightarrow$  [coronal]. Una vez más es claro que la gramática shipiba tiene urgencia por salvar sus especificaciones subyacentes, antes que simplemente borrarlas<sup>29</sup>. El resultado final es la aparición de un segmento dorsal o labial en la representación fonética (si el segmento es [dorsal] o [labial] depende directamente del rasgo flotante de la “representación /-an/” que se haya añadido).

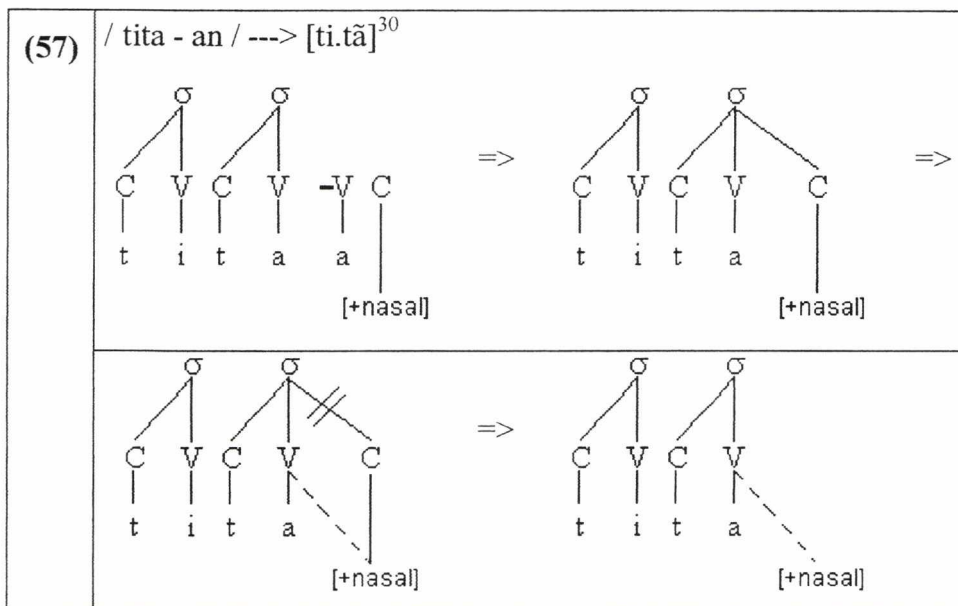
En los datos de (56.a-d), no aparece ningún segmento fantasma por dos motivos. Primero, en la representación subyacente no hay ningún segmento **C** y **C**<sub>[+nasal]</sub> que ocupe la posición coda al final de la raíz verbal. Por supuesto que, en (56.c-d), sí hay la

---

<sup>29</sup> Como ya hemos mencionado, esta urgencia podría explicarse por medio de la tendencia de Invariancia propuesta por Steriade (1996). Esta tendencia ha sido desarrollada dentro del marco de la teoría de la optimalidad (McCarthy y Prince (1993), Prince y Smolensky (1993), McCarthy (1997)) bajo el nombre de “Constricciones de Fidelidad”.

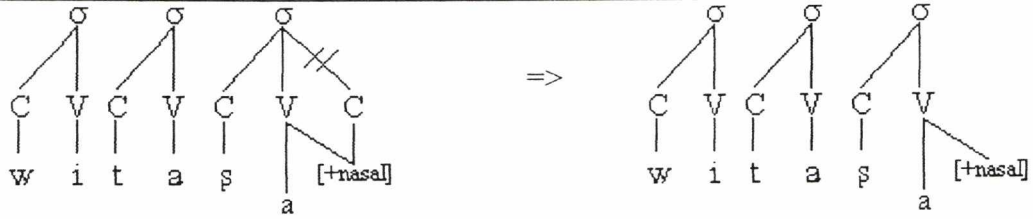
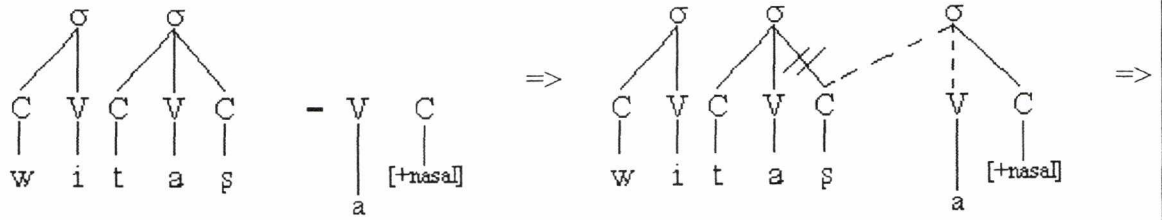
presencia de un segmento consonántico subespecificado en posición coda al final de la raíz nominal. En este caso, en concreto, se trata de  $C_{[+continuo, -anterior, -distribuido]}$  (š). Como ya sabemos, para este segmento no hay ninguna restricción que prohíba la aplicación de las reglas por defecto de (36) y (38). Segundo, la representación subyacente del morfema de ergatividad que se está sufijando no contiene ningún rasgo flotante.

A continuación, en (57), (58), (59) y (60), mostramos gráficamente el análisis que acabamos de proponer para los segmentos fantasmas [ **k** ] y [ **m** ]. En cada gráfico mostramos la derivación de una raíz nominal cuando se ha añadido la “representación /-an/” correspondiente.

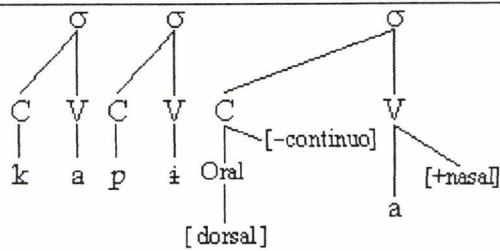
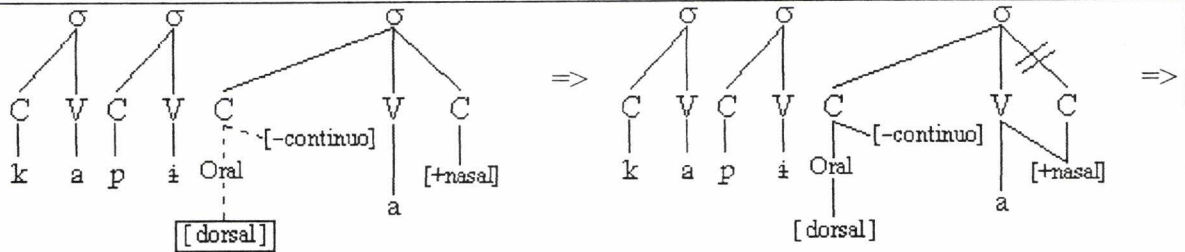
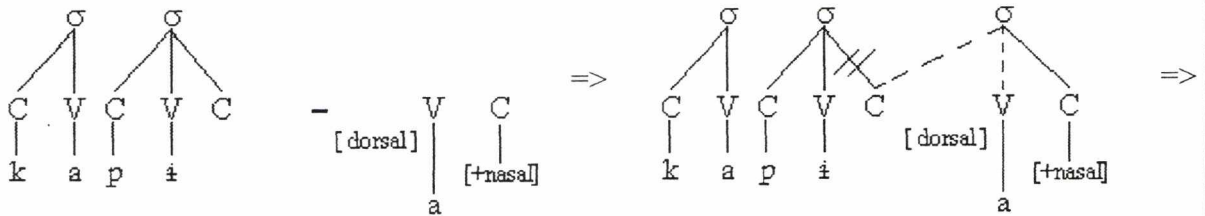


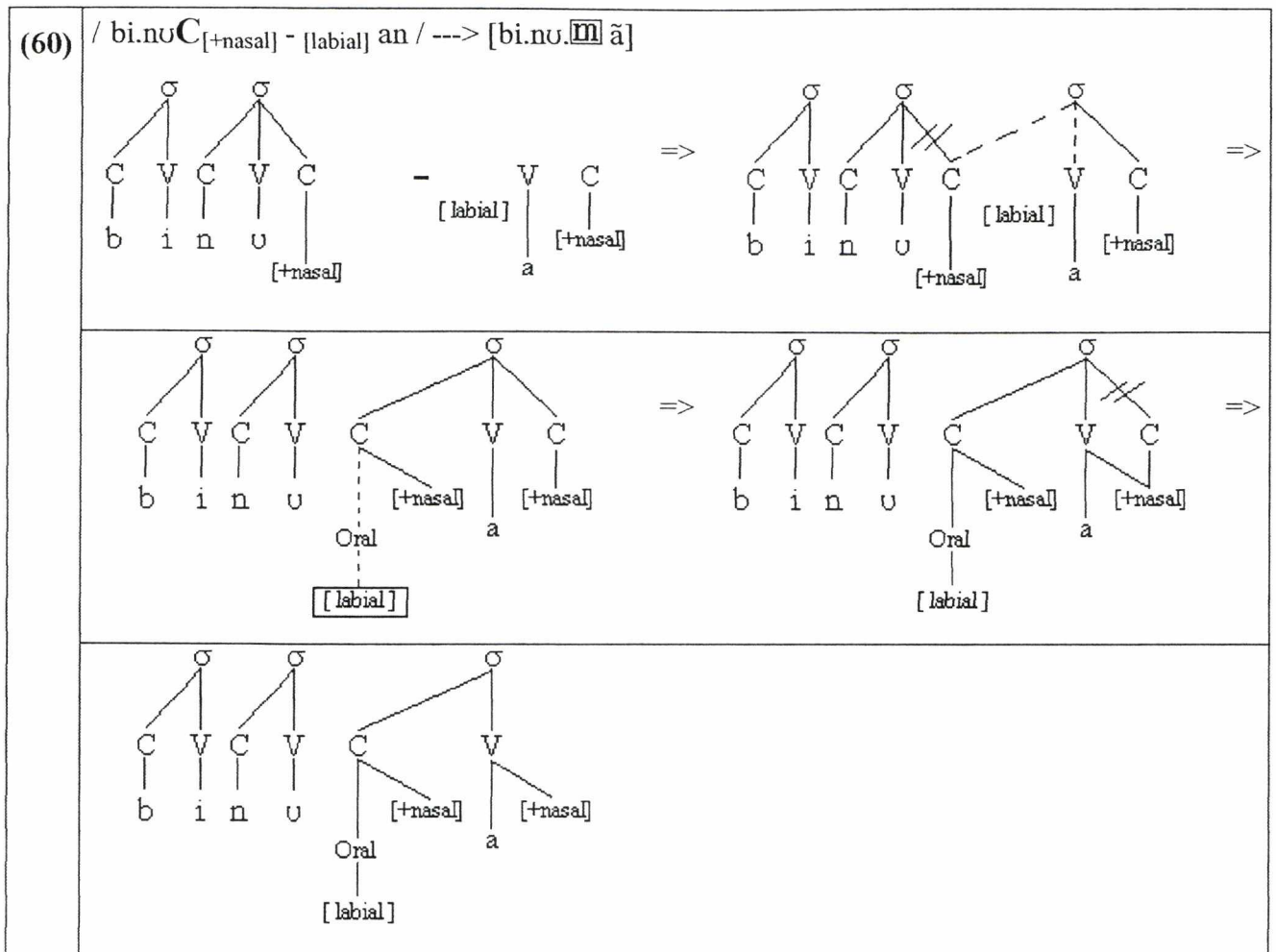
<sup>30</sup> Respecto a la derivación de (57), hace falta añadir un comentario sobre la posición vocálica del sufijo la cual no logra salir a la superficie. Se nos ocurren dos posibles explicaciones a este hecho. Primero, se trataría de un caso de haploglía (ver De Lacy (1999) y Plag (1999)). La otra posibilidad podría ser que en realidad las “representaciones subyacentes /-an/” no contengan una posición vocálica y que ésta es añadida por la gramática por cuestiones de silabificación. El posible problema con esta alternativa es que no es claro por qué los rasgos flotantes no se asocian a la posición vocálica insertada. Estas dos posibilidades no van a ser exploradas aquí porque la investigación sobre cuáles son las representaciones subyacentes de los sufijos shipibos está fuera de los objetivos que persigue la presente tesis.

(58) / witaş - an / ---> [wi.ta.şã]



(59) / kapiC - [dorsal] an / ---> [ka.pi.kã]





### 3.5.2 El comportamiento del acento

En la sección §3.5, hemos presentado evidencias de la existencia de segmentos subespecificados en shipibo. En especial, hemos concentrado nuestra atención en los segmentos **C** y **C<sub>[+nasal]</sub>** cuando ocurren en posición coda. La evidencia mostrada estaba en relación al fenómeno que llamamos: “aparición de segmentos fantasmas”. Ahora, en esta sección, presentaremos otro tipo de evidencia para estos mismos segmentos subespecificados cuando ocurren en posición coda. El tipo de evidencia que mostraremos ahora está relacionado con el comportamiento del acento. Éste muestra un fenómeno que vamos a llamar “desplazamiento acentual”. A simple vista, algunos de

estos “desplazamientos acentuales” no parecen tener explicación. Nuestro objetivo será demostrar que tales desplazamientos son explicables asumiendo la existencia de los segmentos subespecificados que hemos postulado en §3.4.

Empezaremos nuestra tarea, mostrando un conjunto de datos donde podemos observar cómo el acento ( ' ) se desplaza de una sílaba a otra a causa de los sufijos que se añaden. En (61), mostramos los desplazamientos acentuales en verbos utilizando los morfemas de flexión verbal ya conocidos {-ki} y {-a}; y en (62) mostramos los desplazamientos acentuales en sustantivos utilizando las “representaciones /-an/” del morfema de ergatividad {-N}.

(61)	a.	'bi.tʃi.ki	‘se volvió difícil de labrar’	e.	ka.'pi.ki	‘se volvió lagarto’
	b.	'bi.tʃi.a	‘¿se volvió difícil de labrar?’	f.	'ka.pi.ta	‘¿se volvió lagarto?’
	c.	pa.'niʃ.ki	‘amarró por las asas’	g.	u.'nã.ki	‘supo’
	d.	'pa.ni.ʃa	‘¿amarró por las asas?’	h.	'u.na.na	‘¿supo?’

(62)	a.	'ni.bu	‘basura’	e.	ka.'pi	‘lagarto’
	b.	ni.'bũ	‘basura + sufijo {-N}’	f.	'ka.pi.kã	‘lagarto + sufijo {-N}’
	c.	ya.'wiʃ	‘carachupa’	g.	kiʃ.'bũ	‘franja’
	d.	'ya.wi.ʃã	‘carachupa + sufijo {-N}’	h.	'kiʃ.bu.mã	‘franja + sufijo {-N}’

Antes de proponer un análisis de estos datos, es necesario recordar los patrones de acentuación que señalamos en el segundo capítulo. Para facilidad del lector, a continuación en (63), volvemos a presentar dichos patrones de acentuación.

(63)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Patrón A</i> <i>Acentúese la sílaba que esté más a la izquierda de las palabras.</i></li>   <li>• <i>Patrón B</i> <i>Acentúese la segunda sílaba de la palabra si ésta es pesada.</i></li>   <li>• <i>Patrón X</i> <i>Acentúese la segunda sílaba ligera de la izquierda de la palabra.</i></li> </ul>
------	--

Con estos patrones en mente, ya podemos empezar a examinar los datos presentados en (61) y (62). Como se ha podido dar cuenta el lector, los desplazamientos acentuales de (61.a-d) y (62.a-d) son fácilmente explicables a través de los Patrones *A* o *B*. El verdadero problema está al tratar de explicar los desplazamientos de (61.e-h) y (62.e-h). Por ejemplo, ¿por qué en (61.e) y en (62.e) el acento aparece sobre la segunda sílaba de la izquierda, a pesar que ésta no es una sílaba pesada (es decir, no tiene la forma CVC)? Nuestra propuesta a este problema va en los siguientes términos. En los datos de (61.e-h) y (62.e-h), al final de las raíces, hay un segmento consonántico coda subespecificado (**C** o **C**<sub>[+nasal]</sub>). Como ya sabemos, cuando el proceso de silabificación les asigna a estos segmentos la posición coda, ellos no logran salir a la superficie. Sin embargo, la gramática tiene acceso a ellos al momento de asignar el acento. Posteriormente, cuando el acento ya ha sido asignado, la gramática borra todas aquellas posiciones coda que hayan quedado subespecificadas. El resultado para estos casos, es que el acento aparece, en la representación fonética, sobre la segunda sílaba de la izquierda de la palabra que inesperadamente (o mejor dicho superficialmente) tiene la forma CV. Esta explicación la mostramos gráficamente en (64) y en (65).

<p>(64)</p>	<p>/ kapiC / ---&gt; [ka.'pi]      'lagarto'</p>
	<p>/ kapiC -[dorsal]aC[+nasal] / ---&gt; ['ka.pi.kã]      'lagarto + sufijo {-N}'</p>
	<p>/ kapiC -ki / ---&gt; [ka.'pi.ki]      'se volvió lagarto'</p>
	<p>/ kapiC -a / ---&gt; ['ka.pi.ta]      '¿se volvió lagarto?'</p>

<p>(65)</p>	<p>/ kişbuC[+nasal] / ---&gt; [kiş.'bũ]      'franja'</p>
	<p>/ kişbuC[+nasal] -[labial]aC[+nasal] / ---&gt; ['kiş.bu.mã]      'franja + sufijo {-N}'</p>

/ una <sub>C</sub> [+nasal] -ki / ---> [u.'nã.ki]	'supo'
/ una <sub>C</sub> [+nasal] -a / ---> [u.na.na]	'¿supo?'

### 3.6 Conclusiones

En resumen, en este capítulo, hemos presentado un análisis sobre segmentos consonánticos subespecificados utilizando tanto la teoría de la subespecificación radical de Archangeli (1988) como el modelo articulador de Halle (1983, 1992). La mayor parte de nuestro esfuerzo ha estado dirigido tanto a probar la existencia de dos segmentos subespecificados como también a mostrar detalladamente su comportamiento, en particular, cuando ocurren en la posición coda de la sílaba. Hemos postulado que uno de ellos está totalmente subespecificado y lo hemos representado como **C**; es decir, simplemente como una posición consonántica. El otro sólo está especificado como [+nasal] y lo hemos representado como **C**<sub>[+nasal]</sub>. Gracias a estos segmentos hemos podido dar cuenta de dos fenómenos que, a simple vista, parecían no estar relacionados y, lo peor, carecían de explicación. Al primero de estos fenómenos lo hemos llamado “la aparición de segmentos fantasmas” y al segundo, “desplazamientos acentuales”.

Nuestro análisis dio como resultado que, en realidad, estos segmentos “fantasmas” no eran otra cosa que los segmentos subespecificados  $C$  y  $C_{[+nasal]}$ . Estos segmentos consonánticos están impedidos de salir a la superficie si el proceso de silabificación les ha asignado una posición coda. Esta prohibición es llevada a cabo mediante las restricciones  $*CODA_{[-continuo]}$  y  $*CODA_{[+sonante]}$ . Cuando después de añadir ciertos sufijos se produce la resilabificación y tanto  $C$  como  $C_{[+nasal]}$  logran ocupar la posición arranque de la sílaba, entonces las restricciones antes mencionadas ya no tienen efecto. El resultado final de la interacción de todos estos factores es la aparición “inesperada” de ciertos segmentos.

Por otro lado, nuestra propuesta de segmentos subespecificados nos ha permitido, también, explicar la ocurrencia de misteriosos “desplazamientos acentuales”. Los “desplazamientos acentuales” son ocasionados por la adición de nuevo material fónico (producto de la sufijación). La nueva posición del acento, entonces, es explicable por medio de los patrones acentuales  $A$  y  $B$  que postulamos en el segundo capítulo de esta tesis. Sin embargo, no todas las ocurrencias del acento parecían explicables. Los datos indicaban que en ocasiones la aparición del acento estaba en abierta contradicción con las predicciones de los Patrones  $A$  y  $B$ . Nuestro análisis demostró otra vez que eran  $C$  y  $C_{[+nasal]}$  los que estaban jugando un rol importantísimo. La explicación a estos misteriosos “desplazamientos acentuales” es que, como ya sabemos, cuando los segmentos  $C$  y  $C_{[+nasal]}$  ocupan la posición coda, son impedidos de especificarse por las restricciones  $*CODA_{[-continuo]}$  y  $*CODA_{[+sonante]}$ . Luego, en un punto posterior de la derivación, la gramática shipiba borra los segmentos que quedaron subespecificados y por ello, no aparecen en la representación fonética. El efecto final es la aparición del

acento en posiciones “inesperadas” violando aparentemente los patrones de acentuación *A* y *B*. No obstante, la explicación que hemos planteado es que al momento en que se asigna el acento, la gramática aún tiene acceso a estos segmentos; es decir, el acento se asigna antes que se borre los segmentos que han quedado sin especificarse.

### 3.6.1 La consecuencia de los segmentos subespecificados para el análisis del acento

Ya habiendo demostrado la existencia y explicado el comportamiento de los segmentos consonánticos subespecificados que actúan en la gramática shipiba, surge una pregunta muy importante ¿para qué hemos hecho todo esto?; es decir, ¿qué tienen que ver estos segmentos subespecificados con el tema de la presente tesis? Recordemos que en el segundo capítulo de esta tesis llegamos a generalizar tres patrones que describían el comportamiento del acento shipibo: el Patrón *A*, el Patrón *B* y el “Patrón *X*”. Estos tres patrones los hemos mostrado nuevamente en (63). Pues bien, creemos que ya es necesario reflexionar más sobre qué significan estos tres patrones de acentuación y cómo se relacionan con el análisis de segmentos subespecificados que hemos planteado aquí.

En primer lugar, debemos notar que los Patrones *A* y *B* son complementarios; es decir, uno explica la ocurrencia del acento en los contextos donde el otro no lo hace. Sin embargo, también nos dimos cuenta en el segundo capítulo de un conjunto nada pequeño de excepciones a estos dos patrones de acentuación. Lo interesante fue que estas excepciones eran en sí un patrón, por lo cual decidimos generalizarlo y llamarle “Patrón *X*”. Pero este “Patrón *X*” presenta un grave problema: está en abierta contradicción con los Patrones *A* y *B*. Es decir, primero, mientras el Patrón *A* nos dice que el acento aparecerá en el extremo izquierdo de la palabra si la segunda sílaba es ligera (tiene la forma CV), el “Patrón *X*” al encontrar una palabra cuya segunda sílaba

es ligera, coloca el acento sobre ésta, en lugar de colocarlo en el extremo izquierdo. En segundo lugar, mientras el Patrón *B* nos dice que el acento aparecerá sobre la segunda sílaba de la izquierda de la palabra si ésta es pesada (tiene la forma CVC), el “Patrón *X*” coloca el acento sobre la segunda sílaba de la izquierda a pesar que ésta es ligera (CV).

Teniendo este panorama, es obvio que algo marcha mal con los patrones de acentuación de (63). Sin embargo, no nos deshagamos tan rápido de ellos. Supongamos que, en realidad, sólo existieran los Patrones *A* y *B*. Si esto fuese así, los conflictos entre los patrones *A* y *B*, por un lado, y el “Patrón *X*”, por el otro, desaparecerían. Pero ¿qué necesitaríamos para deshacernos del Patrón *X*? Necesitaríamos un modo de dar cuenta de las excepciones que el “Patrón *X*” representa. Puesto en otros términos, si lográsemos demostrar que las llamadas “excepciones” no son tales, entonces ya no necesitaríamos del “Patrón *X*”. Dadas así las cosas, surge la siguiente pregunta: ¿tenemos alguna idea de cómo lograr esto? La respuesta es: ABSOLUTAMENTE SÍ. Es más, ya lo hemos hecho. Las “excepciones” son casos donde el acento aparece en posiciones inesperadas según los Patrones *A* y *B*. Estas apariciones del acento en posiciones inesperadas son producto de la actuación de los segmentos consonánticos subespecificados *C* y *C*<sub>[+nasal]</sub>. De este modo, los casos problemáticos que hemos explicado en este capítulo mediante la postulación de segmentos consonánticos subespecificados pertenecen a las llamadas “excepciones” que dieron origen al “Patrón *X*”. Puesto así, la conclusión es obvia: el “Patrón *X*” no existe porque las “excepciones” no son tales.

Pero, si esto es cierto, hay graves consecuencias para lo que hasta ahora se ha pensado del acento en shipibo. En primer lugar, si el “Patrón *X*” no existe, significa

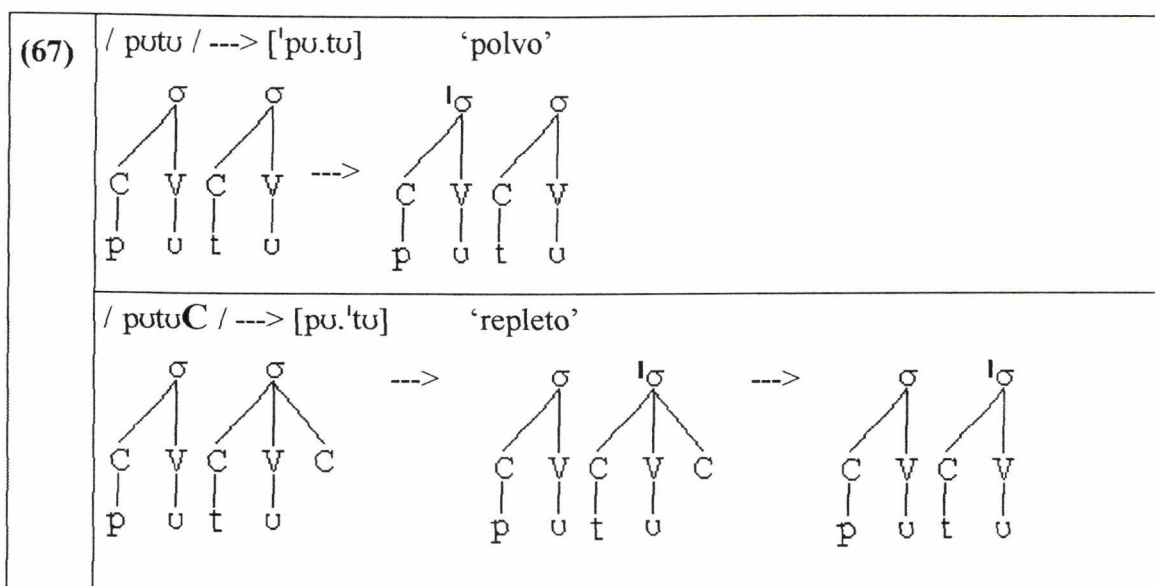
que el acento es predecible (por medio de los Patrones *A* y *B*). Si es predecible, entonces, está subespecificado subyacentemente (= no está marcado léxicamente) y es derivable por reglas<sup>31</sup>. Un posible cuestionamiento que se puede hacer en contra de esta posición sería: si el acento no es distintivo en shipibo, ¿cómo se explicaría la existencia de los pares mínimos que los investigadores han encontrado?. La respuesta que damos es que estos son realmente aparentes “pares mínimos”. Veamos por qué. Primero, es cierto que, en shipibo, se puede encontrar formas fonéticas idénticas en su información segmental pero que difieren en la posición dónde aparece el acento, hecho que ha llevado a postular “pares mínimos”. Un buen ejemplo de estos pares mínimos fue reportado por García (1994). A continuación, en (66), volvemos a presentar estos datos.

**(66) PARES MÍNIMOS POR LA POSICIÓN DEL ACENTO**

'ka.wa	'esp. de planta'	'ka.na	'esp. de loro'	'mi.tʃa	'mojado'	'pu.tu	'polvo'
ka.'wa	'comida envuelta en hoja'	ka.'na	'relámpago'	mi.'tʃa	'cazador'	pu.'tu	'repleto'

Nuestra explicación es la misma que hemos presentado hasta ahora; es decir, los culpables de estos aparentes “pares mínimos” son: *los segmentos C y C<sub>[+nasal]</sub>*. A modo de demostración, tomaremos uno de los pares de (66), y presentaremos su derivación en (67).

<sup>31</sup> En realidad, el hecho que algo sea “derivable” no implica que lo sea por medio de reglas. Pero, para fines de esta investigación y de acuerdo al sistema computacional que hemos asumido, las derivaciones se llevan cabo utilizando un conjunto de reglas ordenadas.



Tal vez algunos lectores se estén preguntando si estamos postulando que en las representaciones subyacentes de uno de los miembros del par mínimo existe una consonante subespecificada sólo para poder salir del apuro. Puesto en otras palabras, ¿qué evidencias podemos presentar que señalen que efectivamente hay una consonante subespecificada en las representaciones subyacentes de [ka.ˈwa], [ka.ˈna], [mi.ˈtʃa], [pu.ˈtu] y en general, en ítems léxicos semejantes? La evidencia con la que contamos es de la misma clase que hemos presentado hasta ahora. En primer lugar, la posición del acento muestra que la segunda sílaba es considerada pesada por la gramática y como hemos visto hasta ahora, las sílabas pesadas tienen la forma CVC. La segunda evidencia viene de la aparición de segmentos “fantasmas” al añadir material fonológico que empieza en vocal. A continuación, en (68), presentamos un conjunto de datos que apoyan lo que estamos afirmando.

(68)	<u>Rep.</u> <u>Fonética</u>	<u>Glosa</u>	<u>Rep.</u> <u>Fonética</u>	<u>Glosa</u>	
a.	'ka.wa	'esp. de planta'	i.	ka.'wa	'comida envuelta en hoja'
b.	ka.'wã	'esp. de planta + sufijo {-N}'	j.	'ka.wa.ḵã	'comida envuelta en hoja' + sufijo {-N}'
c.	'ka.na	'esp. de loro'	k.	ka.'na	'relámpago'
d.	ka.'nã	'esp. de loro + sufijo {-N}'	l.	'ka.na.ḵã	'relámpago + sufijo {-N}'
e.	'mi.tʃa	'mojado'	m.	mi.'tʃa	'cazador'
f.	mi.'tʃã	'mojado + sufijo {-N}'	n.	'mi.tʃa.ḵã	'cazador + sufijo {-N}'
g.	'pu.tu	'polvo'	ñ.	pu.'tu	'repleto'
h.	pu.'tũ	'polvo + sufijo {-N}'	o.	'pu.tu.ḵã	'repleto + sufijo {-N}'

Finalmente, concluimos este capítulo señalando que todo el esfuerzo desplegado hasta aquí ha sido para eliminar el “*Patrón X*”. Este patrón representaba un conjunto de aparentes excepciones que nos hacía imposible dar cuenta adecuadamente del acento shipibo. ¿Qué nos queda por hacer? Ya con el camino despejado, sólo nos queda abordar el verdadero objetivo de esta tesis: presentar una caracterización descriptivamente adecuada del acento shipibo.

## 4. El acento

### 4.1 Introducción

Habiéndonos deshecho del “Patrón X”, la tarea que nos queda por hacer es dar cuenta del acento en shipibo. Algunos lectores podrían estarse preguntando: “si ya se tiene los patrones de acentuación *A* y *B*, los cuales son regulares y describen bastante bien la data, ¿qué más hace falta hacer?”. En otras palabras, por un lado, el objetivo de esta tesis es caracterizar adecuadamente el comportamiento del acento en shipibo; y por otro lado, los patrones de acentuación *A* y *B* hacen justamente eso: “caracterizar el acento”: Por lo tanto, esta investigación debe haber ya terminado. Nuestra respuesta es que aún no hemos ni siquiera empezado.

En realidad, lo que hemos llamado “Patrones de Acentuación *A* y *B*”, que volvemos a mostrar en (69), son observaciones muy superficiales del fenómeno del acento. Tal como están formulados estos patrones estipulan de manera arbitraria el comportamiento del acento.

(69)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Patrón A</i> <i>Acentúese la sílaba que esté más a la izquierda de las palabras.</i></li> <li>• <i>Patrón B</i> <i>Acentúese la segunda sílaba de la palabra si ésta es pesada.</i></li> </ul>
------	--

El valor de estos “patrones de acentuación” como una caracterización formal y descriptivamente adecuada del acento shipibo es nulo. Veamos por qué. El Patrón *A* dice que se acentúe la sílaba que esté en el extremo izquierdo de una palabra. La pregunta que surge inmediatamente es ¿por qué el acento no puede ocurrir en el extremo derecho? El Patrón *B* pide que se acentúe la segunda sílaba (empezando del extremo izquierdo) si ésta es pesada (CVC). Aquí la pregunta es: ¿por qué tiene que ser

la segunda sílaba pesada?, ¿por qué no puede ser la tercera o cuarta sílaba?, ¿qué lo impide?. Finalmente, tanto el Patrón *A* como el Patrón *B* señalan que el acento sólo puede ocurrir en la primera o segunda sílaba de la palabra. Es decir, el shipibo muestra tener una “ventana de acentuación” la cual está fija en el extremo izquierdo. ¿Cómo se explica la existencia de tal “ventana”?

Puesto así, es evidente que nuestro trabajo de caracterizar adecuadamente el acento shipibo aún no ha empezado y lograrlo es justamente el objetivo principal de este capítulo.

Este capítulo está organizado del siguiente modo. En la sección §4.2, presentamos el marco teórico que utilizaremos para poder caracterizar adecuadamente el acento shipibo. En la sección §4.3, aplicamos este enfoque teórico al fenómeno del acento shipibo.

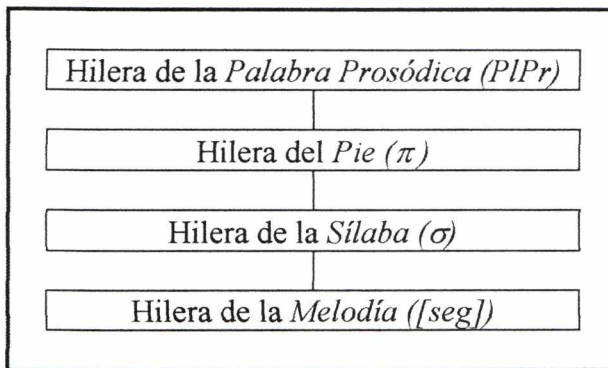
## **4.2 Marco teórico**

En esta sección haremos explícito el marco teórico que asumiremos para poder obtener una caracterización descriptivamente adecuada del acento shipibo. Dentro del enfoque de la fonología no-lineal, la fonología métrica es la que se encarga de explicar los fenómenos de ritmo y acento en las lenguas naturales. Como el lector ya debe sospechar en el estudio de la fonología métrica existen varios modelos teóricos compitiendo. Nosotros asumiremos uno de estos modelos. Este modelo es el propuesto por Idsardi (1992) y Halle e Idsardi (1996). Sin embargo, antes de presentar dicho modelo, necesitamos indicar algunas ideas básicas que vamos a asumir sobre la fonología métrica. Estas nociones básicas serán presentadas en la sección §4.2.1. Finalmente, en la sección §4.2.2, presentaremos el modelo de fonología métrica de Halle e Idsardi.

#### 4.2.1 Nociones básicas de fonología métrica asumidas en esta investigación

Como ya sabemos la fonología autosegmental utiliza el concepto de “Jerarquía Prosódica”. Nosotros hemos utilizado esta jerarquía en el capítulo anterior para explicar parte del condicionamiento alomórfico del morfema de ergatividad {-N}. Esta jerarquía también es conocida bajo el nombre de “Plano Prosódico”. Nuestro interés en este punto está en definir qué es un “plano”. La manera más sencilla de definir un “plano” es como la agrupación de dos o más hileras asociadas autosegmentalmente. Claro, ahora el lector debe estarse preguntando ¿qué es una hilera? Una hilera es cada uno de los escalones que conforman un plano. Para hacer la exposición más clara, recurramos al “Plano o Jerarquía Prosódica” mostrada en (70).

(70)



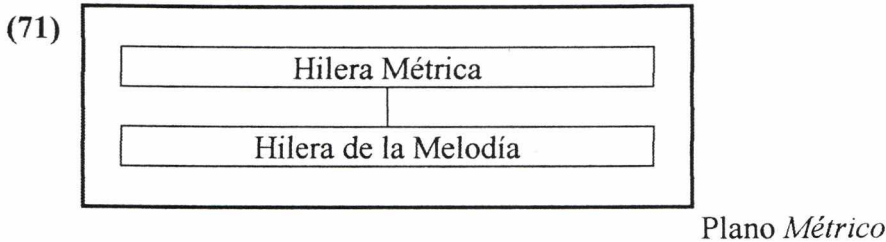
*Plano Prosódico o Jerarquía Prosódica*

En (70), observamos una parte del “Plano Prosódico”. Éste está formado por cuatro hileras (la hilera PIPr, la hilera  $\pi$ , la hilera  $\sigma$  y la hilera [seg]) las cuales están unidas o asociadas autosegmentalmente. En (70), estas asociaciones están representadas por medio de líneas.

Con todo, el plano *Prosódico* no es el único plano que existe. Este plano es tan sólo uno de los tres planos que han demandado la mayor atención de los investigadores en el marco de la fonología no-lineal. Los otros dos planos son: el plano *Tonal* y el

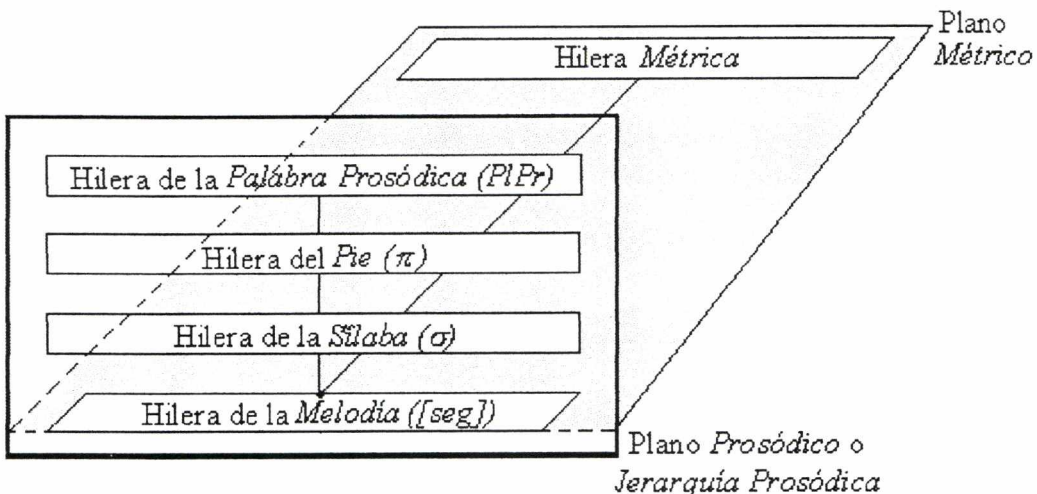
plano *Métrico*. Nuestro interés inmediato está en el plano *Métrico*, así que pasaremos a abordarlo.

El plano *Métrico* es la agrupación de la hilera [seg] (o también llamada hilera de la melodía) y la hilera métrica. A continuación, en (71), podemos observar gráficamente este plano.



Una idea más que debemos mencionar respecto a los planos es que estos están enlazados. Dos o más planos se consideran enlazados si comparten una hilera en común. De este modo, por ejemplo, el plano prosódico está enlazado con el plano métrico a través de la hilera melódica. Esto lo podemos visualizar a continuación en (72)<sup>32</sup>.

**(72) EL PLANO PROSÓDICO Y EL MÉTRICO ENLAZADOS POR LA HILERA MELÓDICA**



<sup>32</sup> Nótese en (72) que estamos asumiendo que la hilera Pie ( $\pi$ ) no forma parte del plano métrico. En otras propuestas se asume que el 'Pie' codifica tanto la constituyencia como la prominencia al mismo tiempo. Aquí estamos despojando al 'Pie' de la codificación de la prominencia. Es por ello que a la hilera que está jerárquicamente encima de la sílaba y debajo de la Palabra Prosódica en el Plano Prosódico le estamos llamando sólo 'Pie' (y no 'Pie Métrico'). Además, como se verá más adelante, el modelo de fonología métrica que asumiremos construye 'constituyentes métricos' (no 'Pies Métricos').

¿Qué función cumple el plano métrico? El plano métrico es de enorme importancia en esta tesis porque es allí donde se va a realizar la asignación del acento. Es decir, el modelo de fonología métrica que asumiremos en la sección §4.2.2 propone un conjunto de mecanismos que operan en el plano métrico a fin de asignar el acento en una gramática particular.

Y es aquí donde entra el tema del acento. Pero, ¿qué es el acento? Nosotros asumimos la noción de acento que propuso Liberman (1975). Esta noción consiste en pensar que el acento es un reflejo de los agrupamientos que los hablantes imponen a las secuencias de elementos lingüísticos. Una vez que estos agrupamientos han sido establecidos, se le otorga la mayor prominencia a ciertos elementos en el grupo más que a otros. En consecuencia, la prominencia es el producto de agrupar elementos en constituyentes.

Asumir esta concepción del acento implica alejarse del concepto de acento como un rasgo binario. Es decir, debemos apartarnos de la posición de la fonología lineal SPE que representó el acento como [ $\pm$ acento]. El problema con esta posición es que no permite dar cuenta de ciertas propiedades que muestra el acento y que lo separan del resto de los rasgos fonológicos, quedando de esta manera su estatus especial sin explicar. ¿Cuáles son estas propiedades especiales que posee el acento? A continuación, mencionamos algunas de ellas.

La primera propiedad es que el acento es *evasivo*. Esto significa que el acento se manifiesta a través de varios correlatos fonéticos los cuales no son uniformes ni precisos. Como ejemplos de estos correlatos tenemos: la mayor fuerza de voz, el alargamiento vocálico o consonántico, la falta de reducción vocálica, etc. Puesto en otras palabras, los hablantes nativos elicitán la percepción del acento por medio de uno

o más de los correlatos fonéticos que acabamos de mencionar. Frente a este hecho surge la pregunta: dada la relación indirecta entre el acento y su implementación fonética, ¿qué clases de evidencias pueden señalarnos la presencia del fenómeno “acento” en una gramática dada? Entre las principales fuentes de evidencia tenemos: (i) las intuiciones y los juicios de los hablantes nativos, (ii) el modo en que la gramática trata a las sílabas de la palabra y (iii) los reajustes que una gramática realiza para evitar una secuencia de sílabas acentuadas.

La segunda propiedad que veremos del acento es con respecto a las posiciones donde ocurre. Se ha observado que aquellas gramáticas que presentan el fenómeno que llamamos “acento” pueden ser colocadas en dos grandes categorías. La primera categoría es aquella donde el acento aparece sobre determinada sílaba teniendo en cuenta la posición de dicha sílaba dentro de la palabra, frase, etc. Ejemplos de estas gramáticas son el quechua chanca y el maranungku. Esta variedad de quechua (como otras variedades también) asigna el acento en la penúltima sílaba de sus palabras (por ejemplo, 'wawa ‘bebe’, wa'waqa ‘el bebe’, etc.). El maranungku, por otro lado, asigna el acento a lo largo de toda la palabra de una forma rítmica siguiendo el patrón “sílabas acentuadas + inacentuadas” (por ejemplo, 'wele,pene,manta ‘tipo de pato’)<sup>33</sup>. La segunda categoría es aquella donde el acento aparece sobre determinadas sílabas sin tener en cuenta la posición de dicha sílaba dentro de la palabra. Ejemplos de estas gramáticas son el kashmiri y el ruso. El kashmiri asigna el acento a aquellas sílabas consideradas “pesadas” por la gramática. El ruso asigna el acento sobre las sílabas de

---

<sup>33</sup> [ ' ] representa el acento primario y [ , ] representa el acento secundario.

modo arbitrario; en estas gramáticas el acento es considerado una propiedad impredecible, es decir, marcada léxicamente.

La última propiedad que mencionaremos es que el acento es *prominente*. Esto significa que en aquellas lenguas donde hay múltiples acentos por palabra (como el caso del maranungku que mencionamos arriba) sólo uno de esos acentos es percibido como el más prominente. Puesto en otros términos, siempre tiene que haber un acento primario, aunque puedan existir varios acentos secundarios.

#### 4.2.2 El modelo de Morris Halle y William Idsardi

Como ya se ha mencionado anteriormente, existen varios modelos teóricos compitiendo para explicar el fenómeno del acento dentro del marco de la fonología métrica<sup>34</sup>.

Nosotros asumiremos como marco teórico el modelo de fonología métrica propuesto por William Idsardi (1992) y Morris Halle y William Idsardi (1996). Este modelo intenta capturar la idea de Liberman (1975) que el acento es un reflejo de los agrupamientos que los hablantes imponen a las secuencias de elementos lingüísticos. Una vez que estos agrupamientos han sido establecidos, se le otorga la mayor prominencia a ciertos elementos en el grupo más que a otros. Visto así, el fenómeno que llamamos “acento” no es más que la consecuencia o reflejo de agrupar elementos en constituyentes.

Halle e Idsardi sugieren que la gramática universal provee a los seres humanos de los siguientes elementos:

1. un plano métrico (sobre el cual se construye el grid métrico),

---

<sup>34</sup> Para un panorama de las propuestas que existen sobre fonología métrica, se le recomienda al lector revisar, entre otros, a Kenstowicz (1994), Kager (1996) y Nuñez (1999).

2. un conjunto de elementos para construir el grid métrico,
3. mecanismos para construir el grid métrico,
4. un conjunto de parámetros (que gobiernan la construcción del grid métrico), y
5. Restricciones (que evitan la aplicación de las instrucciones de los parámetros debido a que el resultado serían estructuras métricas mal formadas).

En lo que queda de la sección §4.2.2, presentaremos detalladamente cada uno de estos elementos.

#### 4.2.2.1 *El plano métrico*

Ya hemos indicado, en la sección §4.2.1, qué es un plano y también ya hemos presentado al “Plano Métrico” (ver gráfico (72)). Lo que nos falta agregar es que sobre este plano se construye el grid métrico. ¿Qué es el grid métrico? Es una estructura sobre la cual se computan todas las operaciones que asignan el acento dentro de un dominio determinado. A continuación, en (73), a modo de ejemplo, mostramos el grid métrico que tendría que construirse para asignar el acento a la palabra castellana [ˈrapida,mente].

(73)

2	*				
1	*			*	
0	*	*	*	*	*

*rápida,mente*

En (73), se muestra un grid métrico simplificado de la palabra castellana ‘rápida,mente’. En este grid observamos una construcción hecha sobre la base de marcas abstractas (los asteriscos). Las columnas compuestas por estas marcas representan el grado de prominencia de las sílabas. Así tenemos que, en esta palabra, la primera sílaba es la más prominente ya que posee tres asteriscos asociados a ella; por lo tanto esta sílaba es la portadora del acento primario ([ ˈ ]). La cuarta sílaba es la segunda más

prominente, pues posee dos asteriscos asociados a ella, por lo tanto porta el acento secundario ([ , ]).

#### 4.2.2.2 *Los elementos para construir el grid métrico*

Halle e Idsardi sostienen que el grid métrico está formado por dos tipos diferentes de elementos. El primer tipo de elemento son las *Marcas Abstractas*. Estas marcas abstractas se encargan tanto de señalar qué elementos son potencialmente acentuables como también de codificar la prominencia de dichos elementos. Estas marcas serán representadas en el grid métrico por medio de asteriscos ( \* ).

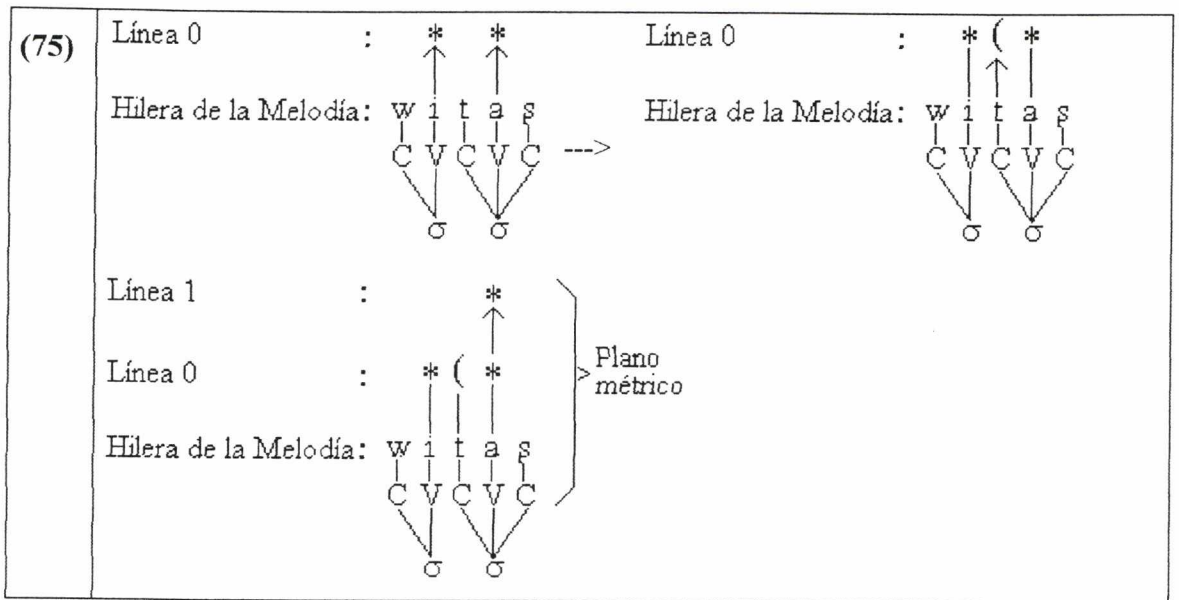
El segundo tipo de elemento que forma el grid métrico es el que se encarga de delimitar los constituyentes métricos; es decir, agrupan a las marcas abstractas (los asteriscos). Estos elementos agrupadores serán representados en el grid métrico por medio de paréntesis ( ‘(‘ y ‘)’ ). A continuación, en (74), se muestra un grid métrico nuevamente para la palabra castellana [‘rapida,mente] con sus dos tipos de elementos.

(74)    2   \*  
           1   (\*        \*  
           0   (\* \* \* (\* \*  
                   *rápidamente*

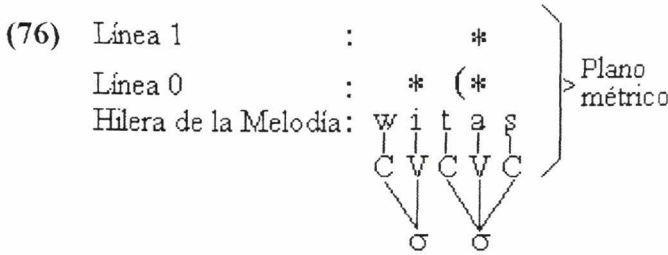
#### 4.2.2.3 *Los mecanismos para construir el grid métrico*

El modelo de Halle e Idsardi posee dos mecanismos que construyen el grid métrico. El primero es un mecanismo de interface llamado “*Proyección*”. Este mecanismo proyecta ya sea marcas abstractas de prominencia (asteriscos) o marcas de agrupamiento (paréntesis) sobre el grid métrico. El mecanismo de proyección es considerado una interface porque vincula dos niveles dentro del plano métrico. Por ejemplo, el mecanismo de proyección puede proyectar una marca (ya sea un asterisco o

un paréntesis) desde la hilera de la melodía a la primera hilera del grid métrico. Esta primera hilera recibe el nombre de *Línea 0*. También puede proyectar una marca abstracta (un asterisco) desde la *Línea 0* a la *Línea 1* o de ésta a la *Línea 2* (estas líneas corresponden a la segunda y tercera hilera del grid métrico). A continuación, en (75), mostramos un ejemplo de cómo funciona el mecanismo de proyección en la palabra shipiba [wi.'taʃ] 'pierna'.



En (75), en primer lugar, observamos que los núcleos de las sílabas proyectan un asterisco sobre el grid métrico (en todos los casos las proyecciones han sido representadas por medio de flechas verticales). Luego, el margen izquierdo de la sílaba CVC (sílabas pesadas) también proyecta un paréntesis sobre el grid métrico. Hasta aquí el mecanismo de proyección ha vinculado autosegmentalmente a la hilera de la melodía (los núcleos silábicos y el margen izquierdo de la sílaba) con la primera hilera del grid métrico; es decir, la *Línea 0*. Finalmente, podemos observar en (75) que el asterisco de la sílaba CVC de la *Línea 0*, se proyecta sobre la *Línea 1* aumentando así su prominencia. Por cuestiones de claridad representacional, a partir de ahora, ya no se mostrarán las líneas que indican las proyecciones. Así (75) se verá como (76).



El segundo mecanismo es la *Inserción*. Este mecanismo inserta paréntesis dentro del grid métrico (a diferencia del mecanismo de proyección, los paréntesis insertados por este mecanismo no son proyecciones de un elemento que se encuentra en una hilera inferior). Un típico ejemplo del mecanismo de inserción (aunque acompañado también por el mecanismo de proyección) lo tenemos en la gramática de maranungku. A continuación, en (77), vemos la palabra maranungku [ˈwele,pe,ne,manta] ‘tipo de pato’.

(77)	Línea 0 : * * * * * * ---> (* * (* * (* *
	Hilera de la Melodía: we le pe ne man ta we le pe ne man ta
	Línea 1 : * * * (* * (* * (* *
Línea 0 : (* * (* * (* * ---> (* * (* * (* *	
Hilera de la Melodía: we le pe ne man ta we le pe ne man ta	
Línea 2 : *	
Línea 1 : (* * *	
Línea 0 : (* * (* * (* *	
Hilera de la Melodía: we le pe ne man ta	

En (77), primero se observa que los núcleos silábicos han proyectado cada uno un asterisco sobre la Línea 0 del grid. Luego, el mecanismo de inserción ha colocado rítmicamente un paréntesis (es decir, un paréntesis dejando una sílaba). En el tercer paso de la derivación, ciertos asteriscos se han proyectado sobre la Línea 1. En el cuarto paso, nuevamente el mecanismo de inserción ha colocado un paréntesis en el extremo izquierdo de la palabra; esta vez la inserción del paréntesis no ha sido rítmica. Finalmente, el asterisco del extremo izquierdo de la palabra se ha proyectado sobre la Línea 2 del grid métrico.

#### 4.2.2.4 *Los parámetros*

Halle e Idsardi proponen también un conjunto de parámetros que gobiernan a los elementos y mecanismos que construyen el grid métrico. Nuestro objetivo en esta sección es presentar a dicho conjunto de parámetros. Para hacer la exposición más clara, en (78), colocamos la lista de parámetros del modelo de Halle e Idsardi.

#### (78) Parámetros que gobiernan la construcción del grid métrico

1. Parámetro de la Proyección de Marcas sobre la Línea 0
2. Parámetro de la Proyección de la Frontera de la Sílabas
3. Parámetro de la Proyección de la Cabeza
4. Parámetro de Marcación de Límite
5. Parámetro de la Construcción de Constituyentes Iterativos
6. Parámetro Borrado de Línea

El “*Parámetro de la Proyección de Marcas sobre la Línea 0*” se encarga tanto de seleccionar qué elementos en la gramática van a ser las unidades portadoras de acento, como también de activar el mecanismo de proyección para dichas unidades. A continuación en (79), caracterizamos este parámetro.

#### (79) Parámetro de la Proyección de Marcas en la Línea 0

Proyéctese una marca en la línea 0 por cada **unidad portadora** de acento<sup>35</sup>.

El “*Parámetro de la Proyección de la Frontera de la Sílabas*” está activo en aquellas lenguas donde las fronteras de ciertas sílabas juegan un rol importante en la computación del acento (estas sílabas son generalmente las conocidas como “pesadas”). Ya que solamente las marcas que aparecen en el grid métrico cuentan para la computación del acento, este parámetro proyecta una de las fronteras de dichas sílabas

---

<sup>35</sup> La mayoría de lenguas escogen al núcleo silábico como la unidad portadora del acento.

representado esto como un paréntesis. A continuación en (80), caracterizamos este parámetro.

**(80)** Parámetro de la Proyección de la Frontera de la Sílab

Proyéctese la frontera **izquierda/derecha** (por medio de un paréntesis) de ciertas sílabas<sup>36</sup> sobre la Línea 0.

El “*Parámetro de la Proyección de la Cabeza*” señala la marca que es cabeza de un constituyente métrico; es decir, incrementa la prominencia de una marca abstracta (de un asterisco). Para llevar a cabo su objetivo, este parámetro activa el mecanismo de proyección. A continuación en (81), caracterizamos este parámetro.

**(81)** Parámetro de la Proyección Cabeza

Proyéctese la marca de más a la **izquierda/derecha** de cada constituyente sobre la línea inmediatamente superior del grid.

El “*Parámetro de Marcación de Límite*” inserta un paréntesis izquierdo ( ‘(’ ) o uno derecho ( ‘)’ ) a uno de los lados (izquierdo o derecho) de un asterisco que se encuentra en uno de los extremos (izquierdo o derecho) de una secuencia de marcas (asteriscos). Este parámetro capta el hecho que el acento primario siempre aparece lo más cerca posible a uno de los extremos del dominio prosódico sobre el cual se asigna el acento (la palabra prosódica, la frase prosódica, etc.). Además, resuelve ciertos aspectos que en otros modelos han sido problemáticos (por ejemplo, la extrametricalidad, los pies degenerados, los constituyentes unbounded o no-limitados). A continuación en (82), caracterizamos este parámetro.

---

<sup>36</sup> La mayoría de lenguas parecen escoger las sílabas “pesadas” (en shipibo, estas sílabas tienen la forma CVC). Ver De Lacy (1997) y Elías (1999, 2000) para una visión diferente de la noción “sílabas pesadas”.

**(82)** Parámetro de Marcación de Límite

Insértese un paréntesis **izquierdo/derecho** a la **izquierda/derecha** de la marca que está más a la **izquierda/derecha** en la hilera.

El “*Parámetro de la Construcción de Constituyentes Iterativos*” se encuentra activo en aquellas gramáticas que construyen sus constituyentes métricos rítmicamente.

A continuación en (83), caracterizamos este parámetro.

**(83)** Parámetro de la Construcción de Constituyentes Iterativos

Insértese un paréntesis **izquierdo/derecho** para cada par de marcas.

Este parámetro gobierna dos reglas direccionales dadas por la G.U. Cada una de estas reglas generará una serie de constituyentes binarios cuando se aplican a una secuencia de marcas. Estas reglas son:

(i) si el parámetro está fijado en izquierdo:  $\emptyset \rightarrow ( / \_ X X$  (de derecha a izquierda)

(ii) si el parámetro está fijado en derecho:  $\emptyset \rightarrow ) / XX \_$  (de izquierda a derecha)

Lo que hacen estas reglas es insertar rítmicamente un paréntesis izquierdo de derecha a izquierda si el parámetro ha sido fijado en “**izquierdo**” o insertar un paréntesis derecho de izquierda a derecha si el parámetro ha sido fijado en “**derecho**”.

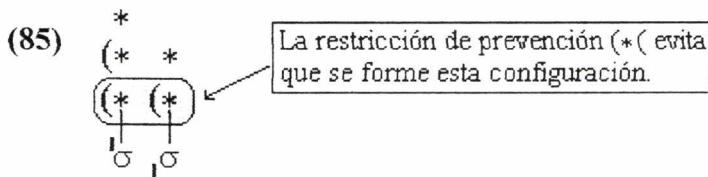
El “*Parámetro Borrado de Línea*” está activo, según sugiere Kenstowicz (1994:607-8), en aquellas lenguas que no muestran la presencia de acentos secundarios.

Este parámetro elimina las marcas de la Línea 1. A continuación en (84), caracterizamos este parámetro.

- (84) Parámetro Borrado de Línea<sup>37</sup>  
Suprímase la Línea 1.

#### 4.2.2.5 Las restricciones de prevención

Además de los parámetros, este modelo posee restricciones que previenen la formación de ciertas configuraciones que las gramáticas tienden a evitar por consideraciones de buena formación. Por ejemplo, las gramáticas tienden a evitar que dos acentos sean asignados a dos sílabas continuas. A partir de ahora nos referiremos a tal restricción como “*Restricción de Prevención* (\*(. En (85), mostramos gráficamente la configuración que evita la restricción (\*(.



Como veremos más adelante, la gramática shipiba como muchas otras gramáticas tiene activa la restricción (\*( evitando así que dos sílabas continuas porten acento, tal como se muestra en (85).

Halle e Idsardi proponen además que estas restricciones están activas sólo en algunas gramáticas particulares (no en todas) y que estas restricciones actúan sobre la aplicación de los parámetros como condiciones al output de dicha aplicación.

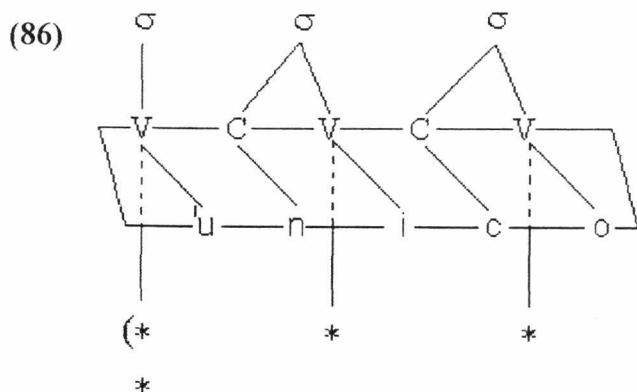
<sup>37</sup> Es necesario observar que aunque Halle e Idsardi utilizan el parámetro Borrado de Línea en sus análisis, parecen no quererle dar un estatus teórico. Sólo mencionan que para más detalles sobre él, debe verse a Kenstowicz (1994). Además, debe notarse que este parámetro ejecuta una operación “no autorizada” dentro del modelo de ellos; es decir, el Borrado de Línea no es ni una proyección ni una inserción, por el contrario, es un borrado de estructura métrica lo cual va en contra de lo que proponen en su modelo.

En resumen, algunas de las ideas básicas que debemos resaltar del modelo de fonología métrica propuesto por Halle e Idsardi son:

(i) las representaciones y la aplicación de los parámetros están sujetas a varias condiciones de buena formación - las restricciones de prevención. Estas restricciones actúan en concierto con la aplicación de las reglas parametrizadas produciendo así los diferentes sistemas acentuales.

(ii) Las líneas en el grid van incrementándose hasta que una de las marcas sea la más prominente, en ese momento cesa la aplicación de las reglas paramétricas.

(iii) Los constituyentes métricos agrupan proyecciones de unidades particulares de la secuencia de segmentos, específicamente de aquellos que son capaces de portar acento. De este modo, Halle e Idsardi niegan la hipótesis que las unidades de la prosodia estén estrictamente estratificadas en una única jerarquía (McCarthy y Prince (1986); Selkirk, (1986)). La consecuencia final es que, en particular, el acento y la estructura silábica se representan en planos diferentes. Esto lo podemos visualizar gráficamente, en (86), para la palabra castellana ['unico].



(iv) Dada la naturaleza parametrizada de esta propuesta teórica, los aprendices sólo necesitan buscar las claves para fijar los parámetros; para ello llevan a cabo un número relativamente pequeño de decisiones que los hace potencialmente capaces de generar un gran número de patrones distintos de acento. Esto explica el hecho bien conocido que los hablantes de lenguas diferentes llegan a dominar sus patrones de acento con gran facilidad y rapidez.

(v) La innovación más significativa de esta teoría está en la representación de los grids con paréntesis. Esta propuesta elimina los paréntesis superfluos. Un único paréntesis es ahora suficiente para definir un constituyente métrico; este hecho trae como consecuencia que los constituyentes métricos pueden ser *Abiertos* (open-ended). Esto, a su turno, significa que la constituyencia puede ser modificada respetando la estructura ya asignada. La adición de nuevas marcas puede aumentar los constituyentes y la (re)aplicación de los parámetros puede subdividir los constituyentes. Las operaciones que en anteriores modelos teóricos destruían las estructuras construidas previamente, en la propuesta de Halle e Idsardi sólo pueden añadir estructura.

(vi) Para Halle e Idsardi, el 'Pie' ( $\pi$ ) no codifica la prominencia; de hecho, la prominencia es codificada en un plano diferente al prosódico : el plano métrico. La razón es que hay determinados elementos que forman parte de la estructura prosódica pero que son invisibles para la computación del acento. Éste es el caso de las vocales llamadas 'inertes' (como la vocal schwa en algunas lenguas).

### **4.3 El caso del shipibo**

En esta sección, nuestro objetivo será aplicar el modelo de fonología métrica de Halle e Idsardi y dar cuenta finalmente del acento shipibo mediante una caracterización descriptivamente adecuada.

En la sección §4.3.1, proponemos una configuración de valores para los parámetros que presentamos en (78). En la sección §4.3.1.1.4, aplicamos a los datos del shipibo los parámetros ya configurados a fin de dar cuenta del acento.

#### **4.3.1 La configuración de los parámetros y las restricciones de prevención.**

A continuación, presentamos nuestra propuesta sobre la configuración o fijación de parámetros necesaria para poder dar cuenta del acento shipibo. Por cuestiones de claridad en la exposición, hemos decidido ordenar los parámetros según las hileras del grid métrico; es decir, primero presentamos aquellos parámetros que construyen la Línea 0 y luego aquellos que construyen las líneas inmediatamente superiores en el grid métrico. Es decir, a la hora de aplicar estas reglas paramétricas, primero se aplican las del cuadro (87) a fin de construir la Línea 0 del grid métrico. En seguida, se aplican las reglas paramétricas del cuadro (88). Si todavía ninguna marca ha logrado ser la más prominente, entonces se vuelve a aplicar las reglas de (88). Este proceso se repite hasta lograr que una de las marcas sea la más prominente.

<p><b>(87) CONSTRUCCIÓN DE LA LÍNEA 0</b></p> <p>En esta línea, está activa la restricción de prevención: <i>Evítese la configuración (* (</i></p>
<p>Parámetro: <b>Proyección de Marcas en la Línea 0</b></p> <p>Valor: <b>Núcleo Silábico</b> dentro del dominio de un Pie (<math>\pi</math>).</p> <p>Descripción: “Proyéctese una marca en la Línea 0 por cada <b>núcleo silábico</b> que esté dentro del dominio de un Pie (<math>\pi</math>)<sup>38</sup>”.</p>
<p>Parámetro: <b>Proyección de la Frontera de la Sílab</b></p> <p>Valor: <b>Sílab</b> Pesada (CVC) - Izquierdo</p> <p>Descripción: “Proyéctese la frontera <b>izquierda</b> de las <b>sílabas pesadas</b> sobre la Línea 0”</p>
<p>Parámetro: <b>de Marcación de Límite</b></p> <p>Valor: <b>Izquierdo - Izquierdo - Izquierdo</b></p> <p>Descripción: “Colóquese un paréntesis <b>izquierdo</b> a la <b>izquierda</b> de la marca que esté más a la <b>izquierda</b> de la secuencia”</p>
<p>Parámetro: <b>Construcción de Constituyentes Iterativos</b></p> <p>Valor: <b>Inactivo</b></p>

---

<sup>38</sup> Este punto es explicado en la sección 4.3.1.1.2.

**(88) CONSTRUCCIÓN DE LAS HILERAS MÉTRICAS SUPERIORES A LA LÍNEA 0**

Parámetro: **Proyección de la Cabeza**

Valor: **Izquierdo**

Descripción: “Proyéctese la marca que esté más a la **izquierda** de cada constituyente métrico sobre la Línea 1”

Parámetro: **Marcación de Límite**

Valor: **Izquierdo - Izquierdo - Izquierdo**

Descripción: “Colóquese un paréntesis **izquierdo** a la **izquierda** de la marca de más a la **izquierda** en la hilera”

#### 4.3.1.1 *Algunos comentarios importantes*

Antes de pasar a confrontar nuestra propuesta con la data shipiba, creemos necesario hacer algunos comentarios<sup>39</sup> sobre los cuadros de parámetros presentados en (87) y (88). Estos comentarios son tanto sobre algunas características importantes que muestran estos parámetros, así como también sobre ciertos hechos del shipibo que contradicen lo asumido por algunas teorías métricas.

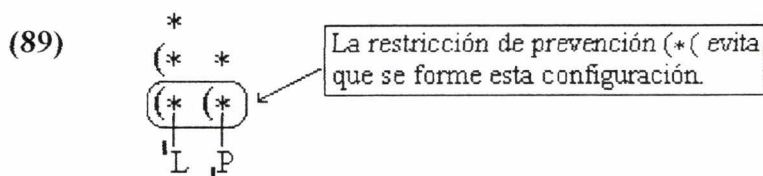
##### 4.3.1.1.1 La restricción de prevención (\*(

Empecemos hablando de la restricción de prevención (\*( . Como ya hemos mencionado antes en §4.2.2.5, esta restricción impide que dos sílabas adyacentes porten

---

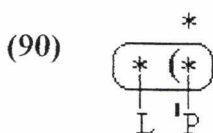
<sup>39</sup> Agradezco a Edith Pineda (UNMSM), Jorge Pérez (UNMSM, PUCP), José Camacho (Rutgers University), Ángel Corbera (UNICAMP), Paul De Lacy (University of Massachusetts, Amherst), Steve Parker (University of Massachusetts, Amherst), Andrew Black (University of California, Santa Cruz) y Daniel Hintz (ILV) quienes tuvieron la gentileza de hacerme llegar sus comentarios, los cuales han contribuido de manera significativa a mejorar esta sección.

acento. La pregunta entonces es ¿cuándo podría suceder esto en shipibo?; es decir, ¿cuándo se presentan los casos donde la restricción de prevención juega un rol observable?. Hemos encontrado que son dos los casos donde esta restricción estaría actuando. El primer caso es cuando una palabra empieza en una sílaba ligera (CV) y la siguiente sílaba es pesada (CVC). En estos casos, la sílaba pesada proyectaría su frontera izquierda a causa del parámetro de Proyección de la Frontera de la Sílabla. En seguida, el parámetro de Marcación del Límite insertaría un paréntesis izquierdo en el margen izquierdo de la palabra. El resultado de la aplicación de estos dos parámetros sería la configuración mal formada de (89).

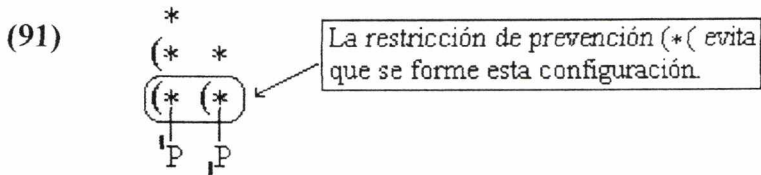


(donde P es ‘sílabla pesada’ o sílabla CVC y L es ‘sílabla ligera’ o sílabla CV)

En shipibo, esta configuración nunca se da. Entonces, ¿cómo explicamos que no pueda ocurrir tal configuración a pesar del hecho que la aplicación de los parámetros puede dar como output a (89)? Nuestra propuesta es que la restricción de prevención (\*( lo evita. Esta restricción que está activa en muchas lenguas previene los llamados “choques acentuales”; es decir, que dos sílabas contiguas porten acento. La solución particular que maneja la gramática shipiba para no violar la restricción de prevención (\*( es permitir que sólo una de las sílabas en conflicto pueda portar acento. Ésta siempre es la sílabla en el conflicto que está más a la derecha. Esto lo mostramos gráficamente en (90).

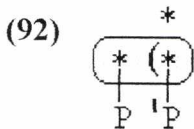


El segundo caso donde vemos actuar a la restricción de prevención \*( es cuando una palabra tiene una secuencia de dos sílabas pesadas. En estos casos, ambas sílabas luchan por proyectar sus fronteras izquierdas a causa del parámetro de Proyección de la Frontera de la Sílabla. Si la restricción de prevención \*( no estuviera activa en shipibo, el resultado sería la configuración mal formada de (91).



(donde P es ‘sílabla pesada’ o sílabla CVC)

Otra vez, esta configuración métrica no ocurre en shipibo. Nuestra explicación es la misma que en el caso anterior. La restricción de prevención \*( evita que se dé el “choque acentual” en (91). La gramática shipiba permite nuevamente que sólo la sílabla en el conflicto que está más a la derecha porte el acento. Esto lo podemos observar gráficamente en (92).

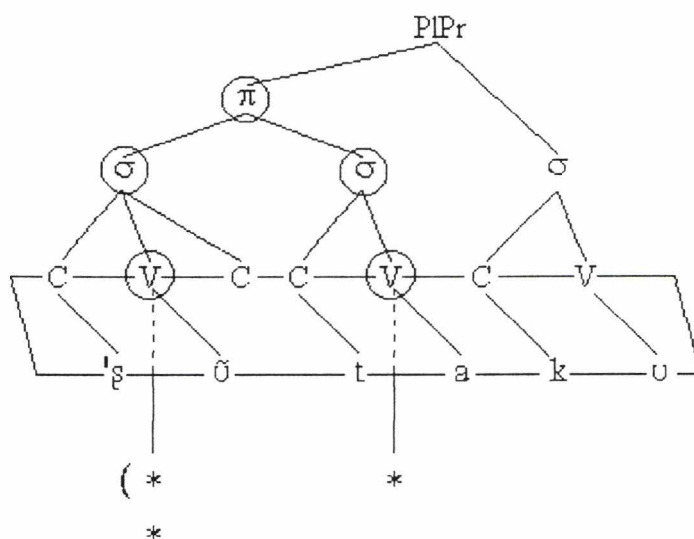


(donde P es ‘sílabla pesada’ o sílabla CVC)

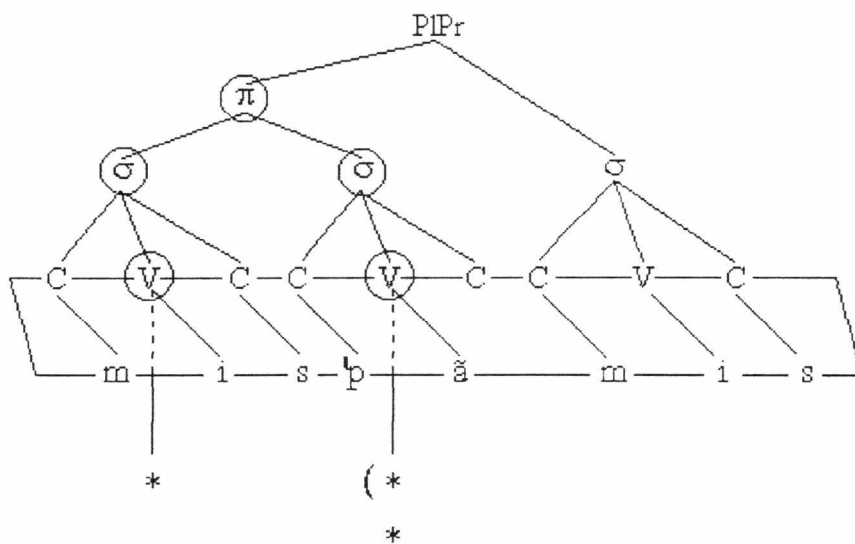
#### 4.3.1.1.2 Sobre el parámetro de proyección de marcas en la línea 0

Como el lector habrá notado el shipibo tiene una versión particular del parámetro de “Proyección de Marcas en la Línea 0”. Este parámetro sólo permite que ciertos núcleos siláblicos, no todos, puedan proyectar sus marcas sobre la Línea 0. Esto puede ser observado en todos los gráficos de (93), (94), (95) y (96).

(93) [ˈʃũ.ta.ku] ‘mujer joven’

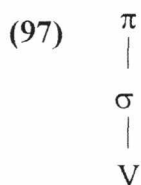


(94) [mis.ˈpã.mis] ‘tamalero’ (‘hacer tamales de yuca + morfema de agentividad’)





En realidad, esto no es un hecho raro, muchas lenguas no permiten que ciertos tipos de vocales (en especial las vocales schwa) se proyecten en el grid métrico. La condición estructural del shipibo es que sólo se proyecten en el grid métrico aquellos núcleos silábicos que se encuentran dominados por una Sílabla ( $\sigma$ ) la cual, a su vez, está dominada por un Pie ( $\pi$ ). Esta configuración la mostramos gráficamente en (97).



Esto lo hemos representado en los gráficos de (93), (94), (95) y (96) encerrando en un círculo tanto al núcleo silábico autorizado para proyectarse en el grid como también a la Sílabla ( $\sigma$ ) y al Pie ( $\pi$ ) que lo dominan.

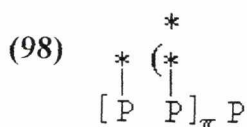
La evidencia que nos ha llevado a postular de este modo el parámetro de “Proyección de Marcas en la Línea 0” es la invisibilidad métrica. Veamos la invisibilidad métrica en relación a los acentos secundarios. Compárese los gráficos (95) y (96). Nótese que mientras [‘a.ta.pa.ṽ.ra] muestra dos acentos (uno primario y otro secundario), [‘bi.si.ṽ] sólo muestra un acento. La interrogante, en (95), es ¿por qué el resultado nunca es \*[‘bi.si.ṽ], con un acento primario y uno secundario?; es decir, ¿por qué la última sílabla pesada [ṽ] es métricamente invisible?. Nuestro análisis es que el núcleo silábico de [ṽ] no pudo proyectar su marca en el grid métrico. Ya que el acento sólo se computa sobre la base de las marcas existentes en el grid, entonces [ṽ] nunca tuvo la oportunidad de recibir acento. La pregunta obvia es ahora ¿por qué el núcleo silábico de [ṽ] no proyectó su marca en el grid métrico? Nuestra propuesta es que la

gramática shipiba sólo permite que un núcleo silábico proyecte su marca en el grid, si dicho núcleo está dominado por una Sílabla ( $\sigma$ ) la cual, a su vez, está dominada por un Pie ( $\pi$ ). Es decir, el núcleo silábico debe ser parte de la configuración de (97).

Otro caso donde hay invisibilidad métrica es en las palabras PPP y LPP. Tomemos una palabra formada por tres sílabas pesadas; es decir, una palabra PPP. Un ejemplo de este tipo de palabra podemos verlo en (94) con la palabra shipiba [mis.'pã.mis] 'tamalero' ('hacer tamales de yuca + morfema de agentividad). La pregunta es ¿por qué el resultado no es \*[mis.pã.'mis]? Puesto en otras palabras, esperamos que las tres sílabas pesadas entren en conflicto para proyectar sus fronteras izquierdas en el grid métrico y que una vez más, a causa de la restricción de prevención (\*(), se asigne el acento a la sílaba que se encuentra más a la derecha en el conflicto, tal como hemos visto que ocurre en la sección §4.3.1.1.1.

Lo interesante de las palabras P'PP, así como también de las palabras L'PP, es que todo parece señalar que la última sílaba pesada no cuenta en el conflicto por proyectar la frontera izquierda porque si en realidad contaran los resultados esperados serían \*'PP<sub>i</sub>P, \*PP'<sub>i</sub>P o \*'LP<sub>i</sub>P. Pero ¿Por qué se muestran invisibles estas sílabas en el computo del acento?. Nuestra propuesta es que no cuentan en el computo del acento porque no han logrado proyectar ninguna marca en el grid métrico. Puestas así las cosas, la pregunta obvia es ¿qué característica especial tienen estas terceras sílabas por la cual la gramática shipiba no les permite proyectarse en el grid métrico? Pensamos que la razón es que el tercer núcleo silábico no está dominado por una Sílabla ( $\sigma$ ) que a su vez esté dominada por un Pie ( $\pi$ ); es decir, este núcleo no es parte de una configuración como la de (97). En (98), mostramos esta explicación gráficamente.

Como se observa, la última sílaba pesada (P) está fuera del dominio de un Pie ( $\pi$ ), lo cual evita que pueda proyectar su marca en el grid métrico. Las dos sílabas pesadas que se encuentran dentro del dominio del Pie ( $\pi$ ) sí logran proyectar sus marcas respectivas.



La consecuencia de que un núcleo silábico esté fuera del dominio de un Pie ( $\pi$ ) es que éste núcleo se vuelve invisible a las reglas métricas. Al respecto, es interesante resaltar el hecho que se ha reportado casos similares de invisibilidad métrica para el mohawk y el passamaquoddy (Hagstrom, 1997).

Finalmente, pensamos que algunos lectores deben estarse preguntando si ésto no es un típico caso de extrametricalidad. Nuestra respuesta es definitivamente: no. La extrametricalidad es un diacrítico que se utiliza para caracterizar el hecho que ciertos núcleos silábicos (aquellos que se encuentran en las periferias de un dominio prosódico) son “invisibles” o “inertes” frente a las reglas de asignación de acento. Veamos por qué este análisis no sería plausible. Podríamos invocar la extrametricalidad en las sílabas finales de las palabras prosódicas y así explicar por qué no se asigna acento a las últimas sílabas de las palabras de (99).

(99)	Forma gramatical	Forma agramatical	Glosa
	[ <sup>1</sup> bi.si.nĩ]	*[ <sup>1</sup> bi.si.nĩ]	‘sobre (posposición)’
	[ <sup>1</sup> ka.pi.kã]	*[ <sup>1</sup> ka.pi.kã]	‘lagarto + morfema de ergatividad’

El problema viene cuando tenemos palabras como [wi.<sup>1</sup>taʃ] ‘pierna’ y [<sup>1</sup>a.ta.pa.nĩ] ‘gallina + morfema de ergatividad’ donde las sílabas finales sí reciben

acento. Como se puede notar en estos ejemplos, el hecho que decide si un núcleo silábico es potencialmente acentuable o no es su pertenencia a una estructura dominada por un Pie ( $\pi$ ) y no la extrametricalidad.

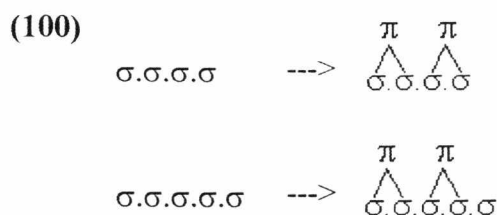
#### 4.3.1.1.3 Los pies y los constituyentes métricos

Hasta aquí hemos hablado de que las únicas sílabas autorizadas a proyectarse en el grid o plano métrico son aquellas que están dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ). Posteriormente, las reglas que asignan el acento construyen constituyentes métricos. Estos constituyentes agrupan las marcas o proyecciones de aquellas sílabas que se proyectaron en el plano métrico codificando de esta forma la prominencia y el ritmo. Como es obvio, asumir esto tiene como consecuencia que los Pies ( $\pi$ ) son unidades independientes y distintas a los constituyentes métricos. Los primeros son unidades fonológicas que forman parte del plano prosódico y que no codifican ni la prominencia ni el ritmo; mientras que los segundos son unidades fonológicas que se encuentran en el plano métrico y que sí codifican la prominencia y el ritmo.

Puesto así el panorama, surgen dos importantes interrogantes. Éstas son: ¿cómo se construyen los pies ( $\pi$ )? y ¿qué evidencias presenta el shipibo de que efectivamente los Pies ( $\pi$ ) son unidades distintas a los constituyentes métricos? Lo que queda de esta sección tiene por objetivo responder ambas preguntas.

¿Cómo se construyen los Pies ( $\pi$ )? Los Pies ( $\pi$ ) son unidades fonológicas que pertenecen al plano o jerarquía prosódica y agrupan sílabas. En el caso del shipibo, la construcción de los Pies ( $\pi$ ) se lleva a cabo agrupando sílabas de dos en dos. Tal agrupación se lleva a cabo de izquierda a derecha. Ya que los Pies ( $\pi$ ) sólo pueden ser binarios, las palabras que tienen un número impar de sílabas siempre van a mostrar una

sílaba que no va a formar parte de un Pie ( $\pi$ ). Es justamente esta sílaba la que no llega a proyectarse en el grid métrico. A continuación, en (100), mostramos gráficamente un conjunto par e impar de sílabas y el resultado luego de la construcción de los Pies ( $\pi$ ).

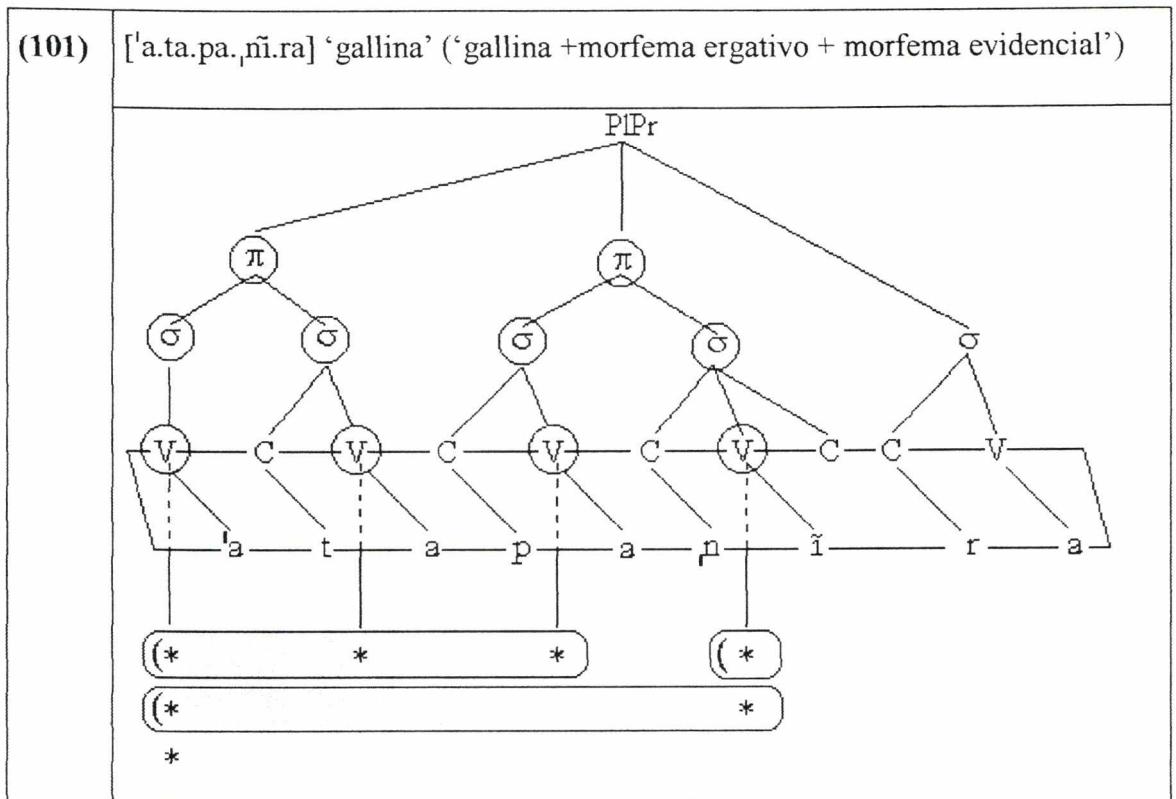


¿Qué evidencias presenta el shipibo de que efectivamente los Pies ( $\pi$ ) son unidades distintas a los constituyentes métricos? Si distinguimos entre Pie ( $\pi$ ) y constituyente métrico, entonces esperamos dos cosas: (i) que no coincidan las fronteras de los Pies ( $\pi$ ) con las fronteras de los constituyentes métricos y (ii) haya fenómenos que se refieran sólo a los Pies ( $\pi$ ) y no a los constituyentes métricos.

Veamos el primer tipo de evidencia. El shipibo justamente muestra esta diferencia: las fronteras de los Pies ( $\pi$ ) no concuerdan con las fronteras de los constituyentes métricos. Esto lo podemos observar claramente, por ejemplo, en la palabra shipiba [<sup>1</sup>a.ta.pa.ñi.ra] (‘gallina +morfema ergativo +morfema de evidencial’) que volvemos a presentar en (109). Como se puede apreciar en el gráfico la frontera del primer constituyente métrico de la Línea 0 coincide con la frontera del primer Pie ( $\pi$ ), ya que el paréntesis izquierdo ( ‘(’ ) está alineado con la primera sílaba del Pie ( $\pi$ ). Sin embargo, ésto no pasa con el segundo constituyente métrico de la Línea 0 donde el paréntesis izquierdo que inicia el constituyente no está alineado con la primera sílaba del segundo Pie ( $\pi$ )<sup>40</sup>. Puesto en otros términos, mientras que el primer Pie ( $\pi$ ) agrupa a

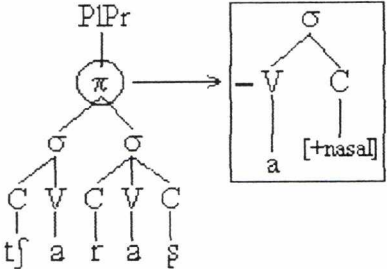
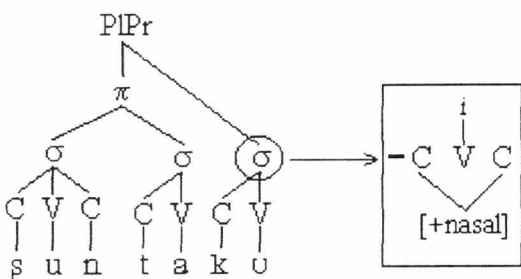
<sup>40</sup> Parker (1998) descubrió algo muy similar en el huariapano (lengua que también pertenece a la familia pano), aunque la solución que él propone es diferente a la de nosotros.

las dos primeras sílabas de la palabra, el primer constituyente métrico de la Línea 0 agrupa a las proyecciones de las tres primeras sílabas de la palabra.



El segundo tipo de evidencia que soporta la afirmación que los Pies ( $\pi$ ) son unidades distintas e independientes de los constituyentes métricos nos lo proporcionan ciertos fenómenos que hacen referencia sólo a los Pies ( $\pi$ ). El primer fenómeno que veremos es la selección de la forma prosódica del morfema de ergatividad. Ya que sobre esta selección hemos hablado bastante en la sección §3.5.1.2.1, aquí no nos detendremos en mostrar un corpus. Como ya hemos mencionado, Elías (1999) propone que el shipibo recurre a la jerarquía o plano prosódico para seleccionar la representación subyacente adecuada del morfema de ergatividad {-N}. Así, cuando la Palabra Prosódica (PIP<sub>r</sub>) shipiba sólo muestra relaciones autosegmentales con el nudo Pie ( $\pi$ ), la gramática shipiba selecciona una de las “representaciones /-an/”. Pero, en cambio, si la Palabra Prosódica (PIP<sub>r</sub>) muestra relaciones autosegmentales con el nudo

Sílaba ( $\sigma$ ), la gramática shipiba selecciona la “representación /-nin/”. A continuación, en (110), presentamos gráficamente la selección de /-an/ y /-nin/.

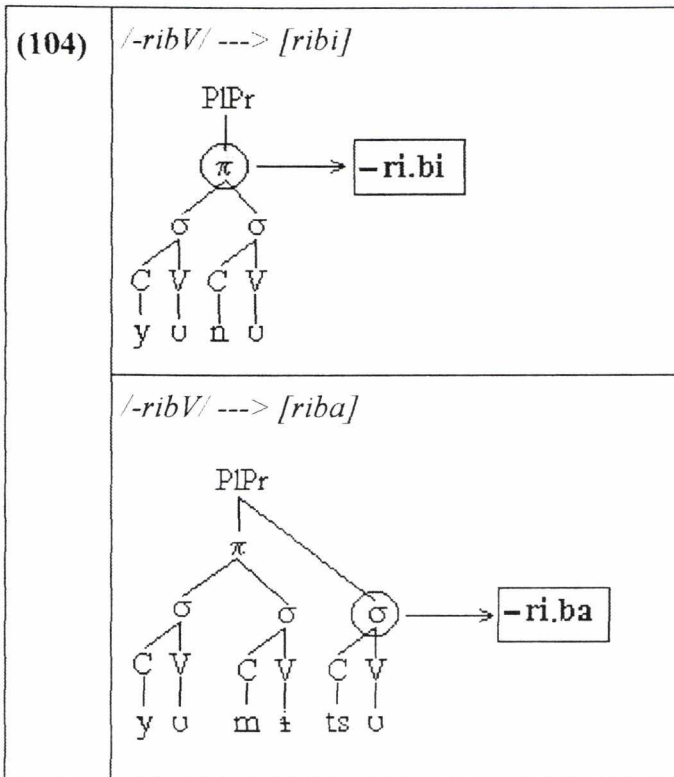
<p>(102)</p>	<p><u>Selección de las “representaciones /-an/” del morfema de ergatividad</u></p> <p>/tʃaraʃ -an/---&gt; [tʃaraʃã] ‘especie de ave + suf. ergativo’</p> 
	<p><u>Selección de la “representación /-nin/” del morfema de ergatividad</u></p> <p>/ʃuntaku -nin/---&gt; [ʃũtakunĩ] ‘mujer joven + suf. ergativo’</p> 

En el caso de la palabra /tʃaraʃ/, todas sus sílabas quedan dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ). Por este motivo, la gramática selecciona una de las formas /-an/ del morfema de ergatividad. Por otro lado, en el caso de la palabra /ʃuntaku/, la última de las sílabas de la palabra queda fuera del dominio del Pie ( $\pi$ ). La gramática frente a esta configuración prosódica selecciona la forma /-nin/ del morfema de ergatividad. Como es obvio, se observa que la gramática shipiba hace referencia a unidades que agrupan sílabas en forma binaria de izquierda a derecha; es decir los Pies ( $\pi$ ), a fin de seleccionar la forma prosódica adecuada del morfema de ergatividad.

La siguiente evidencia que presentamos está basada en la alternancia del sufijo verbal que etiquetaremos informalmente como {-ribV} cuya glosa es ‘otra vez, de nuevo’. Este morfema alterna en su realización entre [ribi] y [riba]. A continuación, en (103), mostramos un pequeño corpus donde se muestra tal alternancia.

(103)	a.	/yʊ.nʊ -ri.bV -ki /	-->	[yʊ.nʊ.ri.bi.ki]	‘pidió otra vez’
	b.	/ya.kaC -ri.bV -ki /	-->	[ya.ka.ri.bi.ki]	‘se sentó otra vez’
	c.	/ya.kaC -pari -ri.bV -ki /	-->	[ya.ka.pa.ri.ri.bi.ki]	‘se sentó otra vez e inmediatamente’
	d.	/yʊ.mi.tsʊ -ri.bV -ki /	-->	[yʊ.mi.tsʊ.ri.ba.ki]	‘robó otra vez’
	e.	/a -pari -ri.bV -ki /	-->	[a.pa.ri.ri.ba.ki]	‘lo hizo otra vez e inmediatamente’
	f.	/bʊ -ri.bV -ki /	-->	[bʊ.ri.ba.ki]	‘se fue otra vez’

Veamos cuáles son las condiciones de esta alternancia. Observamos que en (103.a-c) el morfema se realiza como [ribi], mientras que en (103.d-f) se realiza como [riba]. La clave para entender la alternancia mostrada es darse cuenta que en los primeros tres casos donde el morfema se realiza como [ribi] hay un número par de sílabas que lo anteceden. Por otro lado, en los últimos tres casos donde el morfema se realiza como [riba] hay un número impar de sílabas que lo anteceden. Pero ¿cómo podemos explicar esta alternancia formalmente? Otra vez la solución a esta alternancia descansa en la unidad fonológica que agrupa sílabas en forma binaria; es decir, los Pies ( $\pi$ ). Así, cuando la Palabra Prosódica (PIPr) shipiba sólo muestra relaciones autosegmentales con el nudo Pie ( $\pi$ ), el sufijo verbal {-ribV} se realiza como [ribi]. Pero, en cambio, si la Palabra Prosódica (PIPr) muestra relaciones autosegmentales con el nudo Sílabas ( $\sigma$ ), el morfema se realiza como [riba]. A continuación, en (104), mostramos esto gráficamente.



Como el lector ha podido apreciar, estos dos fenómenos hacen alusión directamente al Pie ( $\pi$ ) y no a los constituyentes métricos. De este modo, hemos querido demostrar la independencia de ambas entidades fonológicas.

#### 4.3.1.1.4 El acento es computado sobre formas subyacentes

De Lacy y Camacho (c.p.) me comentan que encuentran interesante el comportamiento de los segmentos consonánticos subespecificados y su interacción con las reglas de asignación de acento creando de este modo opacidad métrica<sup>41</sup>; es decir, el acento shipibo es asignado antes que la gramática elimine todos aquellos segmentos consonánticos que quedaron sin especificar.

<sup>41</sup> Se le recomienda al lector revisar el trabajo de De Lacy (1998) sobre opacidad métrica en el marco de la teoría de la optimalidad.

Casos similares han sido reportados en otras gramáticas. De Lacy me ha dado a conocer los siguientes. En la gramática del selayerese (Alderete, 1995), el acento es asignado antes de la epéntesis de vocales; es decir, las vocales epentéticas son ignoradas por los mecanismos de asignación de acento. Por otro lado, en la gramática del macushi (Kager, 1997), el acento es asignado antes de la elisión de segmentos vocálicos; es más, la asignación del acento es la que provoca dicha elisión. Como se puede notar, en ambos casos, estamos frente a gramáticas que asignan el acento sobre formas subyacentes que contienen información que no está presente en las representaciones fonéticas; es decir, casos de opacidad métrica.

#### 4.3.1.1.5 Una alternativa: el acento marcado subyacentemente

Algunos investigadores me han alcanzado una alternativa de análisis para el acento. Se trata de un camino que intenta evitar la necesidad de postular segmentos consonánticos subespecificados. En esta línea de razonamiento, me sugieren colocar el acento marcado subyacentemente en aquellos casos donde éste aparece sobre la segunda sílaba ligera de la palabra. Es decir, nos estamos refiriendo a los casos que habíamos etiquetado como *Patrón X* en el tercer capítulo.

El problema con esta propuesta es los “segmentos fantasmas” y los “desplazamientos acentuales”. Es decir, no hemos postulado la existencia de segmentos subespecificados sólo para explicar la asignación del acento en aquellos casos que aparentemente no concuerdan con nuestras reglas métricas (el *Patrón X*). Los segmentos consonánticos subespecificados que vimos en el tercer capítulo sirven para explicar de forma independiente el fenómeno de la “aparición de segmentos fantasmas” y el de “desplazamientos acentuales” (ver §3.5.1 y §3.5.2). Si el acento estuviera marcado subyacentemente en las representaciones subyacentes que conforman el

llamado “*Patrón X*”, aún así, quedaría por explicar (i) por qué aparecen los “segmentos fantasmas” y, (ii) por qué se observan “desplazamientos acentuales” en estos tipos de ítems.

Otros investigadores me han expresado algunos reparos en postular segmentos subespecificados porque aparentemente estos se refieren a un estado anterior de la gramática y no al estado actual. Al respecto, pensamos que la visión clásica ha sido pensar que el proto-pano sufrió un proceso que debilitaba las últimas sílabas de las palabras. De este modo, palabras con la forma \*CV.CV.CV pasaron a ser \*CV.'CVC y luego, de estas formas, aparecieron las actuales palabras \*CV.'CV A continuación, en (105)<sup>42</sup>, mostramos algunas reconstrucciones del proto-pano al shipibo basadas en Shell (1985).

(105)	*ka.pi.ti	-->	*ka.'pit	-->	ka.'pi	‘lagarto’
	*ka.na.pa	-->	*ka.'nap	-->	ka.'na	‘relámpago’
	*i.sa.ka	-->	*i.'sak	-->	i.'sa	‘pájaro’

Sin embargo, creemos que dentro de un enfoque de fonología no-lineal, podemos esperar gramáticas donde un segmento consonántico pierda todos o parte de sus rasgos pero conserve su tiempo. Y esto es efectivamente lo que nos muestran las lenguas panos actuales. De este modo, creemos que muchas de las lenguas panos conservan en el estado actual de sus gramáticas el tiempo pero no así los rasgos de ciertas consonantes. Este enfoque lo expresamos gráficamente en (106).

---

<sup>42</sup> Sobre el tema de las reconstrucciones del proto-pano y su desarrollo posterior a las formas shipibas, se le recomienda al lector revisar Shell (1985) y Elías (1998).

$$(106) \quad \begin{array}{cccccc} *C & V & C & V & C & V \\ | & | & | & | & | & | \\ R & R & R & R & R & R \end{array} \quad \longrightarrow \quad \begin{array}{ccccc} *C & V & C & V & C \\ | & | & | & | & | \\ R & R & R & R & R \end{array} \quad \dashrightarrow \quad \begin{array}{cccc} C & V & C & V & C \\ | & | & | & | & | \\ R & R & R & R & R \end{array}$$

(donde C es consonante, V es vocal y R es rasgos fonológicos)

Bajo este enfoque, tenemos que reanalizar los datos mostrados en (105), tal como se muestra en (107), por ejemplo, para la palabra ‘pájaro’.

$$(107) \quad \begin{array}{ccc} \text{Proto-pano} & \longrightarrow & \text{Shipibo Actual} \\ *V & C & V & C & V & \longrightarrow & *V & C & V & C & \longrightarrow & V & C & V & C \\ | & | & | & | & | & & | & | & | & | & & | & | & | & | \\ i & s & a & k & a & & i & s & a & k & & i & s & a & \end{array}$$

#### 4.3.2 La aplicación del algoritmo de acentuación al shipibo

En esta sección nuestra tarea será confrontar nuestra caracterización del acento shipibo con la data que tenemos. Para facilitar la exposición en esta sección, a continuación en (108), presentamos un cuadro de ejemplos representativos de palabras shipibas de dos y tres sílabas que presentan el Patrón de acentuación *A* y *B*. El objetivo de este cuadro es poder abstraer las formas de las palabras en relación al número y tipo de sílabas. Puesto en otros términos, por un lado, el cuadro divide a las palabras según sea que el acento aparezca en la primera o en la segunda sílaba, y por otro lado, las subdivide según presenten un número par o impar de sílabas. Además, esta última subdivisión toma en cuenta la oposición sílabas ligeras (CV) y sílabas pesadas (CVC). Recuerdese que el segmento consonántico coda de una sílaba pesada puede ser *C*, *C*<sub>[+nasal]</sub> o *C*<sub>[+continuo, -anterior, ±distribuido]</sub><sup>43</sup>. Para mayor facilidad en la identificación de estas sílabas, en (108) las sílabas ligeras han sido representadas como ‘L’ y las pesadas como ‘P’. Una cosa más que debe notarse es que la gran mayoría de palabras

<sup>43</sup> Estos son los segmentos subespecificados que desarrollamos en el tercer capítulo de esta investigación.

monomorfémicas en shipibo tiene dos sílabas<sup>44</sup>; en consecuencia ha sido una labor relativamente difícil encontrar palabras monomorfémicas de tres sílabas. En el cuadro de (108), no siempre se ha podido hallar palabras monomorfémicas para cada una de las combinaciones de número de sílabas, aparición del acento y tipo de sílaba. Sólo en esos casos, se ha optado por presentar raíces sufijadas. Por otro lado, las palabras shipibas de más de tres sílabas (por supuesto, sufijadas) no se han presentado en (108). La razón es que este tipo de palabras tiende a mostrar acentos secundarios<sup>45</sup>.

(108)	<i>Patrón A</i>		<i>Patrón B</i>	
	(acento en la primera sílaba)		(acento en la segunda sílaba)	
	Palabras de 2 sílabas	Palabras de 3 sílabas	Palabras de 2 sílabas	Palabras de 3 sílabas
	'LL	'LLL	L'P	L'PL
	['ti.ta] 'madre'	['a.ta.pa] 'gallina'	[wi.'taʃ] 'pierna'	[bi.'aʃ.ki] 'mezcló'
		'LLP		L'PP
		['bi.si.nĩ] 'sobre (posposición)'		[bu.'ã.is] 'sacha ajo (esp. planta)'
	'PL	'PLL	P'P	P'PL
	['bis.bi] 'esp. de avispa'	['ʃũ.ta.ku] 'mujer joven'	[kiʃ.'bũ] 'franja'	[hã.'sĩ.ki] 'le cortó el frenillo de la lengua'
		'PLP		P'PP
		['has.ka.taʃ] 'así (adverbio)'		[mis.'pã.mis] 'tamalero (el que prepara tamales)'

Ahora apliquemos nuestro algoritmo de asignación de acento al shipibo. Esto lo haremos siguiendo dos pautas. Primero, nuestro algoritmo será aplicado a las formas

<sup>44</sup> Véase Elías (1998) para un estudio sobre las asimetrías morfofonológicas entre las raíces nominales y verbales del shipibo.

<sup>45</sup> Este tema lo abordaremos de modo exploratorio en §7.

abstractas de las palabras que hemos obtenido en el cuadro (108); es decir a 'LL, 'LLL, 'LLP, etc. Segundo, seguiremos el orden clasificatorio de este mismo cuadro.

#### 4.3.2.1 *El acento en la primera sílaba*

Las palabras que muestran el acento en la primera sílaba se acomodan a lo que hemos llamado el *Patrón A*. También recordemos que hemos dicho que este patrón de acentuación es una caracterización bastante superficial del acento; es decir, en realidad, no muestra las razones que tiene la gramática shipiba para asignar el acento en esa posición. Nuestro objetivo es demostrar que el algoritmo de acentuación que hemos propuesto en la §4.3.1 es una caracterización mucho mejor pues permite observar qué fuerzas están interactuando para asignar el acento en una determinada posición.

Según el cuadro (108), las palabras que muestran el acento en la primera sílaba son: 'LL, 'PL, 'LLL, 'LLP, 'PLL, 'PLP. A continuación, en (109), tomamos las dos primeras palabras y aplicamos el algoritmo de acentuación que propusimos en (87) y (88).

(109)	['LL]	['PL]
Línea 0	$\begin{array}{cc} (* & *) \\   &   \\ [L & L]_{\pi} \end{array}$	$\begin{array}{cc} (* & *) \\   &   \\ [P & L]_{\pi} \end{array}$
Línea 1	$\begin{array}{c} \downarrow \\ * \\ \begin{array}{cc} (* & *) \\   &   \\ [L & L]_{\pi} \end{array} \end{array}$	$\begin{array}{c} \downarrow \\ * \\ \begin{array}{cc} (* & *) \\   &   \\ [P & L]_{\pi} \end{array} \end{array}$

En (109), observamos primero la construcción de la Línea 0. Para ello, cada núcleo silábico que está dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ) proyecta una marca abstracta en el grid métrico (un asterisco). Luego, en la palabra 'PL, la sílaba pesada (P) proyecta

su margen izquierdo (el paréntesis izquierdo); mientras que en 'LL, el parámetro de Marcación de Límite inserta un paréntesis izquierdo a la izquierda del asterisco que está más a la izquierda. En ambos casos, el efecto es el mismo. Sin embargo, en los casos donde el acento ocurre en la segunda sílaba, veremos que es crucial que el parámetro de Proyección de la Frontera de la Sílabla se aplique antes que el parámetro de Marcación de Límite. En seguida, se construye la Línea 1. Para ello, se proyecta la marca que está más a la izquierda de cada constituyente métrico. Como una de las marcas ya logró ser la más prominente, entonces el algoritmo de acentuación se detiene.

Ahora veamos, en (110), qué pasa con las palabras: 'LLL, 'LLP, 'PLL, 'PLP.

(110)	['LLL]	['LLP]	['PLL]	['PLP]
Línea 0	$\begin{array}{c} (* \quad *) \\ \downarrow \quad \downarrow \\ [L \quad L]_{\pi} L \end{array}$	$\begin{array}{c} (* \quad *) \\ \downarrow \quad \downarrow \\ [L \quad L]_{\pi} P \end{array}$	$\begin{array}{c} (* \quad *) \\ \downarrow \quad \downarrow \\ [P \quad L]_{\pi} L \end{array}$	$\begin{array}{c} (* \quad *) \\ \downarrow \quad \downarrow \\ [P \quad L]_{\pi} P \end{array}$
Línea 1	$\begin{array}{c} * \\ (* \quad *) \\ \downarrow \quad \downarrow \\ [L \quad L]_{\pi} L \end{array}$	$\begin{array}{c} * \\ (* \quad *) \\ \downarrow \quad \downarrow \\ [L \quad L]_{\pi} P \end{array}$	$\begin{array}{c} * \\ (* \quad *) \\ \downarrow \quad \downarrow \\ [P \quad L]_{\pi} L \end{array}$	$\begin{array}{c} * \\ (* \quad *) \\ \downarrow \quad \downarrow \\ [P \quad L]_{\pi} P \end{array}$

En (110), la derivación es la misma que la mostrada en (109). La diferencia es que la tercera sílaba de las palabras de (110) no proyecta su marca abstracta en el grid. La razón es que no está dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ). Nótese que si realmente proyectara su marca, no habría ningún motivo para que los resultados de la segunda y tercera columnas fueran \*['LL,P] y \*['PL,P] respectivamente a causa del parámetro de Proyección de la Frontera de la Sílabla.

Como hemos visto, es el conjunto de parámetros que construyen el grid métrico el encargado de asignar el acento en una determinada posición. Puesto así, no hay ninguna razón para seguir hablando del “Patrón A” de acentuación, pues este “patrón”

no hace más que describir superficialmente y en términos arbitrarios el resultado de la aplicación de las reglas paramétricas de (87) y (88).

#### 4.3.2.2 *El acento en la segunda sílaba*

Ahora veamos el acento que ocurre en las segundas sílabas de las palabras. Las palabras que muestra el acento en esta posición se acomodan al *Patrón B* de acentuación. Otra vez nuestro objetivo será demostrar que nuestro algoritmo de acentuación caracteriza mejor este patrón acentual. Para lograr este objetivo, nos valdremos del cuadro que presentamos en (108). Esta vez las palabras son: L'P, P'P, L'PL, L'PP, P'PL, P'PP. A continuación, en (111), tomamos las dos primeras palabras y aplicamos nuestro algoritmo de asignación del acento.

(111)	[L'P]	[P'P]
Línea 0	$\begin{array}{c} * \quad (* \\   \quad   \\ [L \quad P]_{\pi} \end{array}$	$\begin{array}{c} * \quad (* \\   \quad   \\ [P \quad P]_{\pi} \end{array}$
Línea 1	$\begin{array}{c} \downarrow \\ * \\ * \quad (* \\   \quad   \\ [L \quad P]_{\pi} \end{array}$	$\begin{array}{c} \downarrow \\ * \\ * \quad (* \\   \quad   \\ [P \quad P]_{\pi} \end{array}$

En (111), primero se construye la Línea 0. Cada núcleo silábico proyecta una marca abstracta (un asterisco) en el grid métrico. Luego, la sílaba pesada (P) de L'P proyecta su frontera izquierda. Un hecho interesante se encuentra en la palabra P'P donde sus dos sílabas son pesadas. La gramática shipiba tiene activa una restricción que previene que dos sílabas pesadas adyacentes proyecten su frontera izquierda dando la estructura mal formada (\*(. Como se puede observar en la segunda columna de (111), la gramática shipiba soluciona este problema permitiendo que sólo la sílaba pesada de la derecha proyecte su marca. Construida la Línea 0, se pasa a construir la Línea 1. Para

ello, se proyecta la marca que está más a la izquierda de cada constituyente métrico. Ya que en cada caso un asterisco ha logrado ser el más prominente, el algoritmo de acentuación se detiene.

Ahora en (112), mostramos la derivación de las palabras: L'PL, L'PP, P'PL, P'PP.

(112)	[L'PL]	[L'PP]	[P'PL]	[P'PP]
Línea 0	$\begin{array}{c} * \quad (* \\ \uparrow \quad \uparrow \\ [L \quad P]_{\pi} L \end{array}$	$\begin{array}{c} * \quad (* \\ \uparrow \quad \uparrow \\ [L \quad P]_{\pi} P \end{array}$	$\begin{array}{c} * \quad (* \\ \uparrow \quad \uparrow \\ [P \quad P]_{\pi} L \end{array}$	$\begin{array}{c} * \quad (* \\ \uparrow \quad \uparrow \\ [P \quad P]_{\pi} P \end{array}$
Línea 1	$\begin{array}{c} \downarrow \\ * \\ \uparrow \quad (* \\ [L \quad P]_{\pi} L \end{array}$	$\begin{array}{c} \downarrow \\ * \\ \uparrow \quad (* \\ [L \quad P]_{\pi} P \end{array}$	$\begin{array}{c} \downarrow \\ * \\ \uparrow \quad (* \\ [P \quad P]_{\pi} L \end{array}$	$\begin{array}{c} \downarrow \\ * \\ \uparrow \quad (* \\ [P \quad P]_{\pi} P \end{array}$

En (112), la derivación es la misma que la mostrada en (111). Nuevamente, la diferencia es que las terceras sílabas no se proyectan en el grid. La razón, como ya sabemos, es que no están dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ). En este tipo de palabras también se puede observar el papel crucial que está jugando la restricción de prevención (\*).

Como es obvio son las reglas paramétricas que postulamos en (87) y (88) las que se encargan de asignar el acento en la posición adecuada, por lo tanto, ya no necesitamos más del “*Patrón B*” de acentuación, pues éste, al igual que el “*Patrón A*”, sólo describe superficial y arbitrariamente la asignación del acento.

#### 4.3.2.3 *El acento en los préstamos léxicos*

En esta sección veremos cómo la gramática shipiba trata los préstamos léxicos con respecto a la acentuación. Empezaremos comentando que actualmente hay una fuerte tendencia de los hablantes a no adecuar los préstamos de acuerdo a la fonología del shipibo, sobre todo con las palabras que vienen del castellano. Creemos que este

hecho se debe tal vez a que la mayoría de ellos muestra un grado creciente de bilingüismo (shipibo-castellano). Aquí nuestro interés está en dar cuenta de aquellos casos donde sí han ocurrido reestructuraciones. Sin embargo, queremos aclarar que existe una gran cantidad de reestructuraciones que sufren los préstamos léxicos al entrar al shipibo, a nosotros sólo nos va a interesar explicar aquellas relacionadas con la asignación del acento.

A continuación, en (113) y (114), presentamos un pequeño corpus de préstamos donde se muestran los acentos.

(113)	Ítem	Glosa		Origen
a.	[rã.'tsis.ku]	'Francisco'	[frãn.'sis.ko]	castellano
b.	[ri.'rus]	'reloj'	[re.'lox]	castellano
c.	[is.'pi.ku]	'espejo'	[es.'pe.xo]	castellano
d.	[ku.'ra.ka]	'curaca'	[ku.'ra.ka]	quechua
e.	[ra.bo]	'clavo'	[kla.bo]	castellano
f.	[tjã.ta]	'llanta'	[j^ãn.ta]	castellano
g.	[u.'tʃi.ti]	'perro'	[o.'tsi.ti]	arawak
h.	[kã.tʃis]	'siete'	[kãn.tʃis]	quechua

(114)	Ítem	Glosa		Origen
a.	[ma.ra.ti.tʃu]	'martillo'	[mar.'ti.j^o]	castellano
b.	[ru.ku.tu.ru]	'doctor'	[dok.'tor]	castellano
c.	[ba.u.tis.mu]	'bautismo'	[baw.'tis.mo]	castellano
d.	[a.bi.ũ]	'avión'	[a.'bjõŋ]	castellano
e.	[tʃu.ya.tʃa.ki]	'chullachaqui' (ser mitológico)	[tʃu.ʎa.'tʃa.ki]	quechua

En (113), hemos presentado casos donde la posición del acento en el préstamo léxico coincide con la posición del acento en la lengua de origen (en estos casos el castellano, el quechua y el arawak). En (114), por el contrario, se muestran casos donde la posición del acento del shipibo y de la lengua de origen no coinciden.

Nuestro análisis de (113) y (114) va en los siguientes términos. Cuando un préstamo léxico ingresa al shipibo, lo primero que hace la gramática es reestructurarlo segmentalmente. Luego que la nueva palabra ha sido acomodada a los patrones silábicos del shipibo se aplica el algoritmo de asignación de acento que propusimos en (87) y (88). En (115) mostramos este punto gráficamente.

<b>(115)</b>	$[{}^1rU. kU.tU.rU]$ ‘doctor’ * ( * * * * $[L L]_{\pi} [L L]_{\pi}$
--------------	--

Sin embargo, aunque este análisis del acento de los préstamos léxicos nos permite explicar la mayor parte de los datos de (113) y (114), quedan pendientes (113.c.), (113.d.) y (113.h.). Como es evidente nuestro algoritmo asignaría el acento en la posición equivocada:  $*[{}^1is.pi.kU]$ ,  $*[{}^1kU.ra.ka]$  y  $*[kã.{}^1tʃis]$ . Estos casos nos indican que la gramática shipiba trata de preservar la posición del acento de la lengua de origen en tanto dicha posición esté dentro del primer Pie ( $\pi$ ) de la izquierda de la Palabra Prosódica (PIPr); es decir, dentro de la “ventana fija” de acentuación. Si estas condiciones son satisfechas, entonces la posición del acento será la misma que en la lengua de origen. Esto es justamente lo que sucede en los datos de (113) y es lo que nunca pasa en (114). En los datos de (113.c.), (113.d.) y (113.h.), la posición del acento respeta a la lengua de origen; sin embargo, lo curioso aquí es que el costo de este respeto es el no tener en cuenta la distinción entre sílaba ligera y sílaba pesada. Para estos casos específicos, postulamos que el acento es léxico. Puesto en otras palabras, estamos afirmando que el acento no es una propiedad predecible en los ítemes (113.c.), (113.d.) y (113.h.) y por lo tanto está especificado subyacentemente. Casos como estos son realmente poquísimos en shipibo y siempre son o préstamos léxicos o rezagos

diacrónicos de la gramática<sup>46</sup>. Puestas así las cosas, la pregunta que surge es: ¿cómo el modelo de fonología métrica de Halle e Idsardi marca formalmente un acento léxico? Este modelo maneja los acentos léxicos marcando subyacentemente la proyección de la frontera de la sílaba que porta el acento; es decir, en aquellos casos donde el acento no es predecible, se marcará dicho acento por medio de un paréntesis. Esto lo hemos expresado gráficamente en (116).

(116)	<u>Representación</u> <u>Subyacente</u>		-->	$\begin{matrix} * \\   \\ [is. pi.]_{\pi} \end{matrix} \begin{matrix} (* \\   \\ ku \end{matrix}$	-->	$\begin{matrix} * \\   \\ [is. pi.]_{\pi} \end{matrix} \begin{matrix} (* \\   \\ ku \end{matrix}$
	<u>Representación</u> <u>Subyacente</u>		-->	$\begin{matrix} (* \\   \\ [kaC_{[+nasal]} \end{matrix} \begin{matrix} * \\   \\ .tʃis]_{\pi} \end{matrix}$	-->	$\begin{matrix} * \\   \\ [kaC_{[+nasal]} \end{matrix} \begin{matrix} (* \\   \\ .tʃis]_{\pi} \end{matrix}$

#### 4.3.2.4 Los rezagos diacrónicos

Existe también una pequeña cantidad de palabras que no son aparentemente préstamos léxicos y cuya acentuación no puede ser explicada por medio del algoritmo de (87) y (88). En estos casos, el acento no es predecible y debe estar marcado subyacentemente de la manera que hemos visto en la sección anterior. A continuación, en (117), presentamos algunos ejemplos.

(117)	a.	pa.'bi.ki	‘oído’
	b.	ha.'ti.bi	‘todo’
	c.	ka.'nu.ti	‘arco’
	d.	ka.'bu.ri	‘taricaya (esp. de tortuga)’
	e.	bu.ʃi.'ka	‘hombre desconocido (forma vocativa)’

<sup>46</sup> Estos últimos casos los veremos en la sección §4.3.2.4.

Sin embargo, es interesante notar que gran parte de este conjunto es explicable rastreando su desarrollo diacrónico. Por ejemplo, Shell (1985:162) reconstruye [pa.'bi.ki] como \*[pa.'bĩ.ki]; es decir, había un segmento coda nasal en la segunda sílaba. Este segmento luego se perdió, pero el acento permaneció en su posición original. De igual modo, es presumible que [ha.'ti.bi] haya sido \*[ha.'tih.bi]. Shell (1985:41)<sup>47</sup> reporta que aún es posible encontrar [ha.'tih.bi] en el shipibo-conibo como una forma enfática. Por otro lado, también es posible encontrar el sufijo /-ti/. Este sufijo es un nominalizador de verbos y parece no ser muy productivo. En algunos casos, /-ti/ ya se ha integrado completamente al ítem léxico. Lorient (1993) lo glosa como “con qué, dónde hacer una acción indicada”. A continuación, mostramos algunos ejemplos.

(118)	hu.iC <sub>[+nasal]</sub>	‘respirar’	>	hu.ĩ.ti	‘corazón’
	miʃ.ki	‘enganchar’	>	miʃ.ki.ti	‘anzuelo’
	tĩ.u	‘amarrar en el cuello’	>	tĩ.u.ti	‘collar’

De estos datos y antes descartando completamente que se trate de un préstamo, podríamos sospechar que el [ti] final de [ka.'nu.ti] es este sufijo, pero que actualmente forma una sola entidad con la raíz. Si esto es verdad entonces podríamos pensar en una reconstrucción tentativa como \*[ka.'nuC -ti].

---

<sup>47</sup> Debe tenerse presente que Shell (1985) es la segunda edición y por lo tanto los datos que presenta datan por lo menos de 1975.

## 5. Conclusiones Generales

En este capítulo presentaremos las conclusiones a las que hemos llegado en la presente investigación. A continuación, en (119), mostramos de manera resumida un cuadro donde se puede apreciar, entre otros puntos, el problema, la hipótesis y los objetivos de esta tesis. Este cuadro tiene por finalidad facilitarle al lector el contraste con las conclusiones que presentaremos inmediatamente después.

<b>(119) “Ficha Técnica” de la tesis</b>	
Problema:	falta de una caracterización formal del fenómeno del acento en shipibo.
Justificación:	la carencia de tal caracterización.
Tipo de investigación:	descriptivo-explicativa.
Límites:	el acento primario en la gramática shipiba.
Hipótesis fundamental:	<i>el acento no es una propiedad léxica en shipibo</i> , donde (i) <i>acento</i> es un reflejo de los agrupamientos que los hablantes imponen a las secuencias de elementos métricos; (ii) <i>propiedad léxica</i> es una información lingüística que está especificada en el lexicón de una gramática porque no puede ser derivable/predecible por ningún medio formal.
Objetivo General:	proponer una caracterización formal del acento shipibo de un modo descriptivamente adecuado.
Objetivos Específicos:	Responder las siguientes preguntas: 1. ¿Es el acento shipibo una propiedad especificada en el léxico? 2. ¿Cómo se explican los casos donde la ocurrencia del acento parece no ser predecible? 3. ¿Por qué el shipibo muestra una ventana fija de acentuación entre las dos primeras sílabas de la izquierda de sus palabras?.

Las conclusiones a las que hemos llegado son las siguientes:

- 1º. En la gran mayoría de casos, el acento no es una propiedad especificada en los ítemes léxicos shipibos.

Como hemos visto, el acento es el producto de la interacción de un conjunto de reglas paramétricas universales que lo asignan. A continuación, volvemos a presentar, en (120) y (121), la configuración de estos parámetros en el shipibo.

**(120) CONSTRUCCIÓN DE LA LÍNEA 0**

En esta línea, está activa la restricción de prevención: *Evítese la configuración ( \* (.*

Parámetro: **Proyección de Marcas en la Línea 0**

Valor: **Núcleo Silábico** dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ).

Descripción: “Proyéctese una marca en la Línea 0 por cada **núcleo silábico** que esté dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ )”.

Parámetro: **Proyección de la Frontera de la Sílabas**

Valor: **Sílabas Pesadas (CVC) - Izquierdo**

Descripción: “Proyéctese la frontera **izquierda** de las **sílabas pesadas** sobre la Línea 0”

Parámetro: **de Marcación de Límite**

Valor: **Izquierdo - Izquierdo - Izquierdo**

Descripción: “Colóquese un paréntesis **izquierdo** a la **izquierda** de la marca que esté más a la **izquierda** de la secuencia”

Parámetro: **Construcción de Constituyentes Iterativos**

Valor: **Inactivo**

**(121) CONSTRUCCIÓN DE LAS HILERAS MÉTRICAS SUPERIORES A LA LÍNEA 0**

Parámetro: **Proyección de la Cabeza**

Valor: **Izquierdo**

Descripción: “Proyéctese la marca que esté más a la **izquierda** de cada constituyente métrico sobre la Línea 1”

Parámetro: **Marcación de Límite**

Valor: **Izquierdo - Izquierdo - Izquierdo**

Descripción: “Colóquese un paréntesis **izquierdo** a la **izquierda** de la marca de más a la **izquierda** en la hilera”

En este sentido, en el proceso de adquisición, el niño sólo debe fijar los valores para ese conjunto de parámetros. Al revisar tales valores, se nota que la gramática shipiba es bastante uniforme; es decir, escoge siempre el valor “izquierdo”: proyecta la marca que está más a la izquierda de un constituyente, proyecta la frontera izquierda de las sílabas pesadas e inserta una marca de agrupación izquierda a la izquierda de otra marca que está al extremo izquierdo.

Lo inusual en la fijación de los parámetros métricos está en su selección de los núcleos silábicos que pueden proyectarse en el grid métrico. En particular, sólo pueden hacerlo aquellos que están dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ). Este parámetro va a impedir que se asigne un acento secundario en la sílaba pesada de palabras como LLP, la cual sale a la superficie como  ${}^{\prime}$ LLP y no como  ${}^*{}^{\prime}$ LL<sub>i</sub>P.

Existe un pequeño conjunto de ítemes donde el acento aparece sobre la segunda sílaba a pesar que ésta no es pesada. Este conjunto está conformado por rezagos

diacrónicos de la gramática y por algunos préstamos léxicos. Como es obvio, el acento no puede ser asignado en estos casos por la simple aplicación de los parámetros que hemos postulado para el shipibo. Para ellos, se postula que la sílaba que porta el acento primario marca subyacentemente la proyección de su frontera izquierda impidiendo así que pueda aplicarse el parámetro de Marcación de Límite, ya que el resultado de dicha aplicación violaría la restricción de prevención (\*).

- 2º. Los casos donde el acento aparece en posiciones aparentemente inesperadas se explican a través de segmentos consonánticos subespecificados que ocurren en posición coda y que se eliden después de la asignación del acento.

Por un lado, se ha demostrado que la gramática shipiba categoriza sus sílabas en ligeras ((C)V) y pesadas ((C)VC). Las sílabas pesadas atraen el acento. Este hecho es formalizado a través del parámetro de proyección de la frontera de la sílaba. Por otro lado, el shipibo muestra segmentos altamente subespecificados a nivel subyacente, en particular, los segmentos consonánticos **C** y **C**<sub>[+nasal]</sub>. Cuando estos segmentos ocupan la posición coda de la sílaba, son impedidos de especificarse por las restricciones \*CODA<sub>[-continuo]</sub> y \*CODA<sub>[+sonante]</sub>. En un punto posterior de la derivación, estos segmentos son borrados justamente por no haber podido especificarse. De esta manera, **C** y **C**<sub>[+nasal]</sub> no logran aparecer en la representación fonética. Sin embargo, las reglas de asignación del acento se aplican antes que estos segmentos subespecificados hayan sido borrados. El efecto de este ordenamiento de las reglas es la aparición del acento en posiciones aparentemente “inesperadas”.

- 3°. La “ventana fija” de acentuación que muestra el shipibo es producto de la interacción de las reglas paramétricas que hemos postulado para la asignación del acento.

El parámetro de Marcación de Límite sumado al parámetro de la proyección de la cabeza, ambos fijados a la izquierda, captan el hecho que la aparición del acento primario siempre debe darse lo más cerca posible del extremo izquierdo de las palabras. El parámetro de proyección de la frontera de la sílaba sumado a la restricción de prevención \*( da la posibilidad que el acento primario pueda aparecer en la segunda sílaba. Puesto en otros términos, el efecto de la “ventana fija” de acentuación es producto de la interacción, por un lado, de la restricción de prevención \*( y, por otro lado, del parámetro de Marcación de Límite, el parámetro de proyección de la frontera de la sílaba y el parámetro de proyección de la cabeza, todos fijados a la izquierda.

Terminamos esta investigación, afirmando la veracidad de nuestra hipótesis; es decir, el acento shipibo en la gran mayoría de los casos es una propiedad derivable y no está marcada en el lexicón mental de los hablantes.

## 6. Apéndice I: Términos básicos de fonología métrica

1. Acento: Es el reflejo de los agrupamientos que los hablantes imponen a una secuencia de elementos lingüísticos.
2. Cabeza: Es la *marca* que proyecta un elemento por ser más prominente que el resto de los elementos que forman un *constituyente métrico*.
3. Constituyentes Métricos: Son las agrupaciones de las *marcas* proyectadas por las *unidades portadoras de acento*.
4. Grid Métrico: Es un conjunto de *marcas* y *paréntesis* colocadas sobre el plano métrico. Contiene toda la información acerca del agrupamiento de las marcas en *constituyentes*, acerca de las *cabezas* de tales constituyentes y acerca de los grados de prominencia de las marcas.
5. Inserción: Es un mecanismo que inserta *paréntesis* en el *grid métrico* a fin de formar *constituyentes métricos*.
6. Marcas: Son las *proyecciones* métricas de ciertos elementos en la hilera inmediata superior. Se representan por medio de *asteriscos* (\*).
7. Parámetro: Son principios con valores binarios proporcionados por la G.U. No es necesario que todos los parámetros estén activos dentro de una gramática.
8. Paréntesis: Son las *proyecciones* métricas de las fronteras de ciertas sílabas (por ejemplo, las sílabas pesadas) que cuentan para la computación del acento y es el mecanismo formal de la teoría para delimitar los *constituyentes métricos*. Los paréntesis pueden ser ‘izquierdos’ ( ‘(’ ) o ‘derechos’ ( ‘)’ ).

9. Plano Métrico: Es la figura geométrica abstracta que se forma al unir la hilera melódica con las hileras métricas. Las hileras métricas son también llamadas Líneas; así tenemos, Línea 0, Línea 1, Línea 2, ...etc.
10. Proyección: Es la interface entre el *grid métrico* y la cadena de fonemas; así como también, entre las *hileras* del grid métrico. La proyección añade una *marca* o un *paréntesis* al grid y lo asocia al elemento que lo proyectó.
11. Restricciones de Prevención (Avoidance Constraints): Son las condiciones de buena formación que actúan sobre las reglas señalando las condiciones que debe cumplir un output. Por lo tanto, estas restricciones bloquean la aplicación de las reglas si éstas van a producir una configuración mal formada.
12. Unidad Portadora de Acento: Son unidades particulares de una secuencia de segmentos, las cuales son capaces de portar acento en virtud de su asociación autosegmental con una marca abstracta en el *grid métrico*.

## 7. Apéndice II: El acento secundario

En esta sección presentaremos un esbozo introductorio del acento secundario en shipibo. Queremos empezar dejando claro que en realidad el tema del acento secundario está fuera de los límites de esta tesis. La argumentación para defender esta posición es la siguiente. Por un lado, la presente tesis tuvo desde el principio como objetivo principal proponer una caracterización descriptivamente adecuada del comportamiento del acento primario<sup>48</sup> shipibo. Nuestra propuesta de una caracterización descriptivamente adecuada del acento primario shipibo es un algoritmo que aplica un conjunto de reglas paramétricas. Estas reglas paramétricas que asignan el acento primario se aplican dentro de las fronteras de la Palabra Prosódica (PIPr). Puesto en otros términos, estamos diciendo que ciertos núcleos silábicos de una palabra prosódica (aquellos que están bajo el dominio de un Pie ( $\pi$ )) se proyectan sobre el plano métrico y que las reglas paramétricas se aplican sobre dichas proyecciones. Por otro lado, como veremos en un momento, la asignación del acento secundario se da dentro de las Palabras Prosódicas (PIPr), pero además existen otros factores involucrados en esta asignación. Estos otros factores son: las fronteras de las palabras prosódicas y/o la clase de sufijo que se añada. Estos dos factores juegan un papel importantísimo para la asignación del acento secundario, papel que no juegan en la asignación del acento primario. Es bastante claro, entonces, que para dar cuenta del acento secundario necesitamos referirnos a otros elementos adicionales que no necesitamos para el acento primario. Esto nos lleva a la conclusión que dar cuenta del acento secundario no es un objetivo de la presente tesis.

Sin embargo, para no dejar este tema colgando, hemos decidido presentar una caracterización inicial de los acentos secundarios que permita a las futuras investigaciones no empezar desde cero. Insistimos que lo que vamos a presentar a continuación es una exploración del tema, pues creemos que para lograr una caracterización formal del acento secundario hace falta, por lo menos, llevar a cabo una

---

<sup>48</sup> En realidad, cuando se inició esta investigación no sabíamos de la existencia de acentos secundarios en shipibo, pues cuando hicimos “el estado de la cuestión” para el proyecto de tesis no se mencionaba tal asunto en ninguna investigación. Fue a raíz de una observación de Steve Parker (c.p.) que el tema de los acentos secundarios se puso sobre el tapete.

investigación sobre las representaciones subyacentes de los sufijos (tema por demás complejo a causa del comportamiento de los segmentos subespecificados), un estudio sobre cómo las estructuras morfológicas y sintácticas se proyectan en la estructura prosódica del shipibo (aspecto tanto o más complejo de explicar que el anterior) y tal vez un estudio sobre reglas léxicas y postléxicas bajo la óptica de una teoría como la propuesta por Kiparsky (1982) y Mohanan (1986). Sumado a esta inmensa tarea, está el problema que los acentos secundarios parecen tener una realización opcional en un mismo hablante. Con esto no queremos dar a entender que no se puede predecir dónde van a ocurrir los acentos secundarios, el problema es que los hablantes de shipibo no siempre los realizan. Como ya hemos mencionado anteriormente, esto puede ser un problema de actuación, pero mientras no estemos seguro de ello, preferimos asumir que el parámetro de Borrado de Línea está activo en shipibo, pero su aplicación es opcional. En cualquier caso, van a ser las investigaciones futuras las que resuelvan estos aspectos que aguardan por una explicación.

Antes de presentar nuestra exploración del tema, necesitamos hacer dos observaciones. En primer lugar, los acentos secundarios aparecen en palabras de cuatro sílabas o más. Como ya sabemos, tales palabras en shipibo necesariamente son sufijadas; pues la gran mayoría de palabras monomorfémicas tienen dos sílabas y sólo se pueden encontrar unas cuantas de tres sílabas. Segundo, parecen existir dos tipos de sufijos en shipibo: (i) aquellos que al sufijarse se integran a la palabra prosódica reestructurándola. (sufijos “Tipo I” o “*suf. I*”), y (ii) aquellos que no modifican la estructura prosódica ya construida (sufijos “Tipo II” o “*suf. II*”). Creemos que la diferencia entre ambos tipos de sufijos es su naturaleza prosódica, aunque no descartamos la posibilidad que la diferencia esté basada en la ciclicidad. Nuestra apuesta es que los sufijos “Tipo I” son aquellos cuya representación prosódica no llega a ser un Pie ( $\pi$ ). Es decir, aquellos sufijos que tienen una de las siguientes estructuras: */-V/*, */-CV/*, */-CVC/*, */-VC/*, */-C/*. Mientras que los sufijos “Tipo II” son aquellos cuya estructura prosódica es equivalente a un Pie ( $\pi$ ). Teniendo en cuenta que la palabra mínima shipiba debe ser un Pie ( $\pi$ ), este tipo de división explicaría por qué los sufijos “Tipo II” se comportan como palabras prosódicas independientes (es posible que esto hayan sido en un estado anterior de la gramática) ya que tienen el mismo comportamiento prosódico que cuando se forman estructuras compuestas.

Teniendo en mente estas dos observaciones, proponemos que es el algoritmo de asignación del acento de (87) y (88) el que asigna también los acentos secundarios. La diferencia es que esta vez el algoritmo parece ser dependiente de que cierta información esté presente al momento de aplicarse. Esta información está relacionada con la estructura y los límites prosódicos del material fonológico añadido. Las condiciones de aplicación son las siguientes. El algoritmo de acentuación se dispara cada vez que encuentra una frontera de palabra prosódica o una frontera prosódica proyectada por un sufijo “Tipo II”. Sólo se aplica sobre las marcas proyectadas<sup>49</sup> en el grid por aquellos núcleos silábicos que se encuentren dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ). Se detiene cuando una de las marcas ha logrado ser la más prominente.

Para presentar el corpus de acentos secundarios, nos valdremos de las raíces nominales que presentamos a continuación en (122).

(122)	Raíces nominales	Glosa	Raíces nominales	Glosa
	/ bu.na /	‘abeja’	/ ka.piC /	‘lagarto’
	/ hi.ni /	‘jugo, agua’	/ ki.naC <sub>[+nasal]</sub> /	‘esp. de banca’
	/ miʃ.kiC <sub>[+nasal]</sub> /	‘miel de caña’	/ a.ta.pa /	‘gallina’
	/ ʃi.ki /	‘maíz’	/ bi.ni /	‘macho’
	/ kiʃ.buC <sub>[+nasal]</sub> /	‘franja’		

Además, utilizaremos los sufijos “Tipo I” y “Tipo II” que presentamos en (123).

(123)	Sufijos “Tipo I”	Glosa	Sufijos “Tipo II”	Glosa
		‘sufijo de ergativo’ <sup>50</sup>	/ -ba.uC <sub>[+nasal]</sub> /	‘sufijo plural + ergativo’
	/ -bu /	‘sufijo plural’	/ -ʃu.ku /	‘sufijo diminutivo’
	/ -ra /	‘sufijo evidencial’	/ -ruC <sub>[+nasal]</sub> .ki /	‘sufijo reportativo’

<sup>49</sup> Esta proyección parece depender directamente de la estructura prosódica del sufijo añadido. Así, los núcleos silábicos de los sufijos de “Tipo I” proyectan sus marcas en el grid si han logrado incorporarse dentro del dominio de un Pie ( $\pi$ ). Por otro lado, los núcleos silábicos de los sufijos “Tipo II” siempre proyectan sus marcas sobre el grid. Esto causa una distribución variada de los acentos secundarios. De este modo, es posible encontrar palabras con el mismo número y tipo de sílabas pero con una distribución acentual diferente. Por ejemplo: [‘ba.ki.bu.ra] ‘niño +suf. plural + suf. evidencial’ y [‘ba.ki.ʃu.ku] ‘niño +suf diminutivo’.

<sup>50</sup> Véase la sección §1.5.1.2.1 del tercer capítulo para las representaciones fonológicas asociadas a este morfema.

A continuación, en (124), (125), (126) y (127), presentamos algunas combinaciones de estos morfemas donde se muestra la distribución de los acentos<sup>51</sup>.

(124)	Raíz sin sufijos	Raíz + Sufijo “Tipo I”	
'abeja'	'bʊ.na	'bʊ.na.bʊ	'abeja + suf. plural'
		'bʊ.na.ra	'abeja + suf. evidencial'
		bʊ.'nã	'abeja + suf. ergativo'
		bʊ.'nã.ra	'abeja + suf. ergativo + suf. evidencial'
		'bʊ.na.bʊ.ra	'abeja + suf. plural + suf. evidencial'
'lagarto'	ka.'pi <sup>52</sup>	ka.'pi.bʊ	'lagarto + suf. plural'
		ka.'pi.ra	'lagarto + suf. evidencial'
		'ka.pi.kã	'lagarto + suf. ergativo'
		'ka.pi.kã.ra	'lagarto + suf. ergativo + suf. evidencial'
		ka.'pi.bʊ.ra	'lagarto + suf. plural + suf. evidencial'
'gallina'	'a.ta.pa	'a.ta.pa.bʊ	'gallina + suf. plural'
		'a.ta.pa.ra	'gallina + suf. evidencial'
		'a.ta.pa.nĩ	'gallina + suf. ergativo'
		'a.ta.pa.nĩ.ra	'gallina + suf. ergativo + suf. evidencial'
		'a.ta.pa.bʊ.ra	'gallina + suf. plural + suf. evidencial'

<sup>51</sup> Ya que nuestro interés en esta sección son los acentos secundarios, los hemos resaltado poniéndolos en negritas ( , ).

<sup>52</sup> Recuérdate que cuando el acento se asigna, [ ka.'pi ] es aún [ ka.'pi**C** ]. Posteriormente el segmento consonántico que quedó sin especificarse es borrado por la gramática.

(125)	Raíz sin sufijos	Raíz + Sufijo “Tipo II”	
	'bu.na	'bu.na.ba.ũ	'abeja + suf. plural y ergativo'
	'abeja'	'bu.na.rũ.ki	'abeja + suf. reportativo'
		'bu.na.ʃu.ku	'abeja + suf. diminutivo'
		'bu.na.ʃu.ku.ba.ũ	'abeja + suf. diminutivo + suf. plural y ergativo'
		'bu.na.ba.ũ.rũ.ki	'abeja + suf. plural y ergativo + suf. reportativo'
	ka.'pi	ka.'pi.ba.ũ	'lagarto + suf. plural y ergativo'
	'lagarto'	ka.'pi.rũ.ki	'lagarto + suf. reportativo'
		ka.'pi.ʃu.ku	'lagarto + suf. diminutivo'
		ka.'pi.ʃu.ku.ba.ũ	'lagarto + suf. diminutivo + suf. plural y ergativo'
		ka.'pi.ba.ũ.rũ.ki	'lagarto + suf. plural y ergativo + suf. reportativo'
	'a.ta.pa	'a.ta.pa.ba.ũ	'gallina + suf. plural y ergativo'
	'gallina'	'a.ta.pa.rũ.ki	'gallina + suf. reportativo'
		'a.ta.pa.ʃu.ku	'gallina + suf. diminutivo'
		'a.ta.pa.ʃu.ku.rũ.ki	'gallina + suf. diminutivo + suf. reportativo'
		'a.ta.pa.ba.ũ.rũ.ki	'gallina + suf. plural y ergativo + suf. reportativo'

(126)	Raíz sin sufijos	Raíz + Sufijo “Tipo I”, “Tipo II”	
'abeja'	'bu.na	'bu.na.ʃu.kũ	'abeja + suf. diminutivo + suf. ergativo'
		'bu.na.bu.rũ.ki	'abeja + suf. plural + suf. reportativo'
		'bu.na.ʃu.ku.bu	'abeja + suf. diminutivo + suf. plural'
		'bu.na.ʃu.ku.ra	'abeja + suf. diminutivo + suf. evidencial'
		'bu.na.ʃu.kũ.ra	'abeja + suf. diminutivo + suf. ergativo +suf. evidencial'
'lagarto'	'ka.'pi	'ka.'pi.ʃu.kũ	'lagarto + suf. diminutivo + suf. ergativo'
		'ka.'pi.bu.rũ.ki	'lagarto + suf. plural + suf. reportativo'
		'ka.'pi.ʃu.ku.bu	'lagarto + suf. diminutivo + suf. plural'
		'ka.'pi.ʃu.ku.ra	'lagarto + suf. diminutivo + suf. evidencial'
		'ka.'pi.ʃu.kũ.ra	'lagarto + suf. diminutivo + suf. ergativo +suf. evidencial'
'gallina'	'a.ta.pa	'a.ta.pa.ʃu.kũ	'gallina + suf. diminutivo + suf. ergativo'
		'a.ta.pa.bu.rũ.ki	'gallina + suf. plural + suf. reportativo'
		'a.ta.pa.ʃu.ku.bu	'gallina + suf. diminutivo + suf. plural'
		'a.ta.pa.ʃu.ku.ra	'gallina + suf. diminutivo + suf. evidencial'
		'a.ta.pa.ʃu.kũ.ra	'gallina + suf. diminutivo + suf. ergativo +suf. evidencial'

(127)	Raíz sin sufijos	Compuestos
	'bu.na 'abeja' 'hi.ni 'miel, agua' miʃ.'kī 'miel de caña' 'ʃi.ki 'maíz' kiʃ.,bũ 'franja'	'bu.na.,hi.ni 'miel de abeja' 'bu.na.miʃ.,kī 'panal' 'ʃi.ki.kiʃ.,bũ.,bu.na 'esp. de abeja'
	ka.'pi 'lagarto' ki.,nã 'esp. de banca'	ka.'pi.ki.,nã 'esp. de banca alargada' ka.'pi.,ki.na.mã 'esp. de banca alargada + suf. ergativo' ka.'pi.,ki.na.,mã.ra 'esp. de banca alargada + suf. ergativo +suf. evidencial'
	'a.ta.pa 'gallina' 'bi.ni 'macho'	'a.ta.pa.,bi.ni 'gallo' 'a.ta.pa.bi.,nĩ 'gallo + suf. ergativo'

Ya que por cuestiones de espacio, no vamos a poder presentar la asignación del acento primario y secundario para cada una de las palabras mostradas arriba, tomaremos la raíz ['a.ta.pa] en algunas de sus combinaciones. Primero, en (128), presentaremos esta raíz combinada con sufijos del “Tipo I”; después con sufijos del “Tipo II” y finalmente con sufijos del “Tipo I” y del “Tipo II”. Luego, en (129), presentaremos el comportamiento del acento primario y secundario en estructuras compuestas.

(128)	<u>Raíz</u>	$\begin{array}{c} (* \quad *) \\ \left( \begin{array}{c}   \quad   \\ [L \quad L] \end{array} \right)_{\pi} L \\ \underbrace{\hspace{10em}}_{raíz} \end{array}$	['a.ta.pa]
	<u>Raíz + suf. "Tipo I"</u>		
	['L.L.L.L]	$\begin{array}{c} * \\ \left( \begin{array}{c} (* \quad *) \quad (* \quad *) \\   \quad   \quad   \quad   \\ [L \quad L]_{\pi} [L \quad L]_{\pi} \end{array} \right)_{\pi} \\ \underbrace{\hspace{5em}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. I} \end{array}$	['a.ta.pa.bu]
	['L.L.L.L.L]	$\begin{array}{c} * \\ \left( \begin{array}{c} (* \quad *) \quad (* \quad *) \quad (* \quad *) \\   \quad   \quad   \quad   \\ [L \quad L]_{\pi} [L \quad L]_{\pi} L \end{array} \right)_{\pi} \\ \underbrace{\hspace{5em}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. I} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. I} \end{array}$	['a.ta.pa.bu.ra]
	['L.L.L.,P]	$\begin{array}{c} * \\ \left( \begin{array}{c} (* \quad *) \quad (* \quad *) \quad (* \quad *) \\   \quad   \quad   \quad   \\ [L \quad L]_{\pi} [L \quad P]_{\pi} \end{array} \right)_{\pi} \\ \underbrace{\hspace{5em}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. I} \end{array}$	['a.ta.pa.,nĩ]
	['L.L.L.,P.L]	$\begin{array}{c} * \\ \left( \begin{array}{c} (* \quad *) \quad (* \quad *) \quad (* \quad *) \\   \quad   \quad   \quad   \\ [L \quad L]_{\pi} [L \quad P]_{\pi} L \end{array} \right)_{\pi} \\ \underbrace{\hspace{5em}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. I} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. I} \end{array}$	['a.ta.pa.,nĩ.ra]
	<u>Raíz + suf. "Tipo II"</u>		
	['L.L.L.,L.L]	$\begin{array}{c} * \\ \left( \begin{array}{c} (* \quad *) \quad (* \quad *) \quad (* \quad *) \\   \quad   \quad   \quad   \\ [L \quad L]_{\pi} L [L \quad L]_{\pi} \end{array} \right)_{\pi} \\ \underbrace{\hspace{5em}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. II} \end{array}$	['a.ta.pa.,ʃu.ku]
	['L.L.L.,P.L]	$\begin{array}{c} * \\ \left( \begin{array}{c} (* \quad *) \quad (* \quad *) \quad (* \quad *) \\   \quad   \quad   \quad   \\ [L \quad L]_{\pi} L [P \quad L]_{\pi} \end{array} \right)_{\pi} \\ \underbrace{\hspace{5em}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. II} \end{array}$	['a.ta.pa.,rũ.ki]
	['L.L.L.L.,P]	$\begin{array}{c} * \\ \left( \begin{array}{c} (* \quad *) \quad (* \quad *) \quad (* \quad *) \quad (* \quad *) \\   \quad   \quad   \quad   \quad   \\ [L \quad L]_{\pi} L [L \quad P]_{\pi} \end{array} \right)_{\pi} \\ \underbrace{\hspace{5em}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{5em}}_{suf. II} \end{array}$	['a.ta.pa.ba.,õ]

	<p>[<sup>1</sup>L.L.L.,L.L.,P.L]</p> $\begin{matrix} * \\ \left( \begin{matrix} * & * & * & * & * \\ \uparrow & \uparrow & \uparrow & \uparrow & \uparrow \\ [L & L]_{\pi} & L & [L & L]_{\pi} & [P & L]_{\pi} \end{matrix} \right) \\ \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{suf. II} \quad \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{suf. II} \end{matrix} \quad [{}^1a.ta.pa.ʃu.ku.rũ.ki]$
	<p><u>Raíz + suf. “Tipo I, II”</u></p> <p>[<sup>1</sup>L.L.L.L.,P.L]</p> $\begin{matrix} * \\ \left( \begin{matrix} * & * & * & * & * \\ \uparrow & \uparrow & \uparrow & \uparrow & \uparrow \\ [L & L]_{\pi} & [L & L]_{\pi} & [P & L]_{\pi} \end{matrix} \right) \\ \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{suf. I} \quad \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{suf. II} \end{matrix} \quad [{}^1a.ta.pa.bu.rũ.ki]$ <p>[<sup>1</sup>L.L.L.L.,P.L]</p> $\begin{matrix} * \\ \left( \begin{matrix} * & * & * & * \\ \uparrow & \uparrow & \uparrow & \uparrow \\ [L & L]_{\pi} & L & [L & P]_{\pi} & L \end{matrix} \right) \\ \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{suf. II} \quad \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{suf. I} \end{matrix} \quad [{}^1a.ta.pa.ba.ũ.ra]$
<p>(129)</p>	<p><u>Compuestos</u></p> <p>Raíz + Raíz</p> <p>[<sup>1</sup>L.L.L.,L.L]</p> $\begin{matrix} * \\ \left( \begin{matrix} * & * & * & * \\ \uparrow & \uparrow & \uparrow & \uparrow \\ [[L & L]_{\pi} & L]_{PIPr} & [[L & L]_{\pi}]_{PIPr} \end{matrix} \right) \\ \underbrace{\hspace{2.5cm}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{2.5cm}}_{raíz} \end{matrix} \quad [{}^1a.ta.pa. bi.ni]$ <p>Raíz + Raíz + Raíz</p> <p>[<sup>1</sup>L.L.P.,P.,L.L]</p> $\begin{matrix} * \\ \left( \begin{matrix} * & * & * & * & * \\ \uparrow & \uparrow & \uparrow & \uparrow & \uparrow \\ [[L & L]_{\pi}]_{PIPr} & [[P & P]_{\pi}]_{PIPr} & [[L & L]_{\pi}]_{PIPr} \end{matrix} \right) \\ \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{raíz} \quad \underbrace{\hspace{1.5cm}}_{raíz} \end{matrix} \quad [{}^1ʃi.ki.kiʃ. bũ. bu.na]$

Para explicar la distribución de los acentos primarios y secundarios de (128) y (129) no hace falta más que aplicar nuestro algoritmo de (87) y (88). En el caso de los sufijos “Tipo I”, éstos se incorporan a la Palabra Prosódica (PIPr) y la reestructuran si es necesario. Luego de la reestructuración, si estos sufijos fueron asignados dentro del

dominio de un Pie ( $\pi$ ), tienen la oportunidad de participar en la computación del acento proyectando una marca en el grid métrico.

En el caso de los sufijos “Tipo II”, éstos se añaden a la Palabra Prosódica pero no modifican la estructura que ya tenía. Los núcleos silábicos de estos sufijos siempre proyectan sus marcas en el grid métrico. Así, debe observarse que este tipo de sufijos tiene un comportamiento idéntico a los compuestos. Es decir, se comportan como si fueran Palabras Prosódicas (PIPr) independientes. En otras palabras, los sufijos “Tipo II” piden que el algoritmo de asignación de acento se aplique dentro de ellos como si fuesen Palabras Prosódicas. En este sentido, es interesante comparar [<sup>1</sup>a.ta.pa.bu.ra], [<sup>1</sup>a.ta.pa.ʃu.ku] y [<sup>1</sup>a.ta.pa.<sub>1</sub>bi.ni]. En [<sup>1</sup>a.ta.pa.bu.ra], dos sufijos “Tipo I” ([-bu] y [-ra]) se han añadido a la raíz. [-bu] forma un Pie ( $\pi$ ) con la última sílaba de la raíz y así logra proyectarse en el grid. Mientras que [-ra] queda unido directamente al nudo Palabra Prosódica (PIPr) sin poder proyectar su marca. Ya que [-bu] es una sílaba ligera (L) no puede recibir ningún acento secundario. En [<sup>1</sup>a.ta.pa.ʃu.ku], un sufijo “Tipo II” ([-ʃu.ku]) se añade a la raíz. Sin importar la estructura prosódica previa de la raíz, los dos núcleos silábicos del sufijo [-ʃu.ku] se proyectan en el grid métrico. De este modo, el sufijo obliga al algoritmo de asignación de acento a aplicarse dentro de él, como si se tratara de una Palabra Prosódica (PIPr). Luego, el parámetro de Marcación de Límite inserta un paréntesis izquierdo a la izquierda de la marca que está más a la izquierda del sufijo [-ʃu.ku]. Esto causa que se asigne un acento secundario en su primera sílaba. En [<sup>1</sup>a.ta.pa.<sub>1</sub>bi.ni] tenemos una construcción compuesta. Esta palabra consta de dos raíces nominales ([<sup>1</sup>a.ta.pa] y [<sup>1</sup>bi.ni]) que se proyectan a nivel prosódico como dos Palabras Prosódicas (PIPr). El algoritmo de acentuación se aplica independientemente dentro de cada una de ellas. El resultado es un acento primario y otro secundario.

Finalmente, en el caso donde están combinados los sufijos “Tipo I” y “Tipo II” se mantienen las observaciones que hemos hecho para cada uno de ellos. Es decir, los de “Tipo I” reestructuran la Palabra Prosódica (PIPr) a la cual se unen; mientras que los de “Tipo II” respetan la estructura ya existente y, además, disparan todas las reglas métricas dentro de su estructura. Este hecho es posible apreciarlo en la parte final de (128).

## 8. Apéndice III: El peso silábico en shipibo, en hebreo tiberiano y en kashmiri (reflexionando sobre el peso silábico)

En este apéndice presentamos una investigación que se llevo a cabo paralelamente a la del acento en shipibo. Esta investigación trata sobre el peso silábico<sup>53</sup>. Lo hemos añadido como un apéndice porque está fuera de los objetivos que persigue la presente tesis. Sin embargo, consideramos importante presentar sus resultados pues complementan y soportan en alguna medida las propuestas que hemos hecho a lo largo de la presente tesis.

### 8.1 Abstract

Hay lenguas que categorizan sus sílabas haciendo que se comporten de un modo especial. Uno de estos comportamientos es la atracción del acento; así, por ejemplo, en lenguas como el latín o el koya las sílabas CVC y CVV provocan que el acento aparezca sobre ellas, mientras que las sílabas CV no muestran este comportamiento. Tradicionalmente, se ha visto este comportamiento como una diferencia de peso silábico. Aquellas sílabas que atraen el acento se les ha llamado *sílabas pesadas*; mientras que aquellas que no lo hacen, *sílabas ligeras*. Pero ¿cómo podemos dar cuenta formalmente de esta categorización? La teoría moraica propone una explicación formal a este comportamiento recurriendo a la mora ( $\mu$ ). Así, una sílaba pesada es bimoraica ( $=2\mu$ ); mientras que una ligera es monomoraica ( $=1\mu$ ). Es decir, el factor que determina el peso silábico es el número de moras o contenido moraico. Otra asunción que generalmente hace esta teoría es que una sílaba es máximamente bimoraica.

El presente artículo tiene como objetivo presentar tres gramáticas que soportan la hipótesis de que el peso silábico no sólo está determinado por la información moraica o contenido moraico tal como lo afirma la teoría de las moras, sino que la información estructural no moraica también es relevante en algunas gramáticas. Se revisarán los

---

<sup>53</sup> Este artículo es la condensación de dos trabajos de investigación que han sido presentados en diferentes lugares. El primero, fue presentado en el *I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica* llevado a cabo entre el 4 al 7 de agosto, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú (Ver Elías 1999). El segundo, fue presentado en el “Taller de Lingüística” (PUCP) y en el ILV, el CILA (UNMSM) dentro del marco de la “Mesa Lingüística - 2000” organizada por el Círculo Lingüístico de Lima, Lima, Perú (Ver Elías 2000).

casos del shipibo y del hebreo tiberiano que indican que sus gramáticas sólo necesitan la información no moraica para categorizar las sílabas. Luego, se examinará en detalle el caso del kashmiri. Esta lengua es de enorme importancia pues muestra que su gramática necesita tanto la información moraica como la no moraica, ambas interaccionando, para poder categorizar sus sílabas.

## 8.2 *La teoría moraica y el peso silábico*

Algunas lenguas categorizan sus sílabas haciendo que se comporten de un modo especial. Por ejemplo, lenguas como el latín y el koya hacen que sus sílabas CVC y CV: atraigan al acento, mientras que sus sílabas CV no muestran este comportamiento. Tradicionalmente, se ha visto este comportamiento como una diferencia de peso silábico. Aquellas sílabas que atraen el acento se les ha llamado *sílabas pesadas*; mientras que aquellas que no lo hacen, *sílabas ligeras*. Pero ¿cómo podemos dar cuenta formalmente de esta categorización? La teoría moraica propone una explicación formal a este comportamiento recurriendo a la mora ( $\mu$ )<sup>54</sup>. Así, una sílaba pesada es bimoraica ( $=2\mu$ ); mientras que una ligera es monomoraica ( $=1\mu$ )<sup>55</sup>. Es decir, el factor que determina el peso silábico es el número de moras o contenido moraico. Otra asunción que generalmente hace esta teoría es que una sílaba es máximamente bimoraica.

Si tenemos en cuenta la estructura melódica de la sílaba (los segmentos) y el número de moras que una sílaba puede tener nos encontramos básicamente frente a tres tipos de lenguas. Primero, aquellas donde CVC y CV: son pesadas y CV es ligera. Segundo, las lenguas donde CVC y CV son ligeras y CV: es pesada. Por último, están las lenguas donde CV es ligera, CV: es pesada, y donde algunas CVC son ligeras y otras son pesadas. Esta tipología la presentamos en (130).

---

<sup>54</sup> Una mora es una unidad prosódica que mide el peso de una sílaba (Perlmutter, 1996).

<sup>55</sup> Esta caracterización sigue a Broselow 1996 y Perlmutter 1996 quienes a su vez se refieren, entre otros, a Hyman 1985; McCarthy & Prince 1986; Hayes 1989, etc.

**(130) TIPOLOGÍA QUE PREDICE LA TEORÍA MORAICA**

<u>Lenguas Representativas</u>			<u>Sílabas Pesadas</u> (= bimoraicas)		<u>Sílabas Ligeras</u> (= monomoraicas)
L <sub>1</sub>	Inglés, Koya, Latín, etc.	<u>Estructura melódica (CV):</u> <u>Número de moras</u> :	CV: └─┘ └─┘	CVC └─┘ └─┘	CV └─┘
L <sub>2</sub>	Lardil, Mongol khalkha, etc.	<u>Estructura melódica (CV):</u> <u>Número de moras</u> :	CV: └─┘ └─┘		CVC    CV └─┘    └─┘
L <sub>3</sub>	Lituano, Kwakwala, Quechua Inga, etc.	<u>Estructura melódica (CV):</u> <u>Número de moras</u> :	CV: └─┘ └─┘	CVC └─┘ └─┘	CVC    CV └─┘    └─┘

En resumen, la teoría moraica hace dos importantes afirmaciones:

- a. En primer lugar, asume que el único factor que determina el peso silábico es el número de moras (o contenido moraico). Esto significa que es imposible hallar lenguas que distingan entre sílabas ligeras y pesadas sin utilizar el contenido moraico.
- b. En segundo lugar, asume generalmente que las sílabas son máximamente bimoraicas. Esto significa que no es posible encontrar lenguas que distingan entre más de dos pesos silábicos; es decir, una gramática sólo puede distinguir entre sílabas ligeras (monomoraicas) y pesadas (bimoraicas).

**8.2.1 Reflexionando sobre los factores que determinan el peso silábico**

En esta sección queremos reflexionar un poco más en detalle cómo la gramática de una lengua puede determinar el peso silábico a través de las representaciones moraicas. Antes de comenzar con esta tarea, queremos decir que tanto estas reflexiones como el objetivo general de este estudio están profundamente endeudados con el trabajo de categorización prosódica de De Lacy (1997).

La teoría moraica propone una organización de la sílaba elaborada sobre un conjunto de elementos asociados autosegmentalmente. Los elementos son la sílaba ( $\sigma$ ), la mora ( $\mu$ ) y el segmento ([seg]). Estos elementos aparecen en sus respectivas hileras autosegmentales. Estas hileras están organizadas de modo que  $\sigma$  domina a  $\mu$  y  $\mu$  domina a [seg]. Las asociaciones autosegmentales podemos visualizarlas en (131).

**(131) LA ORGANIZACIÓN DE LA SÍLABA SEGÚN LA TEORÍA MORAICA**

En (131), vemos a la izquierda la representación de una sílaba CVC monomoraica (como en lardil, mongol khalkha; véase tipología de (130)) y a la derecha una CVC bimoraica (como en inglés, koya, latín; véase tipología de (130)). Estas representaciones muestran los elementos  $\sigma$ ,  $\mu$  y [seg] en su disposición jerárquica. Además, nos informan que  $\sigma$  puede asociarse con  $\mu$  la cual puede asociarse con [seg]. También  $\sigma$  puede asociarse directamente con [seg]<sub>coda</sub>.

Dadas estas ideas básicas, surge la interrogante ¿cómo la teoría moraica da cuenta estructuralmente del peso silábico? Como ya hemos dicho, esta teoría afirma que el único factor que determina el peso silábico es el número de moras. Esto traducido en relaciones estructurales significa que estamos frente a una sílaba ligera cuando el nudo  $\sigma$  no se ramifica en la hilera de las moras; es decir, que las relaciones autosegmentales del nudo  $\sigma$  al nudo  $\mu$  es igual a uno. Pero, estamos frente a una sílaba pesada cuando el nudo  $\sigma$  sí se ramifica en la hilera moraica; es decir, las relaciones autosegmentales que van del nudo  $\sigma$  a la hilera de las moras es igual a dos. Esto lo formalizamos en (132).

**(132) EL PESO SILÁBICO EN TÉRMINOS DE RELACIONES ESTRUCTURALES**

<i>Tipo de sílaba</i>	<i>Contenido moraico o información moraica</i>	
Ligera ( $\sigma_L$ ) :	$\sigma_L = \sim\text{Ram}(\sigma, \mu)$	‘una sílaba ligera es igual a una asociación autosegmental entre el nudo $\sigma$ y el nudo $\mu$ ’ (es decir, el nudo $\sigma$ no se ramifica en la hilera moraica).
Pesada ( $\sigma_P$ ) :	$\sigma_P = \text{Ram}(\sigma, \mu)$	‘una sílaba pesada es igual a dos asociaciones autosegmentales entre un nudo $\sigma$ y dos nudos $\mu$ ’ (es decir, el nudo $\sigma$ se ramifica en la hilera moraica).

(L ‘ligera’, P ‘pesada’,  $\sim\text{Ram}(\sigma, \mu)$  ‘no ramificación de  $\sigma$  en la hilera moraica’ y  $\text{Ram}(\sigma, \mu)$  ‘ramificación de  $\sigma$  en la hilera moraica’).

Puesto en otros términos, la teoría moraica sólo reconoce las relaciones autosegmentales del nudo sílaba ( $\sigma$ ) al nudo mora ( $\mu$ ) o contenido moraico como el único factor que determina el peso de una sílaba. Las siguientes secciones tienen como objetivo mostrar, por lo menos, tres casos donde se puede observar que la información

no moraica<sup>56</sup> también puede intervenir para determinar el peso silábico en ciertas gramáticas.

### **8.3 El caso del peso silábico en Shipibo**

A continuación presentaremos el caso del shipibo. Nuestro objetivo en esta sección será demostrar que el shipibo no determina el peso silábico de sus sílabas por medio del contenido moraico, de este modo, rechazamos la primera hipótesis de la teoría de las moras sobre que el único factor que determina el peso silábico es el número de moras.

A fin de poder iniciar nuestra exposición debemos primero explicitar los medios que nos servirán para diagnosticar el peso silábico en shipibo. Nuestros dos diagnosticadores serán: (i) el acento y su comportamiento en relación a la diferencia entre sílabas ligeras y pesadas (§8.3.1); y (ii) la condición de ‘palabra mínima’ impuesta a los monosílabos (§8.3.2).

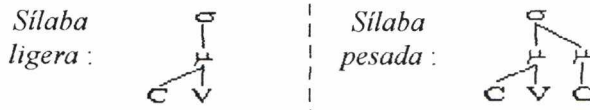
#### **8.3.1 El acento en shipibo**

Como ya sabemos, el shipibo distingue entre sílabas ligeras (CV) y pesadas (CVC) para la asignación del acento. Las sílabas pesadas proyectan su frontera izquierda sobre el plano métrico. En términos de la teoría moraica, las sílabas ligeras o CV son monomoraicas (es decir, el núcleo de la sílaba, que siempre es una vocal, está asociada a dicha mora) y las sílabas pesadas o CVC son bimoraicas (es decir, una mora está asociada al núcleo silábico y la otra mora a la consonante que ocupa la posición coda de la sílaba)<sup>57</sup>. Esto significa que, para el shipibo, tanto las consonantes en coda como las vocales son unidades portadoras de moras. La representación moraica de las sílabas shipibas la podemos observar en (133).

---

<sup>56</sup> Para los objetivos de este artículo, utilizamos la frase ‘información no moraica’ para referirnos a las relaciones autosegmentales que van del nudo sílaba ( $\sigma$ ) a la hilera de los segmentos ([seg]). Ver De Lacy (1997) para un panorama más amplio de otros posibles tipos de ‘informaciones no moraicas’.

<sup>57</sup> Siguiendo a De Lacy 1997, asumo que la consonante ataque (onset) de la sílaba se asocia a la mora de la izquierda. Por razones de espacio no puedo explicitar los argumentos a favor de esta asunción, pero le pido al lector interesado remitirse a De Lacy 1997 (c.f. sección 1.1.1. Syllable Structure).

**(133) LAS SÍLABAS SHIPIBAS Y SUS MORAS****8.3.2 La condición de ‘palabra mínima’ y los monosílabos en shipibo**

Ahora, veamos qué pasa con nuestro segundo diagnosticador del peso silábico: la condición de ‘palabra mínima’. Ésta impone cierto tamaño fonológico a ciertos tipos de palabras (usualmente, las palabras con contenido); así, por ejemplo, se observa que en muchas lenguas no existen palabras de una sola mora o sílaba y que las palabras más pequeñas permitidas son bimoraicas/bisilábicas. Esto quiere decir que las palabras deben ser *mínimamente bimoraicas*.

El shipibo necesita satisfacer este requerimiento de bimoracidad. Aunque hay varios indicios que nos conducen a esta afirmación, aquí, por cuestiones de espacio, sólo presentaremos dos. El primero es que la estructura preferida de la palabra mínima shipiba es CV.CV, donde se puede apreciar el respeto y la preferencia por la bimoracidad (cada vocal porta una mora). Pero la prueba definitiva la dan los monosílabos. Todos los monosílabos salen a la superficie con una vocal alargada, como se puede apreciar en (134).

**(134) LAS VOCALES ALARGADAS DE LOS MONOSÍLABOS SHIPIBOS**

/ni/	--->	[ni:]	‘salamanca (esp. de animal)’		/hi/	--->	[hi:]	‘fe (prést. castellano)’
		*[ni]					*[hi]	

En (134), observamos la inserción de una mora dando como resultado una forma bimoraica. Este comportamiento lo podemos esperar y explicar si asumimos que la condición de ‘palabra mínima’ está activa en shipibo.

**8.3.2.1 El problema de los monosílabos**

El comportamiento de los monosílabos, sin embargo, no es completamente explicable. Por un lado, podemos justificar la bimoracidad de los monosílabos CV por la condición de ‘palabra mínima’. Por otro, los monosílabos CVC parecen ser bimoraicos ya que tendrían una mora asociada al núcleo de la sílaba y la otra a la

consonante coda; pero inesperadamente salen a la superficie como CV:C. A continuación en (135) presentamos algunos ejemplos.

**(135) EL EXTRAÑO COMPORTAMIENTO DE LOS MONOSÍLABOS CVC**

/kiN/	--->	[ki:N <sup>58</sup> ]	‘deseo’		/buC/	--->	[bu:C]	‘cabello’
	--->	* [kiN]				--->	* [buC]	

El comportamiento mostrado en (135) nos lleva a hacernos la siguiente interrogante: ¿por qué los monosílabos CVC se comportan como si no cumpliesen con el requerimiento de bimoracidad? es decir, ¿por qué estos monosílabos alargan su vocal si aparentemente ya son bimoraicos?

**8.3.2.2 La hipótesis: “en shipibo, las codas no portan moras”**

Exploremos como solución la siguiente hipótesis: “en shipibo, las consonantes codas no portan moras”. Esta hipótesis explicaría el comportamiento de los monosílabos; esto es, las vocales salen a la superficie alargadas para cumplir con la condición de palabra mínima (la bimoracidad) ya que la consonante coda no puede portar la mora de la derecha. La ventaja de esta hipótesis es que no necesitamos emplear la extrasilabicidad y, además, la solución es válida tanto para los ítems monosilábicos como para los polisilábicos. Sin embargo, esta hipótesis trae como consecuencia una paradoja que podemos plantearla en los siguientes términos. Por un lado, el shipibo necesita distinguir entre sílabas ligeras (monomoraicas) y pesadas (bimoraicas) para la asignación del acento; por otro, los monosílabos indican que las consonantes codas no portan moras lo que quiere decir que **todas** las sílabas son monomoraicas<sup>59</sup>. Si asumimos, como lo hace la teoría moraica, que el peso silábico está determinado por el número de moras entonces estamos frente a una seria contradicción; es decir, ya que todas las sílabas son monomoraicas, el shipibo no podría distinguir entre sílabas ligeras y pesadas; pero, sí lo hace.

<sup>58</sup> Por cuestiones de espacio, vamos a representar el segmento consonántico C<sub>[+nasal]</sub> como [N].

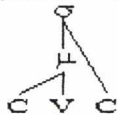
<sup>59</sup> A excepción de los monosílabos que serían bimoraicos a causa de la condición de palabra mínima.

### 8.3.3 La información no moraica determina el peso silábico en shipibo

La paradoja señalada arriba no aparece si asumimos que otros factores pueden determinar el peso silábico; es decir, supongamos que la asunción que las moras son el único factor que determina el peso silábico no sea completamente cierta y que en realidad otros factores también puedan contar al momento de determinar el peso silábico. Pero, entonces, ¿cuáles serían estos “otros factores”? Una posible respuesta es notar la presencia de información estructural de tipo no moraica. Siguiendo a De Lacy (1997), afirmamos que algunas gramáticas toman en cuenta otras asociaciones autosegmentales para determinar el peso silábico. Para el caso concreto del shipibo nos interesa resaltar la información no moraica  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$ ; es decir, la asociación autosegmental del nudo  $\sigma$  al nudo  $[\text{seg}]$ . Puesto en otros términos, estamos afirmando que en shipibo el contenido moraico no es la información estructural que cuenta para determinar el peso silábico, sino  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$ <sup>60</sup>.

(136) La asociación autosegmental  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$  determina las sílabas pesadas en shipibo

*Sílabas Pesadas*  
(monomoraica)



*Sílabas ligeras*  
(monomoraica)



En (136), observamos los dos tipos básicos de sílabas permitidas en shipibo. En ambos casos estamos frente a sílabas monomoraicas ( $=1\mu$ ); sin embargo, la gramática shipiba las trata diferentes según exista o no una relación  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$ . Si esta asociación existe, como en el caso de CVC, estamos frente a una sílaba pesada y si no existe, como en el caso de CV, es ligera.

Ahora vayamos en búsqueda de alguna otra evidencia que el shipibo nos pueda dar para soportar nuestras dos hipótesis (es decir, (i) que la  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$  determina el

<sup>60</sup> Paul de Lacy (c.p.) me sugiere que un análisis alternativo sería sólo considerar como relevante la ramificación del nudo  $\sigma$ ; es decir, la relación  $\text{Ram}(\sigma, x)$  donde ‘x’ es un nudo prosódico sin especificar. También, observa que es imposible decidir entre  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$  y  $\text{Ram}(\sigma, x)$  ya que el shipibo no tiene vocales largas subyacentes y aquellas que salen a la superficie como alargadas están restringidas a los monosílabos (para satisfacer la bimoraicidad). Sin embargo, hemos hallado por lo menos un caso que sugeriría, clara aunque no conclusivamente, que es la relación  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$  la relevante. Se trata de [‘mi.ta:ka.ti] (=‘escapársele a uno de la mano’) donde vemos que el acento aparece sobre la primera sílaba a pesar que la segunda es bimoraica. Esto significa que a pesar que el nudo  $\sigma$  de la segunda sílaba se ramifica en la hilera moraica, la sílaba sigue comportándose como ligera para el acento.

peso silábico y (ii) que las consonantes codas no están asociadas a moras). Para ello, tomemos de nuevo la distribución de las formas subyacentes asociadas al morfema de ergatividad {-N}. Tal como hicimos en §3.5.1.2.1, hemos dividido a estas representaciones en dos grupos llamándoles “representaciones subyacentes /-an/” y “representación subyacente /-nin/”. Nuestro objetivo es mostrar que podemos explicar la distribución de estas representaciones subyacentes asumiendo las dos hipótesis de arriba. Para hacer más clara la exposición, en (140), presentamos algunos datos.

(137) Datos sobre la distribución de las representaciones subyacentes de {N}			
<i>Ítem {-N}</i>	<i>Glosa</i>	<i>Forma de la palabra</i>	<i>Estructura Métrica</i>
ki:N	”-an” ‘deseo’	(P)	$(2\mu)_\pi$
ti.ta	”-an” ‘madre’	(LL)	$(2\mu)_\pi$
wi.taʃ	”-an” ‘pierna’	(LP)	$(2\mu)_\pi$
wiʃ.tiN	”-an” ‘estrella’	(PP)	$(2\mu)_\pi$
tʃiN.ti	”-an” ‘cuchillo para telar’	(PL)	$(2\mu)_\pi$
a.ta.pa	”-nin” ‘gallina’	(LL)L	$(2\mu)_\pi + 1\mu$
a.hiN.ti	”-nin” ‘agente’(prést. cast.)	(LP)L	$(2\mu)_\pi + 1\mu$

(L ‘sílabo ligera (=1 $\mu$ )’, P ‘sílabo pesada (=1 $\mu$ )’ y  $\pi$  ‘Pie (=2 $\mu$ )’)

En (137), según nuestras dos hipótesis tanto las sílabas pesadas como ligeras son monomoraicas (=1 $\mu$ ) (recordemos que los monosílabos son bimoraicos por la condición de palabra mínima). La distribución de las representaciones “-an” y “-nin” depende de la estructura prosódica de la palabra. Cuando la estructura prosódica es igual a un Pie (=2 $\mu$ ), entonces aparece la representación “-an”. Cuando alguna sílaba en el margen derecho queda sin ser incorporada a un Pie entonces aparece “-nin”. Por otro lado, si continuamos pensando que el peso silábico shipibo está determinado por moras, entonces no podríamos explicar adecuadamente la distribución de las representaciones de {-N}. Una alternativa sería contar sílabas sin tener en cuenta la estructura prosódica. Así: cuando el ítem tenga un número par de sílabas, se añade “-an” y cuando tenga un número impar, se añade “-nin”. Pero esta propuesta tiene dos problemas. Primero, cómo explicamos que los monosílabos tomen “-an” que corresponde a los ítemes con un número par de sílabas. Sin embargo, el verdadero gran problema es que el lenguaje en general no cuenta y si lo hace, se dice que “sólo cuenta hasta dos”. En fonología, esto

significa que esperamos que los elementos se agrupen en constituyente binarios, pero no en ternarios, cuaternarios, etc.

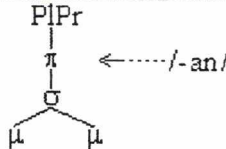
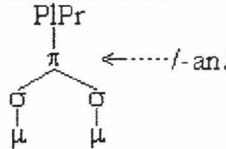
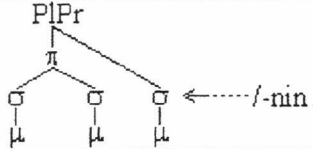
Nótese, además, que si caracterizamos en términos de relaciones estructurales el contexto prosódico de “-nin”, surge un paralelo interesante con la configuración estructural que categoriza las sílabas como “pesadas”. En ambos casos es la asociación autosegmental  $\text{Existe}(\alpha, \gamma)$  (donde el nudo  $\alpha$  no domina inmediatamente al nudo  $\gamma$ ) la que categoriza las estructuras prosódicas en la gramática shipiba. Así,  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$  categoriza una sílaba como “pesada”, mientras que  $\text{Existe}(\text{PIPr}, \sigma)$  determina la aparición de la representación “-nin”. La asociación autosegmental  $\text{Existe}(\alpha, \gamma)$  asume la jerarquía prosódica de (141)

### (138) JERARQUÍA PROSÓDICA



(PIPr ‘palabra prosódica’,  $\pi$  ‘Pie’,  $\sigma$  ‘sílabas’,  $\mu$  ‘mora’ y [seg] ‘segmento’)

En (142), observamos cómo las relaciones estructurales  $\text{Existe}(\text{PIPr}, \pi)$  y  $\text{Existe}(\text{PIPr}, \sigma)$  determinan la distribución de “-an” y “-nin”.

(139)	$\text{Existe}(\text{PIPr}, \pi)$ determina la aparición de “-an” y $\text{Existe}(\text{PIPr}, \sigma)$ la aparición de “-nin”		
			
(PIPr ‘palabra prosódica’, $\pi$ ‘Pie’, $\sigma$ ‘sílabas’ y $\mu$ ‘mora’)			

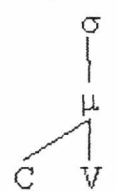
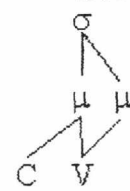
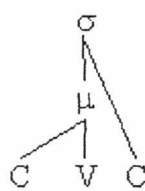
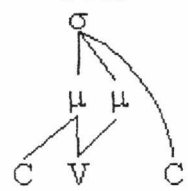
### 8.4 El caso del peso silábico en hebreo tiberiano

Otro caso similar al shipibo es mostrado para el hebreo tiberiano por De Lacy (1997). Esta lengua presenta los siguientes tipos de sílabas: CV:C, CV:, CVC, CV. Lo interesante es que CV:C y CVC se comportan como pesadas mientras que CV: y CV se comportan como ligeras. Como bien lo hace notar De Lacy, una teoría que ve el peso silábico como determinado sólo por el contenido moraico predice que este sistema es imposible. A continuación, describiremos el acento primario en esta lengua y posteriormente veremos cómo éste trata a las sílabas CV:C y CVC como pesadas y a las

sílabas CV: y CV como ligeras. McCarthy (1979:139) afirma que se acentúa la última sílaba si ésta es pesada, de otro modo se acentúa la penúltima. En (143), presentamos algunos ejemplos representativos del comportamiento acentual (los datos han sido tomados de De Lacy 1997).

- (140) a. [ ka.táb ]            ‘he writes’  
 b. [ ya.qú:m ]           ‘he writes’  
 c. [ ka.tá.bu: ]        ‘they wrote’

En (140.a) y en (140.b), observamos que el acento cae sobre la última sílaba cuando ésta termina en consonante. Lo interesante está en (140.c). Como se observa la sílaba final es bimoraica y sin embargo, la gramática de la lengua la trata como ligera ya que asigna el acento primario a la penúltima sílaba. De Lacy (1997) asume las representaciones silábicas de (144) y explica el comportamiento del acento proponiendo que en hebreo tiberiano la asociación autosegmental que define el peso silábico es  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$ ; es decir, la existencia de una asociación autosegmental que vaya desde el nudo  $\sigma$  al nudo [seg]. Como vemos en (144), son justamente las sílabas CVC y CV:C las que poseen esta información estructural.

(141)	<i>Sílabas Ligeras</i>	<i>Sílabas Pesadas</i>
	<div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>CV</p>  </div> <div style="text-align: center;"> <p>CV:</p>  </div> </div>	<div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>CVC</p>  </div> <div style="text-align: center;"> <p>CV:C</p>  </div> </div>

En conclusión, hasta aquí hemos examinado los casos del shipibo y del hebreo tiberiano los cuales contradicen la hipótesis de la teoría moraica sobre que la única información estructural pertinente para determinar el peso silábico es el contenido moraico; es decir, las asociaciones autosegmentales del nudo sílaba ( $\sigma$ ) al nudo mora ( $\mu$ ). En ambos casos se observa que no es el contenido moraico, sino  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$  (la existencia de una asociación autosegmental de  $\sigma$  a [seg]) la que determina el peso silábico.

### 8.5 El caso del peso silábico en kashmiri

En esta sección veremos el caso del kashmiri<sup>61</sup> donde mostraremos que contradice las dos hipótesis de la teoría moraica. Primero, da evidencia que la información estructural no moraica es también relevante para determinar el peso silábico; es decir, observaremos que para dar cuenta del peso silábico son necesarios tanto el contenido moraico (las asociaciones del nudo  $\sigma$  al nudo  $\mu$ ) como la información no moraica (la existencia de una asociación del nudo  $\sigma$  al nudo [seg]). Segundo, el kashmiri muestra que la gramática diferencia hasta cuatro categorías de sílabas según su peso.

A continuación describiremos el patrón acentual del kashmiri siguiendo a Morén (1998)<sup>62</sup>. En las palabras monomorfémicas bisilábicas, la sílaba final nunca se acentúan sin importar el peso. En (145), presentamos algunos ejemplos de ello<sup>63</sup>.

- |       |    |           |    |             |
|-------|----|-----------|----|-------------|
| (142) | a. | [ná.nun]  | b. | [mát.lab]   |
|       | c. | [dá:na:]  | d. | [pé:c.da:r] |
|       | e. | [bé.ka:r] | f. | [ná:da:n]   |

En palabras de más de dos sílabas, el acento es asignado teniendo en cuenta el peso silábico. Así, en palabras que contienen vocales largas, se acentúa la vocal larga no final que está más a la izquierda. Esto significa que las sílabas con vocales largas (CV:) son consideradas por la gramática del kashmiri como más pesadas que las sílabas con vocales cortas (CV). Esto lo vemos en (146).

- |       |    |                |    |               |
|-------|----|----------------|----|---------------|
| (143) | a. | [zi.tó:vuh]    | b. | [mu.lá:he.za] |
|       | c. | [ma.ha.ró:ni:] | d. | [ná:ra:za.gi] |

En la ausencia de vocales largas, se acentúa la sílaba cerrada (CVC) no final que está más a la izquierda. Esto significa que la gramática del kashmiri considera las sílabas con coda (CVC) como más pesadas que las sílabas sin coda (CV). Ejemplos de ellos se pueden apreciar en (147).

- |       |    |                     |    |                |
|-------|----|---------------------|----|----------------|
| (144) | a. | [ni.rán.jan]        | b. | [mu.kád.di.ma] |
|       | c. | [ba.gán.dar.la.din] |    |                |

<sup>61</sup> El kashmiri es una lengua dárdica indo-ariana hablada en la provincia de Kashmiri en la India.

<sup>62</sup> Los datos se han tomado de Morén (1998) quien a su vez toma los datos de Bhatt (1989) y señala que las glosas no han sido registradas en dicha data.

<sup>63</sup> Las sílabas acentuadas están subrayadas para que puedan ser reconocidas con mayor facilidad.

Las sílabas cerradas no finales de vocal larga (CV:C) se acentúan con preferencia sobre todas las demás sílabas. Esto significa, por transitividad, que el kashmiri trata a las sílabas de vocal larga con coda (CV:C) como más pesadas que todas las demás sílabas (CV:, CVC y CV). Veamos (148).

(145) a. [bo: dé:s.var] 'Lord'

Se asigna el acento por defecto a la sílaba inicial si todas las sílabas no finales son ligeras (CV). En (149) mostramos ejemplos de ello.

(146) a. [phí.ki.ri] b. [yí.zi.tar]

Finalmente, cuando en una palabra se encuentran las sílabas CV: y CVC no finales, el kashmiri siempre prefiere asignar el acento a la sílaba CV:, sin importar que haya una sílaba CVC más a la izquierda. A continuación, en (150), mostramos algunos ejemplos de este comportamiento.

(147) a. [kad.ná:.wun] b. [nar.pí:.ras.ta:n]  
c. [sam.pa.ná:.wun]

Si asumimos las hipótesis de la teoría moraica, este comportamiento es inexplicable porque CV: y CVC tienen la misma información moraica, ambas son bimoraicas, tal como se puede apreciar en (151).

(148) CVC CV:

La pregunta que surge, entonces, es ¿cómo es posible que la gramática del kashmiri pueda considerar a las sílabas CV: como más pesadas que las sílabas CVC si ambos tipos de sílabas tienen el mismo contenido moraico; es decir, ambas son bimoraicas (ver(148))? Esta pregunta la intentaremos responder en las secciones §8.5.1 y §8.5.2.

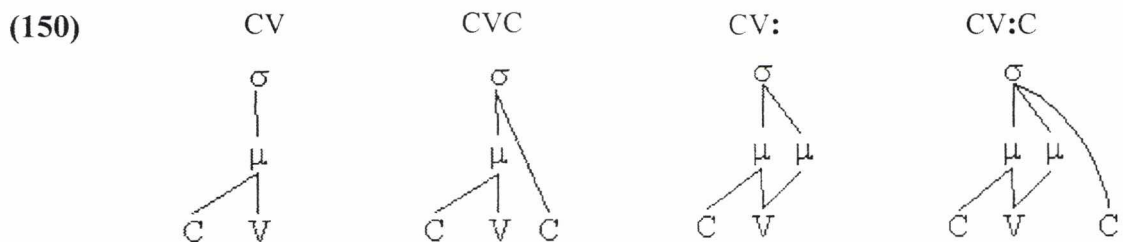
Otro asunto importante es que, a partir de los datos de (142), (143), (144), (145), (146) y (147), podemos sostener que el kashmiri posee la escala de peso silábico de (152).

**(149) ESCALA DE PESO SILÁBICO EN KASHMIRI****CV:C > CV: > CVC > CV**

En (149), observamos una escala de cuatro categorías de peso silábico. La categoría considerada como más pesada por la gramática del kashmiri es CV:C. Luego, las sílabas CV: y CVC son consideradas como más pesadas que las sílabas CV. Finalmente, las sílabas CV son las menos pesadas o ligeras. Lo interesante de (149) es notar que una teoría como la moraicista sólo predice que es posible que una gramática pueda diferenciar entre sílabas pesadas (=bimoraicas) y ligeras (=monomoraicas); de este modo, el kashmiri es un contraejemplo a esta predicción, ya que diferencia cuatro categorías de peso silábico. En las siguientes secciones (§8.5.1 y §8.5.2), nuestro objetivo será tratar de explicar cómo la gramática del kashmiri puede distinguir estas cuatro categorías de peso silábico.

**8.5.1 La hipótesis: “en kashmiri, las codas no portan moras”**

Aquí presentaremos una hipótesis que nos permite determinar cuáles son las representaciones de las estructuras silábicas del kashmiri, para ello empezamos por rechazar la estructura silábica CVC de (148). La solución que proponemos para el kashmiri es semejante al caso del shipibo y del hebreo tiberiano; es decir, las consonantes codas no portan moras. Así afirmamos que las estructuras silábicas para el kashmiri son las que se muestran en (153).



En (150), observamos que los únicos segmentos capaces de portar moras son las vocales, mientras las consonantes codas están asociadas directamente al nudo sílaba.

### 8.5.2 Tanto la información moraica como la no moraica determinan el peso silábico en kashmiri

En esta sección abordaremos la pregunta de cómo la gramática del kashmiri puede distinguir cuatro pesos o categorías silábicas. Nuestro punto de partida serán las representaciones de (150). Creemos que en kashmiri tanto las asociaciones autosegmentales del nudo sílaba ( $\sigma$ ) al nudo mora ( $\mu$ ) como la asociación autosegmental del nudo sílaba ( $\sigma$ ) al nudo segmento ([seg]) son necesarias como información estructural pertinente para determinar el peso silábico. Además, es importante observar que estos dos tipos de información estructural tienen una jerarquía de importancia; es decir, para la gramática del kashmiri es más importante satisfacer a una de ellas que a la otra. Este último punto se hará evidente a continuación.

El kashmiri nos muestra que las sílabas bimoraicas (CV:C, CV:) son consideradas como más pesadas que las sílabas monomoraicas (CVC, CV). Este hecho se deriva de la data mostrada de (142) a (147) y, por supuesto, de la escala de peso silábico que propusimos en (149). Asumiendo las representaciones de (150), podemos afirmar que lo que distingue a las sílabas CV:C y CV: de las sílabas CVC y CV es el contenido moraico. Puesto en términos de relaciones estructurales, la gramática del kashmiri considera que una sílaba  $x$  es más pesada que una sílaba  $y$  si en  $x$  existen dos asociaciones autosegmentales que vayan de  $\sigma$  a  $\mu$  (es decir, el nudo  $\sigma$  se ramifica en la hilera moraica). Esto lo representamos como  $\text{Ram}(\sigma, \mu)$ . Como vemos en (150), esto se cumple para las sílabas CV:C y CV:

Pero además, el kashmiri distingue las sílabas con respecto a la existencia de un segmento coda. De esta manera, las sílabas CV:C son consideradas más pesadas que las CV: y las sílabas CVC son consideradas más pesadas que las CV. Asumiendo, nuevamente, las representaciones de (150), afirmamos que lo que distingue a las sílabas CV:C y CVC de las sílabas CV: y CV es el contenido no moraico. Puesto en términos de información estructural, la gramática del kashmiri considera que una sílaba  $x$  es más pesada que una sílaba  $y$  si en  $x$  existe una asociación autosegmental que vaya desde  $\sigma$  a [seg]. Esto lo representamos como  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$ . Finalmente, observamos que la gramática privilegia la información moraica sobre la no moraica ya que las sílabas

CV:C y CV: son más pesadas que las CVC y CV. Esto nos hace postular la jerarquía de (154).

(151)  $Ram(\sigma, \mu) \gg Existe(\sigma, [seg])$

En (151), se muestra los dos tipos de información estructural que el kashmiri toma en cuenta para determinar el peso de sus sílabas.  $Ram(\sigma, \mu)$  representa la bimoracidad de las sílabas y su efecto es que una sílaba es considerada más pesada que otra si posee dos asociaciones autosegmentales de  $\sigma$  a  $\mu$ .  $Existe(\sigma, [seg])$  representa la información no moraica y su efecto es que una sílaba es más pesada que otra si posee una asociación autosegmental de  $\sigma$  a  $[seg]$ . La jerarquía de (151) también nos informa que, al evaluar el peso silábico, la gramática del kashmiri considera la bimoracidad ( $Ram(\sigma, \mu)$ ) como un factor más importante que la información no moraica ( $Existe(\sigma, [seg])$ ).

### 8.5.3 El peso silábico en kashmiri: un enfoque en optimalidad

En esta sección trataremos de articular nuestras propuestas de las secciones §8.5.1 y §8.5.2; es decir, mostraremos cómo podemos dar cuenta de las cuatro distinciones de peso silábico que hace el kashmiri (véase la escala de (149)) a partir de las representaciones de la estructura silábica que postulamos en (150) y del ranqueo de la información estructural (moraica y no moraica) que postulamos en (151). Para ello, primero, recurriremos a la teoría de la optimalidad que bosquejamos en la sección §8.5.3.1. Luego, en la sección §4.3.2., responderemos finalmente a la pregunta de cómo la gramática del kashmiri puede distinguir cuatro categorías de peso silábico. Finalmente, en la sección §8.5.3.3, integraremos nuestras propuestas al análisis del acento en kashmiri de Walker (1996).

#### 8.5.3.1 La teoría de la optimalidad y la armonía

La teoría de la optimalidad (Prince & Smolensky 1993, McCarthy & Prince 1993) es un marco teórico que nos permite manejar los hechos del kashmiri de un modo más adecuado. Como lo expresa Beckman (1998:10-19), la teoría de la optimalidad no pone énfasis en una secuencia de reglas ordenadas que transforman un input en una forma de superficie (output), sino más bien enfatiza la interacción de constricciones

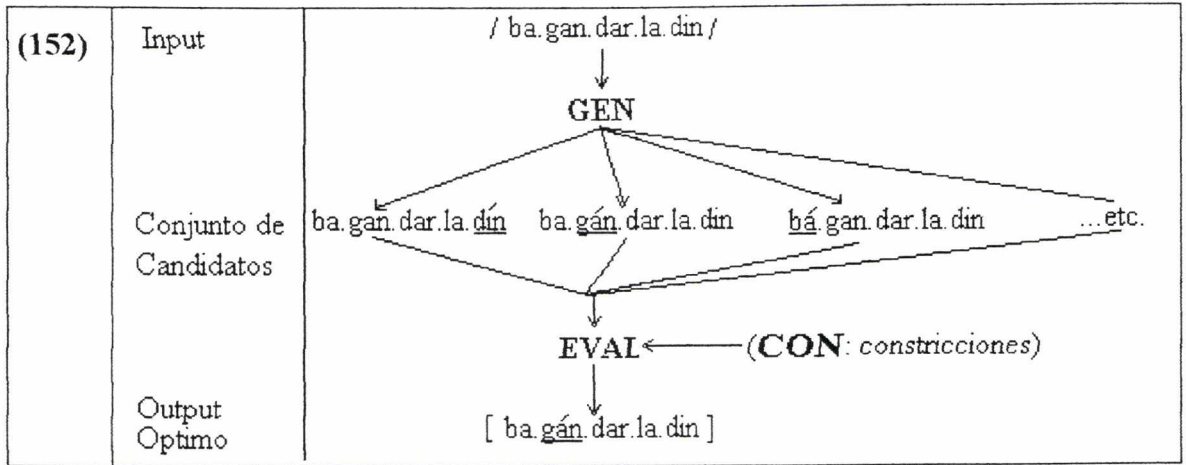
universales violables que determinan la buena formación de las formas output. De este modo, la tarea del investigador en una lengua dada no es determinar qué reglas se aplican ni en qué orden, sino establecer el ranqueo de constricciones que genera todas y sólo aquellas formas de superficie de la lengua.

La teoría de la optimalidad propone que una gramática está compuesta por:

- (i) un lexicón donde están almacenados los ítems léxicos,
- (ii) un GEN o ‘generador’. Es una función que asocia un input con un conjunto potencialmente infinito de candidatos output. El GEN también incorpora los elementos o primitivos representacionales de las formas lingüísticas (por ejemplo, rasgos, constituyentes prosódicos, etc) y ciertas constricciones inviolables (como por ejemplo, la jerarquía prosódica). Sujeto a estos elementos lingüísticos primitivos y a las constricciones inviolables, GEN puede libremente generar objetos a partir de aquellos que componen el vocabulario universal agregando, elidiendo o reordenando la información mostrada en un input.
- (iii) un CON o ‘constricciones’. Es un conjunto de constricciones universales violables, pero ranqueadas de diferentes modos.
- (iv) un EVAL o ‘evaluador’. Se encarga de seleccionar al candidato output más óptimo. EVAL es una función que evalúa a los candidatos generados por el componente GEN y los ordena de acuerdo al grado de armonía que presentan con respecto a la forma input. El candidato más óptimo es aquel que muestra el grado más alto de armonía. El grado de armonía de un candidato output está determinado por qué tan bien haya satisfecho el conjunto de constricciones ranqueadas de CON. Puesto en otros términos, la forma output que realmente ocurre es el candidato que mejor haya satisfecho el sistema de constricciones de CON. La mejor satisfacción se determina por la violación mínima, la cual podemos formalizar así:

1. las violaciones a las constricciones ranqueadas más bajas son toleradas en la forma óptima porque así se evita la violación de constricciones ranqueadas más altas
2. los empates (por violación o por satisfacción) de una restricción ranqueada más alta son resueltos por una restricción ranqueada más baja.

A continuación, en (155), mostramos gráficamente los componentes de una gramática en la teoría de la optimalidad.



En (152), tenemos el input /ba.gan.dar.la.din/ del lexicon del kashmiri. El componente GEN de la gramática genera un conjunto potencialmente infinito de candidatos posibles para dicho input. Por cuestiones de espacio sólo hemos graficado unos cuantos candidatos que difieren en la posición del acento. Luego, el componente EVAL evalúa cuál es el candidato más óptimo; es decir, el que mejor satisface el conjunto ranqueado de constricciones universales violables que posee CON. El candidato ganador del gráfico de (152) es [ba.gán.dar.la.din] el cuál se convierte en la forma de superficie.

### 8.5.3.2 La escala de armonía del peso silábico en kashmiri

En esta sección daremos cuenta, a través de la teoría de la optimalidad, de la escala de peso silábico que postulamos para el kashmiri en (149). Para ello, asumiremos las representaciones de la estructura silábica de (150).

La propuesta que hacemos aquí es que la gramática del kashmiri puede distinguir hasta cuatro categorías de peso silábico manejando tanto la información del contenido moraico ( $Ram(\sigma, \mu)$ ) como la información no moraica ( $Existe(\sigma, [seg])$ ). Es decir, consideramos que estos dos tipos de información estructural son constricciones que interaccionan y producen una escala de armonía para las sílabas del kashmiri. Esta escala es utilizada por la gramática del kashmiri para evaluar el conjunto de candidatos que ha sido generado por GEN. A continuación, en (156), presentamos esta escala de armonía y, en (157), formalizamos las constricciones  $Ram(\sigma, \mu)$  y  $Existe(\sigma, [seg])$ .

**(153) LA ESCALA DE ARMONÍA DEL PESO SILÁBICO EN KASHMIRI**

	Ram( $\sigma, \mu$ )	Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )
a. CV: <sub><math>\mu</math></sub> C		
b. CV: <sub><math>\mu</math></sub>		*
c. CV <sub><math>\mu</math></sub> C	*	
d. CV <sub><math>\mu</math></sub>	*	*

- (154) *Ram( $\sigma, \mu$ )* : “Debe existir dos asociaciones autosegmentales que vayan de  $\sigma$  a  $\mu$ ” (es decir,  $\sigma$  debe ramificarse en la hilera de las moras).
- Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )* : “Debe existir una asociación autosegmental que vaya de  $\sigma$  a  $[\text{seg}]$ ”.

En (153), vemos cómo, al ranquear la restricción *Ram( $\sigma, \mu$ )* sobre *Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )*, se produce la escala de armonía correcta para los datos del kashmiri. La escala de (153) nos informa que CV:C son las sílabas más armónicas en kashmiri ya que satisface tanto a la restricción *Ram( $\sigma, \mu$ )* al tener una vocal larga como a la restricción *Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )* al poseer un segmento coda. Las sílabas CV: violan la restricción *Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )* al no poseer coda y las sílabas CVC violan la restricción *Ram( $\sigma, \mu$ )* al no poseer una vocal larga<sup>64</sup>. Cada violación a *Ram( $\sigma, \mu$ )* o a *Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )* es marcada en el cuadro de (153) mediante un asterisco ( \* ). Pero, si CV: y CVC tienen una violación cada una ¿cómo sabemos cuál sílaba es la más armónica; es decir, cuál es la más pesada? La teoría de la optimalidad nos señala que las sílabas CV: son más armónicas que las CVC porque violan a la restricción *Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )* que está ranqueada en un nivel jerárquico inferior a *Ram( $\sigma, \mu$ )*. Finalmente, las sílabas CVC son más armónicas que las CV porque éstas últimas violan la restricción *Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )* mientras que las CVC no lo hacen. Esta escala de armonía basada en la jerarquía *Ram( $\sigma, \mu$ )* >> *Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )* nos explica formalmente la escala de peso silábico que propusimos en (149) (es decir: CV:C >> CV: >> CVC >> CV).

<sup>64</sup> Recordemos que los segmentos codas no portan moras en kashmiri (véase sección §8.5.1).

### 8.5.3.3 *Integrando Ram( $\sigma, \mu$ ) y Existe( $\sigma, [seg]$ ) a un análisis del acento en kashmiri*

El objetivo en esta sección será demostrar cómo la escala de armonía que postulamos en (153) para el kashmiri se puede integrar a una propuesta de análisis del acento para esta misma lengua. Para ello, tomaremos el análisis de Walker (1996:16-18)<sup>65</sup>. Antes de empezar con el análisis de Walker (1996) queremos hacer una aclaración. Nuestra propuesta para el kashmiri es independiente del análisis que hace Walker u otro análisis que pudiera plantearse sobre el tema del comportamiento del acento en kashmiri. La razón es que nuestro estudio intenta complementar a estos últimos análisis. Es decir, el trabajo de Walker da cuenta del comportamiento del acento en kashmiri utilizando un conjunto de constricciones ranqueadas pero no explica exactamente cómo la gramática de esta lengua puede hacer referencia a cuatro categorías de peso silábico. Nuestro análisis intenta llenar este vacío.

Walker (1996) para explicar el comportamiento del acento en kashmiri recurre a tres constricciones: PK-PROM, ALIN-I(PK, PIPr) y NONFINALITY y las ranquea de tal modo que NONFINALITY está más alta en la jerarquía dominando a PK-PROM la cual a su vez domina ALIN-I(PK, PIPr). A continuación en (158) explicamos la labor de cada restricción y en (159) mostramos su ranqueo.

(155) *PK-PROM* :un elemento  $x$  es mejor pico que un elemento  $y$  si la prominencia intrínseca de  $x$  es mayor que la de  $y$ . Es decir, esta restricción requiere que toda sílaba acentuada sea también pesada. (Prince & Smolensky 1993:39,62).

*ALIN-I (PK, PIPr)* :para todos los picos, existe una palabra prosódica (PIPr) tal que el lado izquierdo del pico y el lado izquierdo de la palabra prosódica coinciden. Es decir, ALIN-I (PK-PIPr) es una restricción que requiere que el acento se asigne a la sílaba que esté más a la izquierda en una palabra prosódica<sup>66</sup> (McCarthy & Prince 1993).

*NONFINALITY* :el núcleo o cabeza prosódica de la palabra no cae en la sílaba final. Es decir, NonFinality es una restricción que requiere que la sílaba final de una palabra prosódica no lleve acento (Prince & Smolensky 1993:40).

<sup>65</sup> En realidad, Walker (1996) desarrolla sus ideas sobre el acento basado en la prominencia y aplica dichas ideas a varias lenguas, una de ellas es el kashmiri (pp.16-18).

<sup>66</sup> Se marcará con un asterisco cada sílaba que esté a la izquierda de la sílaba que tenga el acento.

## (156) NONFINALITY &gt;&gt; PK-PROM &gt;&gt; ALIN-I(PK, PIPr)

De las tres constricciones nos interesa resaltar PK-PROM (Peak Prominence) ya que es la constricción que se encarga de evaluar si las sílabas acentuadas son las más pesadas. Para realizar su labor, PK-PROM lee escalas de armonía que clásicamente se consideran basadas en la información moraica o contenido moraico ( $Ram(\sigma, \mu)$ ). Por ejemplo, en una lengua del tipo  $L_1$  de la tipología presentada en (130), donde CV: y CVC se comportan como pesadas (bimoraicas) y CV como ligera (monomoraica), PK-PROM leería la escala de armonía de (160):

(157)

	Ram( $\sigma, \mu$ )
CV: $\mu\mu$	
CV $_{\mu}$ C $_{\mu}$	
CV $_{\mu}$	*

En (157), observamos que la constricción  $Ram(\sigma, \mu)$  agrupa a los candidatos CV:  $\mu\mu$  y CV $_{\mu}$ C $_{\mu}$  como los más armónicos; es decir, como aquellos que satisfacen el requerimiento que el nudo  $\sigma$  se ramifique en la hilera de las moras y por otro lado, señala al candidato CV $_{\mu}$  como el menos armónico ya que no satisface dicho requerimiento. Al evaluar los candidatos generados por GEN, PK-PROM lee esta escala y sabe que si encuentra una sílaba CV $_{\mu}$  acentuada, debe asignarle un asterisco.

Pero en una lengua del tipo  $L_2$  de la tipología presentada en (130), donde sólo las sílabas CV: se comportan como pesadas (bimoraicas) mientras que las sílabas CVC y CV como ligeras (monomoraicas), PK-PROM leería la escala de armonía de (161):

(158)


	Ram( $\sigma, \mu$ )
CV: $\mu\mu$	
CV $_{\mu}$ C	*
CV $_{\mu}$	*


En (158), observamos que la constricción  $Ram(\sigma, \mu)$  señala a CV:  $\mu\mu$  como el candidato más armónico; es decir, como aquel que satisface el requerimiento que el nudo  $\sigma$  se ramifique en la hilera moraica. Por otro lado, señala a los candidatos CV $_{\mu}$ C y CV $_{\mu}$  como los menos armónicos ya que no satisfacen el requerimiento de ramificación del nudo  $\sigma$  en la hilera moraica. Al evaluar los candidatos generados por GEN,

PK-PROM lee esta escala y sabe que si encuentra una sílaba CV<sub>μ</sub> o una CV<sub>μ</sub>C acentuada, debe asignarle un asterisco.

Ahora volviendo al kashmiri, damos en (162) y (163) algunos ejemplos del ranqueo de constricciones de (156) propuesto por Walker (1996) que permite explicar el comportamiento del acento en kashmiri.

(159)

/ ba.gan.dar.la.din /	NONFINALITY	PK-PROM	ALIN-I (PK, PIPr)
a.  [ba.gán.dar.la.din]			*
b. [ba.gan.dar.la.dín]	*!		****
c. [ba.gan.dar.lá.din]		*!	***
d. [ba.gan.dár.la.din]			***!
e. [bá.gan.dar.la.din]		*!	

En (159), observamos que el candidato (b) es eliminado por violar la restricción NONFINALITY mientras que todos los otros candidatos sí la satisfacen. Tal violación fatal es marcada por un asterisco y un signo de admiración en (159). También son eliminados los candidatos (c) y (e) por violar la restricción PK-PROM mientras que los candidatos (a) y (d) sí la satisfacen. Finalmente, EVAL tiene que escoger entre los candidatos restantes (a) y (d). El candidato (d) viola dos veces<sup>67</sup> a la restricción ALIN-I (PK, PIPr), mientras que el candidato (a) sólo la viola una vez, por esta razón, EVAL escoge al candidato (a) como el ganador marcándolo con el símbolo ‘’. A pesar que el candidato (a) viola una vez la restricción ALIN-I (PK, PIPr) es seleccionado como el ganador puesto que es el más armónico, el que mejor satisface la jerarquía de constricciones de (156).

Ahora, veamos, en (163), otro ejemplo. En esta oportunidad, tenemos una palabra del kashmiri que tiene cuatro sílabas. Poniendo a un lado la última sílaba, la gramática del kashmiri tiene que escoger entre candidatos que hayan asignado el acento en una sílaba CV, en una CVC y en una CV:. Como vemos a continuación, la restricción PK-PROM escogerá aquel candidato que tenga el acento sobre la sílaba CV:.

<sup>67</sup> Cada violación está marcada por un asterisco. Las zonas sombreadas de los cuadros indican violaciones sin importancia para un candidato dado pues éste ya ha sido eliminado de la selección.

## (160)

/ sam.pa.na: wun /	NONFINALITY	PK-PROM	ALIN-I (PK, PIPr)
a. [sam.pa.ná: wun]			**
b. [sam.pa.na: wún]	*!	*	***
c. [sam.pá.na: wun]		*!	*
d. [sám.pa.na: wun]		*!	

En (160), el candidato (b) es eliminado porque viola la restricción NONFINALITY, mientras que todos los demás candidatos sí satisfacen dicha restricción. Los candidatos (c) y (d) son eliminados porque violan la restricción PK-PROM, mientras que el candidato (a) la satisface. Finalmente, EVAL escoge como ganador al candidato (a) porque es el que mejor satisface la jerarquía de restricciones de (156), a pesar del hecho que viola dos veces a la restricción ALIN-I (PK, PIPr). Una interrogante que surge de (160) es ¿cómo supo EVAL que el candidato (d) violaba la restricción PK-PROM?; es decir, si en el candidato (d) hay una sílaba CVC y CV: ¿cómo EVAL determinó que CV: era una sílaba de una categoría más pesada que CVC si ambas sílabas, según la teoría moraica, tienen el mismo peso moraico, el mismo grado de prominencia?

En este punto nos interesa reflexionar más sobre la restricción PK-PROM (Peak Prominence). Esta restricción nos informa que la gramática va a escoger a una sílaba  $x$  como más pesada que una sílaba  $y$ , si  $x$  es más prominente que  $y$ . Lo que no responde el análisis de Walker(1996) es ¿cómo la gramática del kashmiri determina que  $x$  es más prominente que  $y$ ?; es decir, ¿qué escala de armonía lee PK-PROM para el kashmiri?. Nuestra propuesta es que la restricción PK-PROM determina la prominencia de las sílabas mediante la escala de armonía de peso silábico de (153) la cual es producto de la interacción de las restricciones  $Ram(\sigma, \mu)$  y  $Existe(\sigma, [seg])$ . Como ayuda visual presentamos, en (164), un gráfico donde se puede apreciar cómo PK-PROM dentro del análisis de Walker (1996) interacciona con la escala de armonía del peso silábico que propusimos en (153).

(161)

*La escala de armonía del peso silábico en kashmiri*

	Ram( $\sigma, \mu$ )	Existe( $\sigma, [\text{seg}]$ )
CV: $\mu$ C		
CV: $\mu$		*
CV $\mu$ C	*	
CV $\mu$	*	*

/ sam.pa.naa.wun /	NONFINALITY	● PK-PROM	ALIN-I (PK-PIPr)
a. [sam.pa.ná:wun]			**
b. [sam.pa.na:wún]	*	*	***
c. [sam.pá.na:wun]		*	*
d. [sám.pa.na:wun]		*	

En (161), uno de los hechos más importantes es que EVAL puede determinar que el candidato (d) viola a PK-PROM; es decir, sabe que la sílaba CVC no es la más armónica dentro de la palabra. ¿Cómo logra saber esto? Por medio de la escala de armonía del peso silábico del kashmiri; es decir, PK-PROM sabe que la sílaba CV: es más armónica que CVC por la jerarquía  $\text{Ram}(\sigma, \mu) \gg \text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$ . Si PK-PROM sólo tomará en cuenta la información moraica, entonces no sería posible explicar cómo sabe que las sílabas CV: son más armónicas que las CVC. Además, si el kashmiri sólo tomará en cuenta el contenido moraico para determinar la prominencia de las sílabas, en (161), PK-PROM no le asignaría un asterisco al candidato (d) y entonces la decisión de optar entre el candidato (a) o (d) sería de la constricción ALIN-I(PK-PIPr) la cual escogería incorrectamente al candidato (d).

#### 8.5.4 Conclusiones sobre el kashmiri

Para resumir, hemos presentado el caso del kashmiri donde el peso silábico es determinado por la gramática no sólo teniendo en cuenta el contenido moraico; es decir, la oposición entre sílabas bimoraicas (CV:C, CV:) y monomoraicas (CVC, CV) sino también se ha demostrado que el kashmiri hace uso de la información estructural no moraica, hecho que la teoría de las moras plantea como imposible en las lenguas naturales. De este modo, por un lado,  $\text{Ram}(\sigma, \mu)$  distingue entre las sílabas CV:C, CV: y las CVC, CV; mientras que, por otro lado,  $\text{Existe}(\sigma, [\text{seg}])$  distingue entre sílabas CV:C

que son más pesadas que las CV:, y entre sílabas CVC que son más pesadas que las CV. Estos hallazgos contradicen las hipótesis de la teoría moraica acerca de (i) que el único factor que determina el peso silábico es el contenido moraico y (ii) que las lenguas naturales sólo pueden distinguir dos categorías de peso silábico (sílabas bimoraicas vs. monomoraicas). El kashmiri muestra que puede distinguir hasta cuatro categorías.

## **8.6 Conclusiones generales**

El presente artículo ha tenido como objetivo presentar tres gramáticas que soportan la hipótesis que el peso silábico no sólo está determinado por la información estructural concerniente al contenido moraico como lo afirma la teoría de las moras, sino que también la información estructural no moraica puede intervenir. De esta manera, se han revisado los casos del shipibo y del hebreo tiberiano que indican que dichas gramáticas sólo necesitan la información no moraica para categorizar sus sílabas. Luego, hemos examinado el caso del kashmiri en detalle. Esta lengua es de enorme importancia pues muestra que su gramática necesita tanto la información moraica como la no moraica, ambas interaccionando, para poder categorizar sus sílabas.

Este estudio de ningún modo pretende afirmar que la teoría de las moras es errónea, lo que estamos afirmando es que ésta está restringida a aquellas lenguas que toman la información moraica como el factor que determina el peso silábico; puesto en otras palabras, la teoría de las moras es parte de una teoría de categorización prosódica como la propuesta por De Lacy (1997). En esta teoría, las gramáticas categorizan sus estructuras prosódicas asignándoles comportamientos determinados como puede ser la atracción del acento. Creemos que los casos presentados aquí apuntan a afirmar que la mayoría de las lenguas naturales sensitivas al peso silábico toma la información moraica o contenido moraico para determinar el peso de sus sílabas (aquí están las lenguas de la tipología que mostramos en (130)). Para este gran conjunto de lenguas, la teoría moraica se muestra muy adecuada al explicar los datos. Sin embargo, existe otro conjunto de lenguas que no toma el contenido moraico para categorizar sus sílabas (como por ejemplo, el shipibo y el hebreo tiberiano) o que además de la información moraica toman la información no moraica (como es el caso del kashmiri). Para este último conjunto de lenguas, la teoría moraica sólo puede explicar los datos

parcialmente o no puede explicarlos. La razón de ello es que para este otro conjunto de lenguas el contenido moraico o no es relevante o sólo lo es parcialmente. En los tres casos examinados en este documento, hemos resaltado la información estructural no moraica Existe( $\sigma$ ,[seg]) como uno de los factores que determina el peso silábico en ciertas gramáticas.

## 9. Bibliografía

Nota: ROA es un repositorio electrónico de trabajos en la Teoría de la Optimalidad. Su

URL es <http://ruccs.rutgers.edu/roa.html>

AITCHSON, Jean (1987)

- Words in the Mind: An Introduction to the Mental Lexicon. USA, Blackwell.

ALBEN, Birgit (1997)

- Quantity Sensitivity as the Result of Constraint Interaction. ROA 310.

ALDERETE, John (1995)

- “Faithfulness to Prosodic Heads”, en THE DERIVATIONAL RESIDUE IN PHONOLOGY, editado por Ben Hermans y Marc van Oostendorp. Amsterdam: John Benjamins.

ANDERSON, John (1988)

- “Squib: More on Slips and Syllable Structure”, en PHONOLOGY 5, número I, pp.157-159. UK, Cambridge University Press.

ARCHANGELI, Diana (1988)

- “Aspects of Underspecification Theory”, en PHONOLOGY 5, número II, pp.183-208. UK, Cambridge University Press.

ARCHANGELI, Diana; D. Terence Langendoen (1997)

- Optimality Theory: An Overview. USA, Blackwell.

BECKMAN, Jill (1998)

- Positional Faithfulness, Doctoral Dissertation, University of Massachusetts, Amherst. ROA 234.

BHATT, R (1989)

- An Essay on Kashmiri Stress, Ms, Urbana, University of Illinois.

BICKMORE, Lee S. (1992)

- “Multiple Phonemic Stress Levels in Kinyambo”, en PHONOLOGY 9, número II, pp.155-198. UK, Cambridge University Press.

BLACK, Andrew (1993)

- Constraint-Ranked Derivation: A Serial Approach to Optimization. USA, University of California, Santa Cruz.

BLEVINS, Juliette (1996)

- “The Syllable in Phonological Theory”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

BROSELOW, Ellen (1996)

- “Skeletal Positions and Moras”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

BROWMAN, Catherine P. y Louis M. Goldstein (1986)

- “Towards an Articulatory Phonology”, en PHONOLOGY 3, editado por Ewen y Anderson.

CAVALCANTE, Gladys (1999)

- Aspectos Fonológicos da Língua Kaxarari - Pano. Comunicación presentada en el I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica llevado a cabo entre el 4 al 7 de agosto, Universidad Ricardo Palma. Lima, Perú.

CHOMSKY, Noam (1972)

- “La Naturaleza Formal del Lenguaje”, en Presentación del Lenguaje, F. Gracia (compilador). Madrid, Taurus.

CHOMSKY, Noam (1983)

- Reglas y Representaciones. México, Fondo de Cultura Económica (traducción de S. Bastein).

CHOMSKY, Noam (1986b)

- Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use. Nueva York, Edit. Praeger.

CHOMSKY, Noam y Morris Halle (1968)

- The Sound Pattern of English. New York: Hasper and Row.

CLEMENTS, George N.; Samuel Jay Keyser (1983)

- CV Phonology: A Generative Theory of the Syllable. Cambridge, MA, MIT Press.

CLEMENTS, G. N. y Elizabeth V. Hume (1996)

- “The Internal Organization of Speech Sounds”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

CORBERA, Angel (1995)

- Preservação de Estrutura e Extraprosodicidade na Estrutura Silábica do Aguaruna (Jívoro). Comunicación presentada en el Seminario Internacional de Fonología llevado a cabo entre el 18 y el 20 de abril de 1995, PUCRS, Porto Alegre, Brasil.

CROWHURST, Megan; Mark Hewitt (1995)

- “Prosodic Overlay and Headless Feet in Yidiñ”, en PHONOLOGY 12, número I, pp.39-84. UK, Cambridge University Press.

DAVIS, Stuart (1988)

- “Syllable Onsets as a Factor in Stress Rules”, en PHONOLOGY 5, número I, pp. 1-19. UK, Cambridge University Press.

DE LACY, Paul (1997).

- Prosodic Categorisation. University of Auckland, MA thesis. ROA 236

DE LACY, Paul (1998).

- Sympathetic Stress. University of Massachusetts, Amherst. ROA 294

DE LACY, Paul (1999).

- Morphological Haplology and Correspondence. University of Massachusetts, Amherst. ROA 298

D'INTRONO, Francesco; Jorge Guitart; Juan Zamora (1996)

- Fonología Española e Hispanoamericana. Lima, Ediciones EDUCARE.

EAKIN, Lucille (1991)

- Lecciones para el Aprendizaje del Idioma Yaminahua, Documento de Trabajo N°22, Yarinacocha, ILV.

ELIAS, José A. (1998).

- Algunas Asimetrías Morfofonológicas en Shipibo. Trabajo presentado en *Informe de Proyecto de Investigación - 1998*: “Investigación Lingüística, Cultural y Aplicada en Lenguas Amerindias” (responsable: María Cortez Mondragón). Fac. de Letras y CC.HH., UNMSM. Lima - Perú.

ELIAS, José A. (1999).

- Sílabas Pesadas ¿Monomoraicas?: Reflexionando sobre el Peso Silábico en Shipibo. Comunicación presentada en el I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica llevado a cabo entre el 4 al 7 de agosto, Universidad Ricardo Palma. Lima, Perú.

ELIAS, José A. (2000).

- El Peso Silábico en Shipibo, Hebreo Tiberiano y Kashmiri. Artículo presentado en el “Taller de Linguística” (PUCP) y en el ILV, el CILA (UNMSM) dentro del marco de la “Mesa Lingüística-2000” organizada por el *Círculo Lingüístico de Lima*, Lima - Perú.

EWEN, Colin J. y John M. Anderson (1986)

- Phonology Yearbook 3. An Annual Journal. UK, Cambridge University Press.

EWEN, Colin J. y John M. Anderson (1988)

- Phonology 5 (número 1). UK, Cambridge University Press.

EWEN, Colin J. y Ellen M. Kaisse (1992)

- Phonology 9 (número 2). UK, Cambridge University Press.

EWEN, Colin J. y Ellen M. Kaisse (1994)

- Phonology 11 (número 2). UK, Cambridge University Press.

EWEN, Colin J. y Ellen M. Kaisse (1995)

- Phonology 12 (número 1). UK, Cambridge University Press.

FAUST, Norma (1990)

- Lecciones para el Aprendizaje del Idioma Shipibo-Conibo. Documento de Trabajo N<sup>o</sup>1, Yarinacocha, ILV.

GARCÍA, Fernando (1994)

- Aspectos de la Fonología del Shipibo (tesis para optar el título de Licenciado en lingüística). Lima, UNMSM.

GOLDSMITH, John A. (1990)

- Autosegmental and Metrical Phonology. Basil Blackwell.

GOLDSMITH, John A. (1996)

- The Handbook of Phonological Theory. USA, Blackwell.

GREEN, Thomas (1995)

- The Stress Window in Piraha: A Reanalysis of Rhythm in Optimality Theory, MIT. ROA 45.

HAGSTROM, Paul (1997)

- “Contextual Metrical Invisibility”, en MIT Working Papers in Linguistics, vol. 30.

HALE, Mark; Charles Reiss (2000)

- Phonology as Cognition, Concordia University, Montréal. ROA 387.

HALL de LOOS, Betty; Eugene LOOS (1978)

- “La Estructura Semántica y Fonológica de los Prefijos Verbales en Capanahua”, en ESTUDIOS PANO I, pp.63-132. Serie Lingüística Peruana N°10, Yarinacocha, ILV.

HALLE, Morris (1959)

- The Sound Pattern of Russian. The Hague, Mouton.

HALLE, Morris (1983)

- “On Distinctive Features and their Articulatory Implementation” en NATURAL LANGUAGE & LINGUISTIC THEORY, 1.91-105

HALLE, Morris (1992)

- “Phonological Features” en INTERNATIONAL ENCYCLOPEDIA OF LINGUISTICS, vol.3, editado por W. Bright, 207-12, Oxford; Oxford University Press.

HALLE, Morris (1995)

- Feature Geometry and Feature Spreading. Linguistic Inquiry 26.1.1-46.

HALLE, Morris; G. N. Clements (1984)

- Problem Book in Phonology: A Workbook for Introductory Courses in Linguistics and in Modern Phonology. (Segunda edición) USA, MIT.

HALLE, Morris; William Idsardi (1996)

- “General Properties of Stress and Metrical Structure”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

HALLE, Morris; Kenneth Stevens (1971)

- A Note on Laryngeal Features. Quarterly Progress Report 101:198-213. Research Laboratory of Electronics, MIT.

HALLE, Morris; Jean-Roger Vergnaud (1980)

- “Three Dimensional Phonology” en JOURNAL OF LINGUISTIC RESEARCH 1, pp.83-105.

HALLE, Morris; Jean-Roger Vergnaud (1987)

- An Essay on Stress. USA, MIT.

HALLE, Morris; Bert Vaux y Andrew Wolfe (1998)

- On Feature Spreading and the Representation of Place of Articulation. USA, MIT.

HARRIS, James W. (1996)

- “Computation of Stress in Spanish”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

HAYES, Bruce Philip (1980)

- A Metrical Theory of Stress Rules. USA, MIT.

HAYES, Bruce Philip (1989)

- “Compensatory Lengthening in Moraic Phonology” en LINGUISTIC INQUIRY 20, pp.253-306.

HAYES, Bruce Philip (1995)

- Metrical Stress Theory: Principles and Case Studies. USA, The University of Chicago Press.

HOGG, Richard; C. B. McCully (1987)

- Metrical Phonology: A Coursebook. Cambridge University Press.

HYDE, Sylvia (1980)

- Diccionario Amahuaca, Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup> 7, Yarinacocha, ILV.

HYMAN, Larry M. (1985)

- A Theory of Phonological Weight. Dordrecht: Foris.

HYMAN, Larry M. (1992)

- “Moraic Mismatches in Bantu” en PHONOLOGY 9, número II, pp.255-265. UK, Cambridge University Press.

IDSARDI, William (1992)

- The Computation of Prosody. Doctoral dissertation, MIT.

KAGER, René (1995)

- On Affix Allomorphy and Syllable Counting. University of Utrecht. ROA 88.

KAGER, René (1996)

- “The Metrical Theory of Word Stress”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

KAGER, René (1997)

- “Rhythmic vowel deletion in Optimality Theory”, en DERIVATIONS AND CONSTRAINTS IN PHONOLOGY, editado por Iggy Roca, 463-499. Oxford: Oxford University Press.

KAGER, René; Ellis Visch (1988)

- “Metrical Constituency and Rhythmic Adjustment”, en PHONOLOGY 5, número 1, pp.21-71. UK, Cambridge University Press.

KAYE, Jonathan (1989)

- Phonology: A Cognitive View. Lawrence Erlbaum Associates (LEA).

KAYE, Jonathan; Jean Lowenstamm (1984)

- “De la Syllabicité”, en FORME SONORE DU LANGAGE, editado por F. Dell et al., 123-59, Paris: Hermann.

KENSTOWICZ, Michael (1994)

- Phonology in Generative Grammar. USA, Blackwell.

KEYSER, Samuel Jay y Kenneth N. Stevens (1994)

- “Feature Geometry and the Vocal Tract”, en PHONOLOGY 11 (número 2), editado por Ewen y Kaisse.

KIPARSKY, Paul (1982)

- “Lexical Phonology and Morphology”, en LINGUISTICS IN THE MORNING CALM, editado por I. S. Yang, 3-91, Seoul: Hanshin. Versión abreviada publicada como “From cyclic to lexical phonology” en THE STRUCTURE OF PHONOLOGICAL REPRESENTATION (part I) editado por H. van der Hulst y N. Smith (1982), 131-75, Dordrecht: Foris.

LEVET, Claartje y Ruben Van de Vijver (1998)

- Syllable Types in Cross-linguistic and Developmental Grammars. ROA 265.

LEVIN, Juliette (1985)

- A Metrical Theory of Syllabicity. Doctoral dissertation, MIT, Cambridge.

LIBERMAN, Mark (1975)

- The Intonational System of English. Doctoral dissertation, MIT, Indiana University Linguistics Club.

LOMBARDI, Linda (1998)

- Coronal Epenthesis and Markedness. University of Maryland, College Park. ROA 245.

LOOS, Eugene (1969)

- The Phonology of Capanahua and its Grammatical Basis. SIL Publications in Linguistics and Related Fields, N<sup>o</sup>20

LOOS, Eugene (1978).

- “La Señal de Transitividad del Sustantivo en los Idiomas Pano”, en ESTUDIOS PANO I, pp.133-84. Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup>10, Yarinacocha, ILV.

LOOS, Eugene (1973)

- “Algunas Implicaciones de la Reconstrucción de un Fragmento de la Gramática del Protopano”, en ESTUDIOS PANO II, pp.265-82. Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup>11, Yarinacocha, ILV.
- “La Construcción del Reflexivo en los Idiomas Pano”, en ESTUDIOS PANO II, pp.161-262. Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup>11, Yarinacocha, ILV.

LOOS, Eugene (1986)

- “Capanahuan Syllable Restructuring in Relation to Comparative Studies”, en LANGUAGE IN GLOBAL PERSPECTIVE, editado por Benjamin F. Elson, Dallas, Texas, SIL.

LOOS, Eugene; Betty Loos (1998)

- Diccionario Capanahua - Castellano, Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup>45, Yarinacocha, ILV.

LORENZO, Guillermo (1998)

- Curso de Morfología Generativa. Lima, UNFV.

LORIOT, James; Erwin LAURIAULT; Dwight DAY, recopiladores (1993)

- Diccionario Shipibo-Castellano. Serie Lingüística Peruana N°31, Yarinacocha, ILV.

MALMBERG, Bertil (1970)

- Manual of Phonetics. Amsterdam y Londres, North-Holland Publishing Company.

McCARTHY, John (1979)

- Formal Problems in Semitic Phonology and Morphology, Cambridge, Mass.: MIT Ph.D. dissertation. Distribuida por Indiana University Linguistics Club, publicado por Garland Press (1985), New York.

McCARTHY, John (1981)

- A Prosodic Theory of Nonconcatenative Morphology, Linguistic Inquiry 12:373-418.

McCARTHY, John (1997)

- Faithfulness and Prosodic Circumscription, University of Massachusetts, Amherst. ROA 201

McCARTHY, John y Alan Prince (1986)

- Prosodic Morphology, Waltham, Mass.: Brandeis University ms.

McCARTHY, John y Alan Prince (1993)

- Prosodic Morphology I: Constraint Interaction and Satisfaction, RuCCs Technical Report #3, Rutgers University Center for Cognitive Science.

McCARTHY, John y Alan Prince (1996)

- “Prosodic Morphology”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

McMAHON, April; Paul Foulkes y Laura Tollfree (1994)

- “Gestural Representation and Lexical Phonology”, en PHONOLOGY 11 (número 2), editado por Ewen y Kaisse.

MOHANAN, K. P. (1986)

- The Theory of Lexical Phonology. Dordrecht, Reidel.

MONTAG, Susan (1981)

- Diccionario Cashinahua (Tomo I, II). Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup>9, (Segunda edición). Yarinacocha, ILV.

MOREN, Bruce (1998)

- The Puzzle of Kashmiri Stress: Implications for Weight Theory. University of Maryland. ROA 273.

NUÑEZ CEDEÑO, Rafael, Alfonso Morales-Front (1999)

- Fonología Generativa Contemporánea de la Lengua Española. Georgetown University Press.

ODDEN, David (1996)

- “Tone: African languages”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

O’GRADY, William; Michael Dobrovolsky y Mark Aronoff (1993)

- Contemporary Linguistics: An Introduction. Segunda edición. New York, St. Martin’s Press.

PARKER, Stephen (1991)

- Estudios sobre la Fonología del Chamicuro. Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup>30, Yarinacocha, ILV.

PARKER, Stephen (1992)

- Datos del Idioma Huariapano. Documento de Trabajo N<sup>o</sup> 24, Yarinacocha, ILV.

PARKER, Steve (1998)

- Disjoint Metrical Tiers and Positional Markedness in Huariapano. ms. University of Massachusetts, Amherst.

PAYNE, David (1990)

- “Accent in Aguaruna”, en AMAZONIAN LINGUISTICS: STUDIES IN LOWLAND SOUTH AMERICAN LANGUAGES, editado por Doris L. Payne.

PAYNE, Judith (1990)

- “Asheninca Stress Patterns”, en AMAZONIAN LINGUISTICS: STUDIES IN LOWLAND SOUTH AMERICAN LANGUAGES, editado por Doris L. Payne.

PERLMUTTER, David (1996)

- “Phonological Quantity and Multiple Association”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

PINKER, Steven (1994)

- El Instinto del Lenguaje: Cómo Crea el Lenguaje la Mente. Versión española de José Manuel Igoa González. Madrid, Alianza Editorial.

PLAG, Ingo (1999)

- Morphological Haplology in a Constraint-Based Morpho-phonology. ROA 344.

PRINCE, Alan; Paul Smolensky (1993)

- Optimality Theory: Constraint Interaction in Generative Grammar, RuCCs Technical Report #2, Rutgers University Center for Cognitive Science.

PRINCE, Alan; Paul SMOLENSKY (1997)

- “Optimality: from Neural Networks to Universal Grammar”, en SCIENCE, vol. 275, pp.1604-10.

POZZI-ESCOT, Inés (1998)

- El Multilingüismo en el Perú. Serie: Biblioteca de la Tradición Oral Andina N<sup>o</sup>17, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.

PULLEYBLANK, Douglas (1989)

- “Nonlinear Phonology”, en Ann. Rev. Anthropol., N<sup>o</sup>18, pp.203-26. Ottawa, Canada.

ROCA, Iggy (1992)

- “On the Sources of Word Prosody”, en PHONOLOGY 9 (número 2), editado por Ewen y Kaisse.

SELKIRK, Elisabeth (1986)

- “On Derived Domains in Sentence Phonology”, en PHONOLOGY 3, editado por Ewen y Anderson.

SHELL, Olive A. (1985)

- ESTUDIOS PANO III: Las lenguas pano y su reconstrucción. Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup>12, (Segunda edición). Yarinacocha, ILV.

SHELL, Olive A. (1985)

- Vocabulario Cashibo - Cacataibo. Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup> 23, Yarinacocha, ILV.

SILVERMAN, Daniel (1992)

- “Multiple Scansions in Loanword Phonology: evidence from Cantonese”, en PHONOLOGY 9, número II, pp.289-328. UK, Cambridge University Press.

SNELL, Betty (1998)

- Pequeño Diccionario Machiguenga - Castellano, Documento de Trabajo N<sup>o</sup>32, Lima, ILV.

STERIADE, Donca (1996)

- “Underspecification and Markedness”, en THE HANDBOOK OF PHONOLOGICAL THEORY, editado por Goldsmith.

WALKER, Rachel (1996)

- Prominence-Driven Stress. University of California, Santa Cruz.

WETZELS, Leo (1995)

- Estudos Fonológicos das Línguas Indígenas Brasileiras. Rio de Janeiro, UFRJ.

YOUNG DE HYDE, Sylvia (1973)

- “El Verbo Reflexivo del Amahuaca”, en ESTUDIOS PANO II, pp.9-52. Serie Lingüística Peruana N<sup>o</sup>11, Yarinacocha, ILV.

ZEC, Draga (1995)

- “Sonority Constraints on Syllable Structure” en PHONOLOGY 12, número I, pp.85-129. UK, Cambridge University Press.

ZOLL, Cheryl (1996a)

- A Unified Treatment of Segments and Floating Features. University of California, Berkeley. ROA 137.

ZOLL, Cheryl (1996b)

- Parsing Below the Segment in a Constraint-Based Framework. Doctoral dissertation, University of California, Berkeley.

